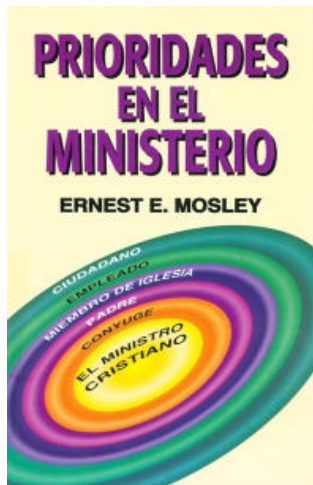


BIBLIOTECA MUNDO HISPANO  
**MINISTERIO PASTORAL**

**PRIORIDADES EN EL  
MINISTERIO**

*por Ernest E. Mosley*



EDITORIAL MUNDO HISPANO

© 2003

PRIORIDADES

EN EL

MINISTERIO

ERNEST E. MOSLEY

**TRADUCIDO POR  
NELDA B. DE GAYDOU**

**CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES**

# ÍNDICE

Prefacio

Un mensaje personal del autor

1. Principios básicos en la administración de prioridades

Control interno

Potencial limitado

Prioridades mal colocadas

Prioridades mantenidas

2. El ministro como cristiano

Ser una persona cristiana

Una fe sensible

Una disciplina práctica

Una relación nutritiva

Una humanidad asumida

Dinámica para lograr el desafío

Una persona amante

Una persona gozosa

Una persona pacífica

Una persona paciente

Una persona benigna y bondadosa

Una persona fiel

Una persona tolerante

Una persona con dominio propio

3. El ministro como cónyuge

La importancia de un matrimonio sano

Una alta prioridad

Un laboratorio

Una sinfonía

Una afirmación

Las inversiones en un matrimonio sano

La interacción íntima

La seguridad

La autoestima

El afecto compartido

#### 4. El ministro como padre

El orden de las prioridades

El desempeño efectivo de la función de padre

Administrar un ambiente de aprendizaje

Ser modelo de salud personal

Proveer afecto y afirmación

Proveer seguridad

#### 5. El ministro como miembro de la iglesia

La confrontación con los mitos clericales

Más similitudes que diferencias

La necesidad de pertenecer

Los modelos ministeriales

El modelo monástico

El modelo médico

El modelo administrativo

Cristo, nuestro modelo

El fortalecimiento de las relaciones pactadas

Una relación básica

Una relación interpersonal

Una relación de apoyo

Una relación de cuidado

#### 6. El ministro como empleado

Un proclamador del evangelio

Vivir con la palabra

Desarrollar técnicas de proclamación

Dejar que Dios obre en la proclamación

Líder y administrador

Guiar a la gente en la obra de la iglesia

Administrar los recursos de la iglesia

Cuidador

El consejo personal

Las reuniones congregacionales

Grupos de cuidado

Un representante de la iglesia

## 7. El ministro como ciudadano

Una norma para las prioridades

Áreas de participación

Contribuciones como ciudadano

Brindar apoyo

Aportar liderazgo

Mostrar enseñanzas morales y éticas

Ofrecer modelos personales y familiares

## 8. Cómo medir el éxito en el ministerio

Criterios externos de éxito

Medidas internas de éxito

Una autoevaluación

Para que este gráfico sea de valor

Éxito en el ministerio (Gráfico de autoevaluación)

## PREFACIO

“No voy a llorar más.”

Estas palabras angustiadas venían de un ministro que compartía sus problemas ministeriales en una carta. No sé si surgían de un simple cansancio emocional o de la sensación de haber llegado al límite. Pero sí sé que muchos ministros están llorando, si no exteriormente, al menos interiormente, porque demasiados de ellos experimentan sentimientos de frustración y de derrota. Las razones son múltiples. Varían desde lo que Wayne Oates describiera como el aroma amargo de la pobreza parroquial, hasta las presiones de un mundo sobreestimulado o las iglesias y sus miembros. Muchos ministros se sienten identificados con la mujer descrita por el poeta John Keats: “En lágrimas se hallaba entre el maíz ajeno.” Por cierto que no todos se sienten enajenados, pero el número pareciera estar creciendo. Se siente en las conferencias, en las librerías y demás lugares donde los ministros se reúnen para discutir sus problemas. También se siente en las cartas dirigidas a los líderes denominacionales.

Tres cosas resaltan claramente:

En primer lugar, los ministros no son más sicóticos que los miembros de cualquier otro grupo profesional. Puede que lo sean menos. El ministro puede tener la necesidad urgente de consejo, pero rara vez necesita ayuda siquiátrica.

En segundo lugar, la carencia universal de los ministros pareciera ser la preparación técnica para su tarea. La idea generalizada es que cualquiera puede ministrar. Sospechamos que con demasiada frecuencia se educa a los ministros con pautas oscuras e ideales escolásticos en vez de tomar en cuenta la necesidad de aprender a manejar psicológica y prácticamente la infinita variedad de problemas en la iglesia de hoy. La habilidad para saber manejar los problemas son una cualidad natural e inherente; debe ser adquirida.

En tercer y principal lugar, no hemos enfatizado el aspecto racional del llamado al ministerio, del cual la exteriorización del amor es requisito fundamental. Las tareas del ministro incluyen ayudar a la gente a encontrar la vida integral. La integridad depende de un sentido sano de pertenecer. Pertenecer implica relaciones sanas. Si las relaciones personales del ministro están distorsionadas, es imposible que comunique la integridad que se encuentra en Jesucristo.

En este libro Ernest Mosley trata este requisito de la relación. Lo organiza alrededor de un concepto del ministro en afinidad con Dios, la esposa, los hijos, los miembros de la iglesia, el empleador y la comunidad. Usa el concepto hábilmente para proveer una estructura para ayudar al ministro a identificar sus prioridades y vivir con ellas. Mosley construye un patrón claro y lógico para que el ministro pueda poner en secuencia apropiada todas las demandas que se le hacen. Los ministros harían bien en leer este libro. Podría significar su salvación como ministros y como seres humanos. Por lo menos podrían aprender a no tener que llorar más.

*Albert McClellan*

## UN MENSAJE PERSONAL DEL AUTOR

“La profesión médica ha llegado al extremo de la especialización. Es hora de que prestemos atención a la persona integral y que dejemos de tratarla como un par de riñones entre dos sábanas.” Cuando oí este comentario de parte de un cirujano del Hospital Johns Hopkins, dirigido a un grupo de ministros, mis emociones se aunaron a su favor. Me di cuenta de que es posible salvar los riñones y perder al paciente, pero eso representa un éxito limitado para el cirujano. No es ninguna consolación poder decir del paciente que murió de trauma emocional: “Pero le aseguré un buen par de riñones.”

Mucha de la literatura para o acerca de los pastores y otras personas que ministran a las iglesias trata una parte de la tarea ministerial o un área de la vida del ministro. Se han llevado a cabo muchas clases, seminarios y conferencias que tratan al ministro como “dos riñones entre un par de sábanas”. Los especialistas en homilética a veces tratan al ministro como si sólo fuera predicador. Los especialistas en administración parecen pretender que se sumerja en la administración. Los especialistas en cuidado pastoral lo tratan exclusivamente como consejero. Recientemente los especialistas en la vida de familia han insistido en que el ministro es, ante todo, un hombre de familia.

En realidad cumple todas estas funciones. Cada tarea y cada relación es lo suficientemente importante como para merecer atención ilimitada. Pero ninguna de ellas puede ser considerada aisladamente con provecho. Hemos visto desanimarse a buenos predicadores por sufrir de anemia administrativa. Consejeros clínicamente competentes se han enfermado irreversiblemente en su predicación. Pastores con toda la capacidad para predicar, aconsejar, enseñar y administrar dejaron el ministerio repentinamente por no haber nutrido una relación matrimonial.

Prioridades en el Ministerio está comprometido con el concepto de que los ministros son personas integrales. No ignora los dones específicos dados a las personas, ni las áreas de especialización necesarias para ministrar a las iglesias. La preparación total del ministro para la obra total del ministerio exige el desarrollo de habilidades especiales para tareas especiales. Sin embargo, *Prioridades en el ministerio* tiene un enfoque global y quiere mostrar la relación entre las partes y la totalidad del ministerio. Espero que estas páginas sean leídas no sólo con la tarea del ministro en mente sino también la vida. El



ministro necesita verse, y ser visto por otros, como una persona total cuyo éxito en cualquier área de la vida está relacionado vitalmente con el éxito en las demás áreas de la vida. Una percepción adecuada de la vida y de la tarea es fundamental para la efectividad del ministerio.

He decidido usar los términos ministro y ministerio en un sentido limitado. Según mi comprensión del mensaje bíblico y de la teología del ministerio del creyente, cada cristiano es ministro. El papel de siervo sugerido por el término ministro le pertenece a todo aquel que al llamarse cristiano anuncia ser discípulo de Jesucristo. Sin embargo, porque *Prioridades en el ministerio* trata sobre las personas que sirven como pastores, pastores asociados, ministros de educación, ministros de recreación, ministros de administración, ministros de evangelismo, consejeros y demás puestos especiales, he decidido arbitrariamente referirme a todas como ministros. De cierto modo, estas personas simbolizan el ministerio de todos los creyentes entre sí y hacia la gente que los rodea. A través de su vida y de su trabajo simbolizan el ministerio misionero de la iglesia que sirve a Cristo en el mundo. Espero que este libro hable a directores de misiones asociacionales, a obreros denominacionales en asociaciones, a convenciones, a juntas y agencias nacionales, así como a ministros que sirven como maestros en universidades y seminarios. Todos ministramos a las iglesias directa o indirectamente al ayudar a preparar a aquellos que sirven como ministros en congregaciones particulares.

*Prioridades en el ministerio* enfoca las prioridades que proveen una guía para tomar decisiones personales. Esto presupone una responsabilidad individual por el uso de las relaciones y de los recursos que Dios nos ha encomendado. Se basa en la convicción de que somos más efectivos, y por ende nos sentimos más realizados, cuando obramos por directivas internas en lugar de reaccionar a lo que quiere la gente que nos rodea. Al experimentar y expresar la presencia de Cristo en nuestra vida y su señorío a través de ella, aceptaremos la responsabilidad de ordenar nuestras prioridades y guiarnos por ellas.

Al establecer y clarificar las prioridades, también se desarrolla una vara para medir el éxito del ministerio. Este sólo se puede medir a la luz de la importancia que se le da a una cosa. A medida que se reciben los mensajes de la Biblia, se responde al liderazgo del espíritu de Dios y se estudian las necesidades de las iglesias, se aprende más acerca de uno mismo, de las relaciones y tareas. Se le dará una importancia determinada a cada una.

Se desarrollarán prioridades y se encontrará la relación entre ellas. El grado en el cual se cumplen estas prioridades para la vida y el trabajo constituye la medida del éxito. Y no hace falta depender de otro para saber si se llegó o no al éxito. No se depende del crecimiento institucional como medida principal. El juicio viene de adentro, de un repaso de las prioridades.

Durante los dos últimos años he hablado de prioridades con individuos y con grupos de ministros. Los puntos de mi lista y su orden han cambiado muchas veces. Más de mil ministros compartieron los pensamientos y los sentimientos que surgieron de sus experiencias con las prioridades de la vida y del trabajo. Reímos, lloramos y celebramos. Ahora estoy listo para exponer las prioridades y su orden. Los capítulos que siguen explorarán al ministro como cristiano, cónyuge, padre, feligrés, empleado, ciudadano y como persona realizada.

*Ernest E. Mosley*

# 1. PRINCIPIOS BÁSICOS EN LA ADMINISTRACIÓN DE PRIORIDADES

El ministro que quiere hacer posible la celebración es un hombre de oración. Sólo un hombre de oración puede llevar a otros a celebrar porque todo el que tiene contacto con él se da cuenta de que saca poder de una fuente difícil de localizar, pero obviamente fuerte y profunda. Las cosas que suceden a su alrededor lo conmueven profundamente, pero no permite que lo abrumen. Escucha atentamente, habla con una autoridad evidente, pero no se altera ni se pone nervioso fácilmente. En todo lo que dice o hace demuestra tener una visión que guía su vida y es obediente a ella. Le hace distinguir con claridad lo que es o no es importante. No es insensible a lo que altera a la gente, pero evalúa sus necesidades de otro modo al verlas en la perspectiva de su visión. Lo que dice suena convincente y obvio, pero no le impone su opinión a nadie y no se irrita cuando la gente no acepta sus ideas o no cumple su voluntad. Todo esto demuestra cuánto significa su visión y cómo lucha por lograrla.

Henry J. M. Nouwen

*Creative Ministry* (Ministerio creativo)



Después de probar varios símbolos para representar visualmente las prioridades en el ministerio, elegí el de los círculos concéntricos aquí presentado. La idea tomó forma cerca de Hilo, Hawai, mientras discutía estas prioridades con los pastores y miembros del personal de iglesias de la Convención Bautista de Hawai. Uno de los pastores dijo lo siguiente: “A mí me suena como una serie de círculos concéntricos. El más pequeño es el corazón, o sea la prioridad más básica, mientras que cada círculo adicional depende de

los círculos interiores.” La idea era tan sencilla. Casi la había perdido por buscar algo más profundo. Cuanto más pensaba acerca de la verdad expresada y miraba el diagrama en el pizarrón, más me convencía de su significado. Sentía que encuadraba con lo que había estado aprendiendo acerca de mi vida y ministerio, mis experiencias de frustración y desilusión, mi crecimiento y gozo.

## CONTROL INTERNO

Las lecciones de este modelo concéntrico dependen de algunos principios básicos y absolutos.

*Primer principio:* El control de las prioridades siempre debe ir de adentro hacia afuera.

El círculo central es el corazón de las prioridades. Al ir hacia afuera, cada círculo depende del anterior. Los controles de nuestro comportamiento fluyen de adentro hacia afuera. Por eso el escritor de los Proverbios nos advierte: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él emana la vida” (<200423>Proverbios 4:23). Del mismo modo en que el corazón bombea la sangre, distribuyendo energía y limpiando el cuerpo, la prioridad central del ministerio provee vida, energía, apoyo y renovación a todas las demás.

Si la mente responde a las ideas estructurales, se puede pensar en el círculo central como “la piedra angular”, alrededor de la cual “todo el edificio, bien ensamblado, va creciendo hasta ser un templo santo en el Señor” (<490220>Efesios 2:20, 21). La vida y obra del ministro están sostenidas por una relación con Jesucristo, “la piedra angular”. Si esta relación prioritaria no recibe la atención adecuada, ninguna inversión en las prioridades externas puede hacer que logren y mantengan su potencial. El mismo principio se aplica en cada círculo subsiguiente.

Pablo habló de Cristo, diciendo: “El antecede a todas las cosas, y en él todas las cosas subsisten” (<510117>Colosenses 1:17). Todas las buenas relaciones y oportunidades que el ministro desea son posibles cuando las prioridades se mantienen porque están sostenidas desde adentro. Mientras que los controles de las prioridades estén adentro, no hay que temer que la vida se fragmente o pierda la importancia, o que la derrota entre por donde menos se le espera. El resumen de este principio absoluto es: nunca hay que permitir que la preocupación por un círculo externo desvíe la atención de un círculo interno.

## POTENCIAL LIMITADO

*Segundo principio:* Cuando un círculo interno es débil, limita el potencial de los círculos externos.

Cada círculo sirve de plataforma para los círculos externos. Eso no significa que todos los círculos tengan que existir. Algunos ministros no están casados. Muchos ministros casados no son padres. Los ministros casados cuyos hijos son adultos no invierten la misma energía en sus responsabilidades como padres que aquellos cuyos hijos todavía conviven con ellos. Sin embargo, para aquellos ministros que están casados, es esencial que la relación de matrimonio tenga la primera prioridad después de la relación personal con Jesucristo. Aquellos que son padres deben honrar sus responsabilidades consiguientes como prioridad máxima después de ser cristianos y estar casados.

En una conferencia de pastores en la cual hablamos de nuestras prioridades, un pastor insistió en que no era práctico que su matrimonio y responsabilidades como padre siempre tuvieran prioridad sobre su trabajo como pastor. Indicó que su esposa y sus hijos sencillamente tendrían que comprender y aceptar su compromiso prioritario con Jesucristo. A su juicio, los proyectos tales como las campañas evangelísticas o de construcción consumen la atención prioritaria del pastor. En una conversación personal ya me había enterado de que estaba experimentando una relación tensa con su esposa e hijos. No estaba satisfaciendo sus necesidades personales en el hogar. En vez de enfocar su atención en el fortalecimiento de estas relaciones prioritarias, le estaba dando prioridad al trabajo de la iglesia.

Mis experiencias como pastor me hicieron ver las presiones que este pastor estaba expresando. Sugerí dos respuestas. La primera era la de tener cuidado con igualar su compromiso con proyectos específicos con su relación y lealtad a Cristo. Los ministros a veces dicen que deben dedicar muchas horas a cierto proyecto para ser fieles a su relación con Jesús, cuando sería más honesto decir que disfrutaban más del trabajo en el proyecto que de estar en casa.

La segunda respuesta era que el pastor puede y debe darle atención prioritaria a su matrimonio y a su relación de padre, sea cual fuere el calendario de la iglesia. Aun cuando algunos proyectos demandan más tiempo de lo común, puede tomarse el tiempo de mantener informados a su esposa e hijos acerca de la naturaleza de los mismos. Puede acomodar su horario para estar con ellos en los momentos más importantes. (Yo casi me perdí el nacimiento de mi segunda

hija. Llegué tarde al hospital porque un miembro frustrado insistió en hablarme acerca de sus problemas personales. Todavía me da avergüenza cuando lo recuerdo.) Mi respuesta a este pastor fue que podría darle toda su atención a su familia cuando estuviera con ella.

Los hechos desafortunados que le han acontecido desde aquella conversación sugieren que pudo haber estado enamorado de la idea de ser un gran pastor y construir un gran templo. Pero el potencial de ese círculo se vio grandemente limitado por la debilidad de los círculos interiores. Ahora está fuera del ministerio, divorciado, y sólo puede ver a sus hijos de vez en cuando. Probablemente nunca vuelva a tener la oportunidad de lograr lo que había llegado a ser su más alta prioridad.

Sea cual fuere el esfuerzo dedicado a tener un buen matrimonio, los ministros que no están creciendo como cristianos sólo pueden lograr un éxito limitado. Las parejas que han permitido que su relación de matrimonio se debilite por falta de atención no pueden proveer lo mejor para sus hijos. Lo mismo sucede en todos los círculos. Ya que el círculo interior sirve de base para el círculo exterior, es insensato darle una atención inadecuada.

## **PRIORIDADES MAL COLOCADAS**

*Tercer principio:* Cuando un círculo exterior toma prioridad sobre uno interior, ¡cuidado!

Este principio básico enfoca la misma preocupación del segundo, pero desde otro ángulo. Reconoce que el ministro puede sentirse justificado en darle prioridad a un círculo exterior y capaz de hacerlo sin perder efectividad en un área de mayor prioridad. Sería más fácil si siempre hubiera que elegir entre algo de gran prioridad y algo sin prioridad alguna; o sea, entre lo bueno y lo malo. Es un desafío mantener las prioridades en el ministerio porque hay que elegir entre lo bueno y lo mejor o entre lo importante y lo vital.

Vi la ilustración de esto cuando los disturbios sociales y políticos de la década de los sesenta causaron confusión y dolor entre muchos ministros. Creían, con razón, que hacían falta cambios en las instituciones sociales y políticas. La preocupación por su comunidad y sus responsabilidades como ciudadanos los llevaron a participar en grupos de acción comunitaria. Invirtieron mucho tiempo y energía en apoyar proyectos que frecuentemente fueron malinterpretados por los miembros de las iglesias a las que servían.

El resultado fue una atención inadecuada a la efectividad como ministros. No se suplieron las necesidades de los miembros de las iglesias. Los sermones sólo se referían a cuestiones limitadas que se seguían hasta el cansancio. Los líderes organizacionales de las iglesias buscaban el apoyo de administradores competentes y entusiastas sólo para encontrarse con que estos estaban ocupados participando en marchas de protesta o presentando peticiones al ayuntamiento. La confusión y el dolor crecieron cuando los miembros se sintieron insatisfechos con sus ministros y empezaron a tomar medidas para obligarlos a renunciar. Una vez que los ministros habían perdido su efectividad en la iglesia, habían perdido la base para hablar en la comunidad. En muchas experiencias de inversión de prioridades, perdieron la oportunidad hasta de vivir en la comunidad y de participar en ella. Cuando un círculo exterior (ciudadano) toma prioridad sobre uno interior (ministro), ¡cuidado!

## **PRIORIDADES MANTENIDAS**

*Cuarto principio:* Cuando se mantiene el orden de las prioridades, se experimenta una mayor satisfacción en la vida del ministro y una mayor efectividad en su trabajo.

Muchas de las significaciones de mi vida reflejan el hecho de que me crié en el campo. Mi padre nos enseñó que ninguna cantidad de trabajo en el verano podría compensar por lo que hubiéramos dejado de hacer bien en el invierno y la primavera. Aprendimos la importancia de remover los viejos tallos del suelo, fertilizar en el momento apropiado, preparar el suelo para la siembra, impedir que la yerba silvestre ahogara el cultivo y mantener las cercas. Experimentamos verdadera satisfacción y orgullo por ser granjeros. El resultado más obvio era comida para la mesa y más productos para llevar al mercado. Mi padre tenía cuidado de no dejar que nos atrasáramos con nuestro trabajo. Prestaba atención a las prioridades y mantenía las cosas en orden. Las prioridades en el ministerio son así. No hace falta ser un genio, tener una personalidad de veinticuatro quilates o ser un hombre de veinticuatro horas para experimentar satisfacción en el ministerio. Tampoco hace falta ninguna de estas cosas para tener éxito. Lo que sí hace falta es la sabiduría y la voluntad para mantener las prioridades que expresan nuestros valores, y mantener la firmeza de cada fundamento sucesivo para el que ha de seguir.

El éxito es escurridizo. Las fórmulas para lograrlo abundan. A veces se pronuncian torrentes de palabras en las conferencias de pastores acerca del

modo de incrementar la asistencia en la escuela dominical, aumentar la ofrenda y conseguir más decisiones. El problema no radica en la ambición sino en lo que ésta puede hacerle a las prioridades del ministerio. Puede hacer que el ministro se dedique a las áreas de alta visibilidad. La vida pública de la iglesia, la denominación y la comunidad dan gran visibilidad. La dulzura de la aclamación se puede agriar, sin embargo, si el ministro se da cuenta de que el precio ha sido la pérdida de las prioridades en las áreas de baja visibilidad: la vida devocional personal y el enriquecimiento familiar. No se debe equiparar la alta visibilidad con la alta prioridad ni la baja visibilidad con la baja prioridad. Para experimentar satisfacción y efectividad continuadas, los valores de baja visibilidad deben tener alta prioridad para que las actividades de alta visibilidad tengan significado y duración. Perder las prioridades es perder las recompensas.

Cuando era chico recibí una pequeña escalera con un monito de dos cabezas como regalo de Navidad. Cuando la mantenía derecha, el monito bajaba por los peldaños. Cuando la daba vuelta, el monito volvía a bajar. La única vez que fallaba era cuando salteaba un peldaño. Entonces tenía que ayudarlo a volver y bajar la escalera un peldaño a la vez. Cada prioridad relacionada con la vida y obra del ministerio es como un peldaño en la escalera. Hay que pasarlas por orden para experimentar las satisfacciones y las recompensas del logro y del crecimiento.



Este principio se formula en términos de mayor satisfacción y mayor efectividad. Es un intento de equilibrar la importancia de quienes somos con la importancia de lo que hacemos. La afirmación externa viene con más frecuencia por lo que hacemos y puede hacer que dediquemos demasiado tiempo y



energía a las arenas de trabajo que la producen. La afirmación interna viene por lo que somos y nos sostiene y anima cuando las cosas que hacemos no producen aplauso o aliento de afuera. Estoy de acuerdo con el énfasis de John Ishee en *From Here to Maturity* (De aquí a la madurez): “La persona debe dar prioridad a su compromiso con ser una persona en crecimiento....Cuando alguien se compromete con un estilo de vida de crecimiento cristiano, ese compromiso le hace reordenar sus valores y actividades. Se toman decisiones y se emplean tiempo y energía dentro del contexto de ese compromiso básico.” El pago por vivir según las prioridades se manifiesta en términos de crecimiento y gozo. Cuando los ministros clarifican sus valores y mantienen el orden de sus prioridades, la obra comunitaria trae crecimiento y gozo al ministerio que proveen a la iglesia. Este ministerio como empleado trae crecimiento y gozo al ministro como miembro de iglesia, y así sucesivamente hasta llegar a la función del ministro como cristiano. El resultado es el crecimiento y el gozo que amplían al hombre interior y le dan una mejor base para la efectividad en el matrimonio, el papel de padre, miembro de la iglesia, empleado, y la ciudadanía responsable.

## 2. EL MINISTRO COMO CRISTIANO

Nuestro llamado principal no es el de crear nuevas estructuras para la iglesia de esta época; nuestro llamado principal no es a un programa de servicio, ni a soñar sueños, ni a tener visiones. Nuestro llamado en primer lugar es a pertenecer a Jesucristo, nuestro Salvador y Señor, y a calentar nuestra vida frente al hogar de su vida. Allí se prenderá el fuego que creará nuevas estructuras y programas de servicio que atraerán a otros al círculo para soñar sueños y tener visiones.

Comprender esto es volver a esas disciplinas que son las únicas entradas conocidas a la gracia de Dios; porque, ¿cómo cumplimos el mandato de amar sino aprendiéndolo de Dios, y cómo lo aprendemos de Dios sino orando y viviendo bajo su palabra y percibiendo su mundo?

Elizabeth O'Conner

*Call to Commitment* (Llamado a la consagración)



Debo comenzar este capítulo con una confesión. Durante muchos de los diez años de servicio como asesor y supervisor de ministerios pastorales, no enfoqué las necesidades espirituales de las personas en el ministerio. Di por sentado que estarían creciendo espiritualmente si estaban comprometidos con Jesús como Señor y con el ministerio como su llamado. En consecuencia, me dediqué a hablar y escribir acerca del trabajo involucrado en el ministerio y cómo desarrollarlo. Ahora sé que estaba equivocado. A través de los años he oído comentarios y participado de conversaciones que revelan claramente la

necesidad imperiosa de los ministros de una renovación en la relación con Cristo que le dé fuerza y estilo a la vida.

Una declaración típica que he oído muchas veces es la siguiente: “¿Cómo puedo hacer todas estas cosas para los demás cuando me siento tan incapaz en mi propia vida?” Algunos ministros confesaron que estaban a punto de darse por vencidos, y otros lo hicieron. Un joven al comienzo de su primer pastorado dijo: “La gente espera que el pastor sea tanto que no sé si puedo hacerlo.” Otro ministro amigo mío, cincuentón, dijo que se sentía como un jugador en un equipo perdedor llegando al final de la temporada. Se hacía cada vez más difícil llegar al próximo partido. Estas declaraciones y cientos más representan el temor de tener recursos inadecuados, o la realidad del agotamiento espiritual. El temor y el cansancio hacen que los ministros olviden que Jesús controla todo el poder en el cielo y en la tierra. El prometió darnos todo el poder que necesitamos. Por lo tanto, podemos alistarnos espiritualmente para la tarea. La renovación espiritual es la prioridad más alta.

## SER UNA PERSONA CRISTIANA

Cuando no le prestamos la atención adecuada a ser una persona cristiana, a crecer en nuestra conciencia y a la apropiación de los recursos de Dios, comienza el deterioro espiritual. Porque las palabras bíblicas son dignas de atención, podemos ser personas dignas de ser escuchadas pero no dignas de ser seguidas. Entonces las contradicciones dentro de nosotros echan leña al fuego de la repugnancia y del odio a sí mismo, estorbando nuestro gozo del amor de Dios en nuestra vida.

### **Una fe sensible**

Cualquier ministro puede desviarse a un estilo personal inadecuado. La manera de evadir la trampa (o salir de ella si ya se ha caído) es responder a la invitación que Jesús expresó al enseñar y predicar en las ciudades: “Venid a mí, todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (<sup><401128></sup>Mateo 11:28-30). Una vida devocional adecuada para los ministros implica encuentros personales frecuentes con Jesucristo.

R.A. Torrey dijo que “el predicador típico no pasa más de quince minutos por día en oración secreta”. Al comentar la declaración de Torrey, J.W. Storer dijo

que el diablo debe de estar contento cuando “nos ve hasta la coronilla de trabajo, pero no a la altura de lo que Dios merece en la oración”. Si seguimos volviendo a Jesús, él nos ayuda a clarificar nuestros propósitos y a lograrlos en maneras que no nos rebajan ni agotan.

## **Una disciplina práctica**

Pablo escribió acerca de las disciplinas personales necesarias para ministrar con sensibilidad. La libertad espiritual que gozaba hacía necesaria la disciplina. Pablo dijo: “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero sólo uno lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Y todo aquel que lucha se disciplina en todo. Ellos lo hacen para recibir una corona corruptible; nosotros, en cambio, para una incorruptible. Por eso yo corro así, no como a la ventura; peleo así, no como quien golpea al aire. Más bien, pongo mi cuerpo bajo disciplina y lo hago obedecer; no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo venga a ser descalificado” (<sup>46092</sup>1 Corintios 9:24-27).

## **Una relación nutritiva**

Estoy convencido de que ningún enfoque de la efectividad del ministerio a largo plazo es adecuado si no comienza con el ministro como cristiano. La responsabilidad más importante del ministro es una atención cuidadosa a su relación personal con Jesús y la nutrición que resulta de ella. Ser descuidado en el asunto clave es vivir en la zona de alto riesgo del ministerio. Estar subdesarrollado y anémico en este asunto clave es carecer de la fuerza esencial a todas las demás relaciones y responsabilidades. El crecimiento espiritual personal es la primera prioridad de los ministros. Las disciplinas y las relaciones que nutren al ministro como una persona en Cristo están en el centro de las prioridades de la vida.

## **Una humanidad asumida**

He elegido referirme al ministro en esta área prioritaria como una persona cristiana con énfasis en su humanidad. He mantenido la identidad como persona en cada área. Mientras siga habiendo chistes e insinuaciones acerca de “hombres, mujeres y predicadores” hará falta este énfasis. Mientras haya ministros que guían y predicán como si estuvieran más allá de la contradicción y del error hará falta este énfasis. Mientras haya ministros que se describen en términos de su llamado santo en lugar de sus características humanas, habrá tal necesidad.

La efectividad en nuestra relación con Dios requiere que aceptemos nuestra humanidad alegremente. Dios es una persona espiritual y las personas humanas pueden conocerlo y tener comunión con él como persona. Podemos tener compañerismo personal con él. A veces olvidamos que somos humanos. Sea cual fuere nuestro grado de consagración espiritual, necesitamos recordar que estamos sujetos a todos los errores intelectuales, morales y éticos de las personas humanas. Si lo olvidamos, podemos llegar a ser competidores de Dios en vez de hijos que lo adoran y tienen comunión con él. El profeta tenía razón al decir que los caminos de Dios son mucho más altos que nuestros caminos, y que sus pensamientos son mucho más altos que nuestros pensamientos (<235508> Isaías 55:8). Ser una persona humana en relación con Dios es poder experimentar su amor, perdón, presencia y poder. El nos ha hecho personas humanas y quiere obrar con nosotros de esa manera.

Nos llevamos mejor con nosotros mismos cuando estamos cómodos con ser personas humanas. Esta aceptación nos permite ser desafiados por los alcances extremos de nuestro potencial y al mismo tiempo ser honestos en cuanto a nuestras limitaciones. Nos permite perdonarnos a nosotros mismos y ser perdonados por otros. No nos obliga a alterar nuestra voz para hablar de las verdades espirituales. Podemos estar cómodos acerca de ser personas humanas que no tienen que hablar en tonos santos para ser aceptables ante Dios y eficaces con otras personas humanas. No nos sentiremos presionados para caminar un metro por encima del suelo o para estar siempre en lo cierto. Nuestra relación con los demás será mejor si estamos cómodos en cuanto a ser personas humanas. Ellos sentirán que pueden hablar acerca de las cosas de todos los días con alguien que puede identificarse con ellos y comprender. Nos permitirán fallar sin sentirse traicionados.

Los historiadores cuentan que el capitán Cook, explorador británico, perdió la vida porque permitió que el pueblo de la isla de Hawai lo considerara un dios. Mientras que Cook, al cual el pueblo había tomado por un dios, estaba en el puerto por primera vez, fue objeto de ofrendas y agasajos. Después de aceptar tal honra, Cook salió a navegar y se topó con una gran tormenta. Cuando su barco maltrecho volvió al puerto, los confundidos habitantes empezaron a razonar que no podía ser un dios y ser tan indefenso al mismo tiempo. Sintiendo traicionados atacaron al barco y mataron al capitán.

Muchas historias similares (sustituyendo peleas y despidos por matanza) han sido escritas en la historia de la iglesia.

La gente quiere que seamos personas que ministran, señalando el camino, si, pero también andando por él, con ellas. Esto es compartir las luchas y las celebraciones.

## DINÁMICA PARA LOGRAR EL DESAFÍO

¿Cuáles son las características de una persona cristiana en crecimiento? ¿Cómo se puede reconocer? Jesús les indicó a sus discípulos que proveería su Espíritu para ser su compañero y ayudarles a seguir creciendo (véase <31426> Juan 14:26). Según <48052> Gálatas 5:22, 23, “el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio”. Estas nueve cualidades que resultan del ministerio del Espíritu pueden ser consideradas una descripción de tareas o características de comportamiento para la persona cristiana. Son los resultados ciertos de la relación viva con el Espíritu Santo, el fruto de la obra del Espíritu en nuestra vida. La necesidad básica y persistente de la vida de cualquier ministro es “una dinámica en proporción con la demanda. Para el cristiano esta dinámica procede del Espíritu que produce su fruto en él”.

El hecho de referirse al fruto del Espíritu como una descripción de tareas laborales o como características de comportamiento, no significa que logramos estas cualidades a través del trabajo, ni aun el trabajo en la iglesia o dentro de un llamado divino. De hecho, la obra del ministerio puede ser encarada en formas que nos roban el fruto del Espíritu. Algunos ministros sinceros pueden sentirse tan cargados por los problemas de su ministerio y tan responsables por producir resultados que no pueden experimentar ni expresar gozo, paz, paciencia o mansedumbre. La obra no produce el fruto; el Espíritu lo hace. El esfuerzo humano puede destruirlo. El fruto del Espíritu se ve en términos de las personas que somos, antes que en las cosas que hacemos. Sin embargo, las dos cosas son inseparables porque las personas que somos se revelan en las cosas que hacemos. No podemos hacer que esta persona se esconda en algún armario mientras los hechos se pasean delante de la gente. Ser y hacer se revelan en el mismo cuerpo. Un vecino comentó: “Mi pastor trabaja mucho para que la iglesia crezca pero siempre aparece su impaciencia. A veces me pregunto si es capaz de amarnos y ser tan impaciente al mismo tiempo.” El pasaje de Gálatas menciona nueve características o cualidades, pero las introduce con la palabra singular “fruto”. Esto sencillamente significa que las evidencias de la obra del Espíritu en nuestra vida encajan y no se contradicen. Estas cualidades individuales no pueden ser tratadas como opciones a ser

escogidas o como fines en sí mismos. Un pastor dijo: “Yo quiero a la gente de un modo muy natural, pero algunas personas son tan testarudas que me impaciento terriblemente con ellas.” Al leer la descripción del fruto del Espíritu hay que tener en mente que el Espíritu ofrece el fruto como un paquete. No ofrece selecciones de fruto al azar en respuesta a los caprichos o los gustos de los individuos.

## **Una persona amante**

“El fruto del Espíritu es amor.”



Cuando mi pastor renunció recientemente para ir a otra iglesia en otra comunidad, su amor por los miembros de nuestra iglesia era obvio. El amor se expresó en su deseo de compartir honesta y abiertamente las experiencias que lo llevaron a sentir que era el momento de ir a otro campo. El amor se expresó en estar abierto y ser sensible al dolor que su decisión le produjo a mucha gente. Esta relación amorosa entre el pastor y la gente se había estado generando por más de doce años. Nos había amado lo suficiente como para relacionarse con nosotros como seres humanos hermanados como discípulos de Cristo. Nos amó lo suficiente como para reírse de sus propias debilidades así como de las nuestras, y para ayudarnos a aprender juntos de ellas. Animó a la gente a aceptar nuevos y mayores desafíos y siempre la apoyaba cuando adquiría y desarrollaba habilidades. Expresaba su amor tanto cuando fallábamos como cuando triunfábamos.

No era de sorprender que la iglesia creciera con el ánimo y el ejemplo del pastor. Muchas personas desearon permitir que el Espíritu Santo produjera amor en su corazón. Una congregación con la capacidad de amar fue el resultado de esta actitud. Fue ese amor que permitió que la congregación respondiera a la renuncia del pastor con afirmación y aliento para él. Las personas que habían aprendido de él la forma en que el amor responde ahora

podían responder en amor. Durante la reunión de oración del miércoles el pastor explicó a la congregación las cosas que habían sucedido a lo largo de varios meses. Después de ayudarnos a entender su decisión de aceptar el llamado de otra iglesia, invitó a la gente a hacer preguntas o comentarios. Varias personas habían hecho comentarios antes de que un pequeño niño fuera espontáneamente al púlpito. Cuando el pastor lo miró, el niño dijo: “Hermano pastor, lo queremos. Lo vamos a extrañar.” Una congregación emocionada se puso de pie para aplaudir el sentimiento de un niño. Estoy contento de haber tenido esa experiencia con un pastor que me ayudó a aprender mejor el significado del amor.

En 1 Corintios 13 Pablo habló del amor como algo esencial en la vida de los cristianos con un ministerio eficaz. La conclusión obvia es que toda la obra del ministerio carece de valor si no es la expresión de una persona amante. El profeta Miqueas expresó el desdén de Dios por el servicio religioso que no estaba entretejido con el amor por las personas (véase <sup><330606></sup>Miqueas 6:6-8).

Pablo usa la palabra amor en 1 Corintios 13 al hablar acerca de las relaciones personales. Existe el peligro de que los ministros lleguen a amar tanto a su obra, sus posiciones, sus organizaciones, sus edificios y otras cosas, que usen a las personas para servir a las cosas. Los objetos del amor deberían ser personas y no objetos. Cosas importantes como organizaciones, actividades, empleos, edificios surgen de un amor por las personas. Son objetos importantes de afecto sólo en la medida en que nos ayudan a expresar nuestro amor por las personas. Y la primera persona que deberíamos pedir a Dios que nos enseñe a amar es a nosotros mismos. Deberíamos aprender cómo él nos ama y amar así.

Una estudiante universitaria compartió conmigo sobre la depresión que había oscurecido su vida. Tenía éxito en el campo de los estudios y en el campo social. Tenía metas claras en cuanto a su carrera. Sin embargo, no podía sentirse bien en cuanto a quién era y hacia dónde iba. Estaba cansada de actuar feliz. Sus proyectos importantes y su reputación de ser una persona eficiente no la libraban de la depresión. Sentía que la gente sólo la estimaba por sus logros. Temía que dejarían de valorarla si dejaba de cumplir con lo que se esperaba de ella.

El foco de la conversación cambió a los sentimientos de autodesprecio que prevalecían cuando estaba sola y trataba de leer la Biblia y orar. Le animé a dejar de rechazar la evaluación de Dios en cuanto a su valor, expresada por Jesús en <sup><40316></sup>Juan 3:16. No sentirse de valor y no amarse es rechazar el juicio



de Dios. La pregunta clave era: ¿Puedo estar de acuerdo con Dios acerca de si vale la pena amarme o no? Si no podía estar de acuerdo con Dios en eso, no podía verbalizar la expresión de amor de Dios que envió a Jesús para redimirla.

El siguiente domingo me dijo: “Ahora entiendo. Realmente valgo la pena.” Durante el período de decisión reveló públicamente su respuesta amorosa a un Dios amoroso. Desde entonces la he visto crecer como una persona que ama a Dios y acepta su amor por ella, que se ama a sí misma como una persona hecha con el amor de Dios, que ama a los demás y acepta el amor de los demás con gozo.

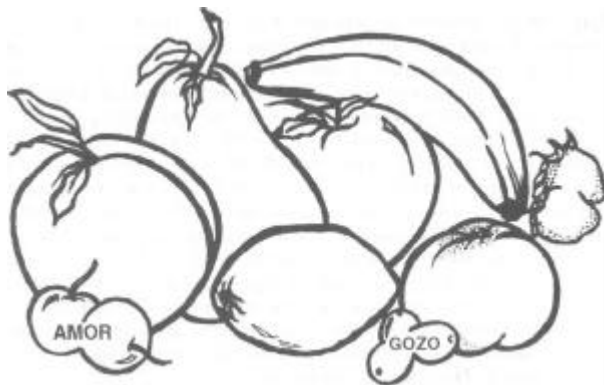
Al describir el amor en 1 Corintios 13, Pablo usó algunas de las palabras que aparecen en <sup><480522></sup>Gálatas 5:22, 23 como fruto del Espíritu. “El amor tiene paciencia y es bondadoso. El amor no es celoso. El amor no es ostentoso, no se hace arrogante. No es indecoroso, ni busca lo suyo propio. No se irrita, ni lleva cuentas del mal. No se goza de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser” (<sup><461304></sup>1 Corintios 13:4-8). Cuando pienso en un comportamiento así, estoy plenamente convencido de que el amor no es algo que puedo producir. Un amor así sólo puede crecer en mí a medida que le permito al Espíritu de Dios producirlo en mí.

Los ministros pueden experimentar y expresar el amor sólo si es resultado de esta relación prioritaria básica. Este amor desborda a todas las otras relaciones. En el matrimonio el cónyuge es el objeto de este amor porque el amor es natural en la vida del ministro como una persona en Cristo. No se puede “echar a andar” ni conjurar el amor para fortalecer una relación matrimonial. Los hijos experimentan la expresión del amor con un padre ministro porque el amor es parte del ser del padre. El ministro ama a las personas y comparte su amor testificando acerca de la persona y de la obra de Jesucristo. El testimonio eficaz es resultado del amor en la vida de una persona cristiana. La carga de testificar es pesada cuando es el resultado de la descripción de trabajo del ministro o de una acción esencial al logro de las metas de crecimiento de la iglesia. El testimonio personal es una expresión natural del amor del ministro, aparte de la relación con una iglesia particular. Ningún sueldo ni ninguna organización puede hacer que un ministro sea un testigo eficaz si esta acción de amor no surge de ser una persona en Cristo. Por eso he insistido en que el testimonio personal no se incluya en la descripción de mi trabajo pastoral. Ya está incluida en la descripción de mi personalidad cristiana. Cuando el amor crece en la vida de

un cristiano a través de la obra del Espíritu, el testimonio será algo natural, consistente y recompensador para el testigo y para la persona que recibe el testimonio.

## Una persona gozosa

“El fruto del Espíritu es ... gozo”.



Durante una conferencia le pregunté a un grupo de pastores sobre sus sentimientos acerca de las cosas que estaban sucediendo en su vida y en su obra. La respuesta de un pastor hizo que toda la conferencia valiera la pena. Empezó hablando lentamente pero con una chispa en los ojos y gozo en su voz. Su tono era confiado pero no arrogante al hablar del buen momento que estaba experimentando como pastor de una iglesia en la cual los miembros amaban al Señor y a sus hermanos. Nos dijo que no siempre había sido así. Hubo una época en la cual él se había sentido personalmente responsable por el éxito de la iglesia. Su ministerio enfocaba los sacrificios necesarios para servir a Jesús eficazmente. La iglesia respondió con lucha, dolor e inquietud. Entonces experimentó una nueva conciencia que cambió su enfoque. El pertenecía a Jesucristo. Había sido escogido para participar en una obra para Cristo que era eterna y que ya había sido declarada triunfadora. Ahora estaba disfrutando de la vida. La gente con la cual trabajaba aparentemente estaba disfrutando de tenerlo como líder. Sus expresiones sinceras de gozo dieron una nota en la conferencia que nos permitió discutir algunos de los problemas difíciles que enfrentan los ministros sin sentirnos abrumados por ellos. Me fue fácil identificarme con su peregrinaje. Su gozo me pareció tan centrado y real como la declaración de Pablo: “Por lo demás, hermanos míos, regocijaos en el Señor” (<sup><small>~500301</small></sup>Filipenses 3:1).

Un miembro del personal de una iglesia luchaba con un trabajo muy grande. Siempre pedía ayuda sin éxito. Alguien comentó: “Me pregunto qué le estará pasando. Siempre parece estar preocupado con problemas. Los problemas se van a hacer más grandes si no aprende a sonreír, porque la gente no quiere trabajar con un líder que se queja todo el tiempo.” Su fracaso en conseguir apoyo se debía mayormente a que la gente pensaba que su tarea era algo que no producía gozo. Otro miembro del mismo personal tenía un trabajo igualmente grande que requería la ayuda de obreros voluntarios. Siempre había suficiente gente que respondía y trabajaba con él para lograr la tarea. ¿Por qué? Porque el gozo era evidente en su vida. Tenía confianza en sí mismo, en quién era y en los recursos que Dios había puesto a su disposición. Se desenvolvía con gozo. No me sorprendería si a veces se reía cuando estaba a solas con Dios en oración.

La diferencia entre las dos personas descritas no radicaba en su trabajo, sus colegas o su recompensa monetaria. Las diferencias eran mucho más profundas. El Espíritu estaba produciendo el fruto del gozo en la vida de una de las personas y no en la de la otra. Una de ellas había equiparado lo serio con lo sombrío y había cerrado la puerta a los esfuerzos del Espíritu Santo por producir gozo en la vida.

En otro libro, *Called to Joy: a Design for Pastoral Ministries* (Llamado al gozo: un diseño para ministerios pastorales), usé una frase que podría ser malinterpretada. Escribí: “El pastor que descubre su gozo en el pastorado...”. El problema radica en el uso de la palabra descubre. El descubrimiento del gozo surge de una relación personal con Jesucristo y de la obra nutritiva del Espíritu Santo. La expresión del gozo y los resultados del gozo se ven en la obra del ministerio.

El gozo no es sencillamente una emoción que puede fluctuar. Es una cualidad permanente de vida que viene de Dios y que caracteriza la vida del cristiano en la tierra y también anticipa el estar con Cristo para siempre en el reino de los cielos. No se deben equiparar las palmadas y los saludos superficiales con el gozo que a veces brilla a través del dolor y de las lágrimas. Recuerdo a cierta hermana que me enseñó más acerca del gozo que cualquiera. Estaba paralizada, recluida en su casa, en dolor constante. Me sentía bien cuando estaba con ella. Su lógica era: “No puedo menos que estar llena de gozo. Después de todo, tengo tanto tiempo para hablar a solas con el Señor. Basta hablar con él para darme cuenta de que me cuida y que tiene todo bajo

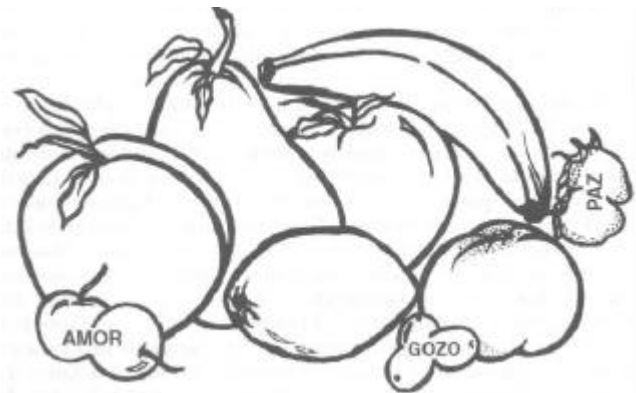
control.” Compartía ese gozo con las niñas que iban a su casa todas las semanas para estudiar sobre las misiones y para planear y realizar actividades de acción misionera. Poseía un gozo que venía de Dios, más allá de las circunstancias externas. Tenía tanto, que rebozaba y se derramaba sobre los que la rodeaban.

Jesús dijo: “Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea completo” (<43151> Juan 15:11).

Su voluntad es que tengamos gozo, y su Espíritu obra con su Palabra para dar el fruto del gozo en nuestra vida. Cuando el gozo del Señor impregne nuestro ser, se hará evidente en nuestro obrar.

### **Una persona pacífica**

“El fruto del Espíritu es ... paz.”



Al leer las epístolas de Pablo en el Nuevo Testamento, frecuentemente se encuentran las palabras gracia y paz como bendiciones para el lector. Pablo se esmera en señalar que la gracia y la paz vienen de “Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”. Pablo conocía la entereza, la integridad que es la base de la palabra paz, y sabía que dependía totalmente de Dios para poner su vida en orden.

La paz personal puede ser una realidad aun cuando las cosas no van como uno quiere, si está seguro de su relación con Dios en la misión de su vida. Esa es la paz que hace que no renuncie cuando experimenta un revés en sus planes o siente que algún proyecto personal está destinado al fracaso. Los reveses lo animan a volver a leer la promesa de Jesús. “La paz os dejo, mi paz os doy. No como el mundo la da, yo os la doy” (<431427> Juan 14:27). No estaba

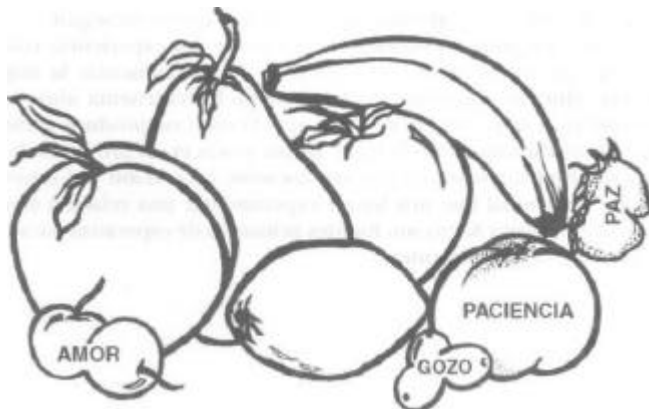
prometiéndole la ausencia de problemas. Esa sería una promesa al estilo del “mundo”. Los discípulos enfrentarían la aflicción, pero también experimentarían la victoria.

Jesús sabía que la paz personal era posible aun en momentos tumultuosos porque él experimentó paz en relación con la cruz. El Espíritu de Dios hizo posible que el hombre en la cruz experimentara la muerte y el sufrimiento físico con paz. En paz podía pedir que su Padre perdonara a los que lo habían crucificado. Era una persona entera respondiendo al Dios de toda la creación. Después de la victoria de la cruz y de la resurrección, Jesús les dijo a sus discípulos en tres ocasiones diferentes: “Paz a vosotros.”

La paz que llega a través de la interacción con Jesús es la base de la paz en el matrimonio, la paz en las relaciones entre padres e hijos, la paz en la iglesia, la paz en nuestro ministerio y la paz en la tierra. Cuando he sido responsable de una herida en las relaciones humanas en el hogar o en la iglesia, no ha sido porque Dios me haya quitado su don de paz. Ha sido porque yo no estaba experimentando la paz y el gozo que el Espíritu Santo me ofrece. Las emociones estaban en disonancia, fuera de control. Cuando he estado enojado y vengativo en la predicación, ha sido porque no estaba en paz conmigo mismo y con Dios. Los pedazos de mi vida estaban desorganizados; en consecuencia, no había armonía ni paz. Para poder experimentar la paz en las relaciones personales, debo mantener abierta mi vida a la paz que viene de adentro como don del Espíritu de Dios.

## Una persona paciente

“El fruto del Espíritu es ... paciencia.”



Uno de los carteles del momento contiene la siguiente breve oración: “Señor, lo único que pido es paciencia; ¡y la quiero ya!” La paciencia, como don del Espíritu de Dios, está tan vinculada con las otras ocho cualidades que es imposible que exista sola. Sin amor, gozo, paz, bondad, benignidad, fe, mansedumbre y dominio propio, la paciencia no es más que una fantasía. Pero sin la paciencia se pierden todas las demás cualidades. La impaciencia no pega con el amor, o la paz o el dominio propio, ¿verdad?

En sus epístolas a Timoteo, Pablo mencionó la paciencia dos veces como cualidad ministerial (<S400>1 Timoteo 3:3; <S0224>2 Timoteo 2:24). Timoteo necesitaba paciencia para trabajar con cristianos jóvenes que debían vivir en contra de la corriente de su cultura. Necesitaba paciencia para esperar mientras una idea que había sembrado echaba raíces en el suelo de la vida del creyente y empezaba a crecer. Necesitaba paciencia cuando algunos lo malinterpretaban y abandonaban, al mismo tiempo que otros lo provocaban y atacaban. Pablo había estado allí como pastor, y sabía la importancia de la paciencia al trabajar con dos cosas preciosas: el evangelio de la redención y la gente.

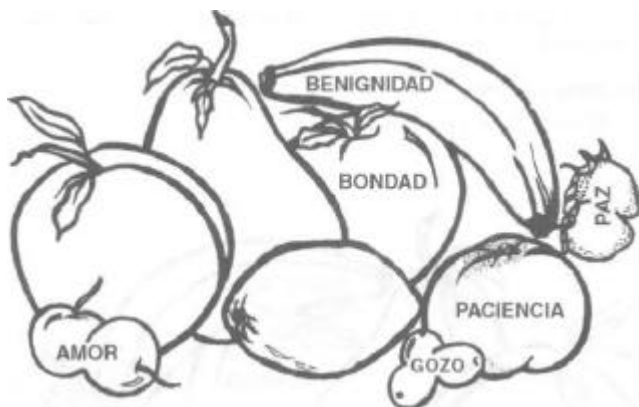
En el libro *If I Had My Ministry to Live Over* (Si pudiera volver a vivir mi ministerio), Carl Bates, pastor de la Primera Iglesia Bautista de Charlotte, North Carolina, EE. UU., y ex presidente de la Convención Bautista, mencionó la paciencia como un área en la cual podría mejorar. Al respecto dice: “No cedería al pánico por la falta de resultados visibles. Sería más paciente con el pueblo del Señor. Trataría de recordar que cada miembro de mi iglesia comenzó su membresía en la iglesia confesando públicamente que era pecador. No me sorprendería que actúe como tal; más bien, sería un desafío para enseñarle más perfectamente el camino que debe seguir.”

Los seminarios no enseñan la paciencia. La experiencia como líder de iglesia no inculca la paciencia. Puede aumentar la impaciencia. Muchos ministros que han pasado los cincuenta años han descubierto a su pesar, y al de otros, que la edad no produce paciencia. Sólo el Espíritu Santo lo hace. La paciencia es un producto de la obra del Espíritu Santo en nuestro corazón. La oración y el estudio bíblico devocional que nos hacen experimentar una relación sensible con el Espíritu Santo son fuentes primarias de esperanza para llegar a ser personas pacientes.

## **Una persona benigna y bondadosa**

“El fruto del Espíritu es... benignidad, bondad.”

La benignidad y la bondad están tan relacionadas que las pongo juntas. Ambas palabras se refieren a una actitud hacia los demás que refleja la actitud de Jesús hacia nosotros. Son lo opuesto de las actitudes de un espíritu duro, vengativo y condenador. Hay aquí un timbre de generosidad.



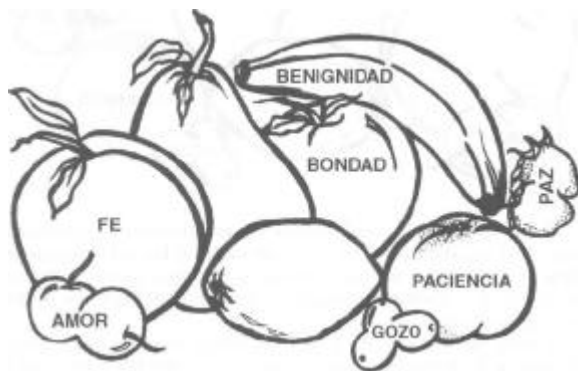
Se dice que George W. Truett era tan generoso con los necesitados que se le acercaban, que su esposa tuvo que hacerse cargo de las finanzas de la familia para que les quedara lo suficiente para sus propias necesidades. La historia sobre el prójimo en Lucas 10 revela la idea de Jesús en cuanto a la bondad. El viajante samaritano fue bondadoso con el hombre herido. La compasión que motivó la acción involucró todos sus recursos. No justificó la no intervención por algo que no tenía. No limitó la respuesta a lo que era conveniente. No se deshizo del hombre a la primera oportunidad, abandonando su participación. Fue bondadoso en su relación a pesar de lo inconveniente y desagradable de la situación.

Pablo les recordó a los cristianos de Efeso la bondad que Dios había expresado hacia ellos y les pidió fueran “bondadosos y misericordiosos los unos con los otros, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo” (<sup><490432></sup>Efesios 4:32). Si somos personas buenas, no formaremos juicios sobre el carácter de otros, negándonos a verlos de otra manera. No condenaremos a nuestros compañeros en el ministerio que son débiles sin hacer cualquier esfuerzo posible por ayudar. No permitiremos que nuestra mente y cuerpo cansados reaccionen fuertemente con los miembros de nuestra familia al fin de un día difícil. Si somos personas buenas, será porque hemos tenido compañerismo con Jesús y su espíritu se ha hecho bondad en nosotros.

## Una persona fiel

“El fruto del Espíritu es... fe.”

Pablo elogió a Timoteo altamente cuando le dijo a la congregación de Filipos: “Ya conocéis la reputación de Timoteo, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio” (<sup><506522></sup>Filipenses 2:22). Timoteo había probado su valor como una persona fiel. No había duda de que Pablo y los filipenses podían depender de él.



Hay una fuerte nota de lealtad, expresada en la palabra fidelidad, en este fruto del Espíritu. Una persona de alta fidelidad es aquella cuyas palabras llegan con claridad de significado, que no enturbia el asunto a tratar con ambigüedades para que no se la responsabilice por sus acciones. Una persona fiel no habla con insinceridad, ya sea al decir: “Te recordaré en oración”, o al prometer: “Te seré fiel hasta que la muerte nos separe.”

La confiabilidad y la seriedad son evidentes en el ministro fiel. No acepta compromisos que sabe que no puede cumplir. Su palabra es una garantía. Mi padre granjero era así cuando cultivaba verduras y las vendía en el mercado y verdulerías de nuestro pueblo. Solía decirles a los compradores: “No tienen que preocuparse. La calidad que ven en la superficie no es mejor que la que está en el fondo de los cajones.” Mi padre siempre me decía: “Si hay algo inferior, asegúrate de que esté a la vista. Nunca le des motivo a la gente para pensar que la palabra de Arthur Mosley no es una garantía.”

El llamado sobrio a la fidelidad estaba incluido en el mensaje que Pablo quería que Tito enseñara. Aun los esclavos cristianos debían ser amonestados para “que no defrauden, sino que demuestren toda buena fe para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador” (<sup><500210></sup>Tito 2:10). El Espíritu de

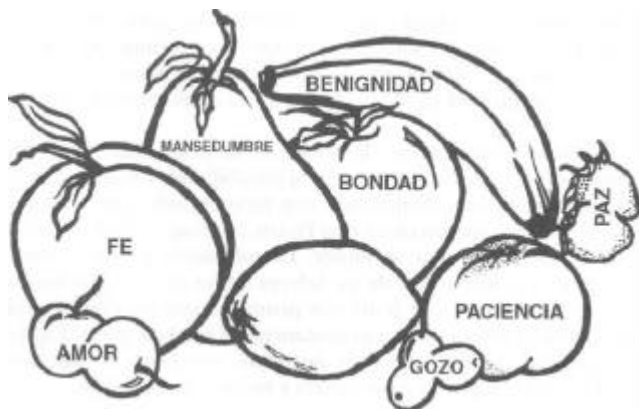


Dios produce el fruto de la fidelidad en sus hijos, y su fidelidad honra la naturaleza del Padre y atrae a los hombres hacia él.

## Una persona tolerante

“El fruto del Espíritu es... mansedumbre.”

Alexander Maclaren dijo que la palabra usada por Pablo que ha sido traducida por suavidad, mansedumbre o tolerancia señala una sumisión del espíritu que no se levanta en contra de la oposición sino que se dobla como junco ante la tormenta. Tal vez tolerancia sea la palabra que mejor expresa el significado de la palabra en nuestra sociedad. Significa la habilidad de tolerar ciertas cosas o personas que no nos gustan y que no podemos cambiar, para tener el privilegio de trabajar con algunas cosas que sí nos gustan y podemos cambiar. Una conciencia de la voluntad y del propósito de Dios, y de la obra del Espíritu de Dios en nosotros hace que sea posible esta mansedumbre o tolerancia.



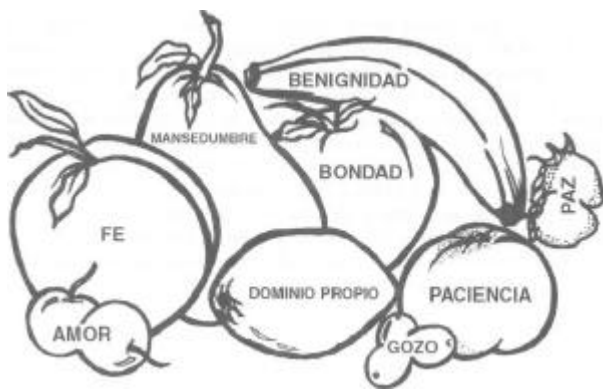
Un pastor con esta cualidad de tolerancia sufrió algunos reveses económicos grandes por una serie de problemas físicos y emocionales de algunos miembros de su familia. Además, expresó que estaba consciente de que la iglesia no estaba agregando tantos miembros nuevos como en el pasado. Compartió estos problemas conmigo en una conversación privada después de una conferencia sobre los ministerios pastorales. Mientras hablaba, supe que sobreviviría el aluvión de dificultades y volvería a una ofensiva cortés. Era evidente que no intentaba culpar o atacar a otros por las circunstancias. No demostró una carga de culpa a través de la autoacusación. No insistió en que Dios o yo o algún otro hiciera desaparecer los problemas. Sólo me pidió que compartiera cualquier consejo que pudiera ofrecer porque él no los podía ver con claridad. Me pidió que fuera un hermano para él y orara por él. Sus días

tormentosos y oscuros han pasado, y hoy es una persona feliz con buenas relaciones familiares y una iglesia sana. La ilustración de Maclaren de un junco en el viento es apta. La prueba del viento no lo quebró. La tolerancia lo hizo más fuerte.

Las relaciones necesitan de la tolerancia, ya sea entre amigos, en el matrimonio, con los hijos o en responsabilidades ministeriales. A mí me ayuda recordar cómo Jesús, con todo el poder para castigar y rechazar, decidió ser tolerante con Pedro, Santiago y Juan aun cuando eran tan lentos para aprender. La tolerancia produjo buenos resultados en la formación de los líderes de las iglesias que habrían de nacer. El espíritu que Jesús nos prometió nos permite ser tolerantes con la gente y con las circunstancias. A medida que el Espíritu Santo produce la tolerancia en nosotros, nos libra de las enfermedades causadas por la intolerancia y todas sus presiones.

## Una persona con dominio propio

“El fruto del Espíritu es... dominio propio.”



Un especialista en seguridad vial empleado por el gobierno federal de los Estados Unidos estaba sentado a mi lado en un vuelo a New Orleans. Había participado en grandes proyectos de investigación analizando por qué la gente viola las leyes de tránsito repetidas veces o parece estar predispuesta a sufrir accidentes al conducir. Según sus investigaciones, ver películas de horror de cuerpos mutilados o pagar multas no hace que los conductores mejoren. Sus accidentes generalmente no son resultado de la ignorancia, problemas mecánicos o dificultades físicas. Generalmente resultan de una pérdida de control emocional. Alguna circunstancia en el hogar, en el trabajo o entre amigos ha generado la ira o la frustración y las emociones descontroladas los meten en dificultades.

Estas palabras empezaron a tener sentido una tarde mientras un oficial me multaba por no hacer caso de un semáforo en rojo. El sacudón emocional que había sufrido en la oficina varias horas antes todavía me estaba controlando a tres cuerdas de la oficina. Mi ira se expresó en contra de un semáforo que anunciaba que podía controlar mi libertad de movimiento. Había experimentado todo el control externo que podía aguantar. El ahora gracioso, pero entonces serio incidente, no habría ocurrido si yo hubiera tenido el control de mis emociones. Ese es el tipo del don que Pablo describió como dominio propio, un don del Espíritu. Cuando el Espíritu de Cristo que está en nosotros no está en control, estamos en peligro de desarmarnos, de tener un comportamiento fragmentado que nos lastima a nosotros mismos y a las personas que nos rodean.

Escuché a un pastor decir: “Así soy yo. Toda la vida me ha costado dominar el genio. Tendrán que aceptarme tal como soy o perder mucho tiempo preocupándose por mí.” Las primeras dos declaraciones pueden ser ciertas, pero la tercera no da lugar a todas las opciones. Pablo nos señala la posibilidad de ser otro tipo de persona. El pasado y el presente no tienen por qué restringir nuestro futuro. El Espíritu Santo puede producir el fruto del dominio propio en nosotros y podremos celebrar esta nueva libertad.

La prioridad más alta de la vida y del ministerio es ser una persona cristiana. El manejo de cada día debería reconocer esta prioridad y dar el tiempo necesario para cultivar las relaciones que nos permiten vivir el mayor de los dones, el don de ser.

### 3. EL MINISTRO COMO CÓNYUGE

Dijo además Jehovah Dios: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea. Jehovah Dios, pues, formó de la tierra todos los animales del campo y todas las aves del cielo, y los trajo al hombre para ver cómo los llamaría. Lo que el hombre llamó a los animales, ése es su nombre. El hombre puso nombres a todo el ganado, a las aves del cielo y a todos los animales del campo. Pero para Adán no halló ayuda que le fuera idónea.

Entonces Jehovah Dios hizo que sobre el hombre cayera un sueño profundo; y mientras dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehovah Dios tomó del hombre, hizo una mujer y la trajo al hombre... Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.”

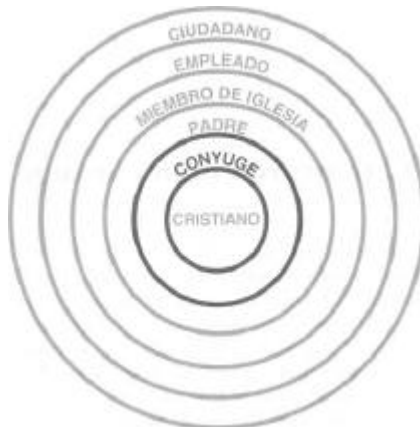
<010218> Génesis 2:18-22, 24

Se ha dicho que la segunda cosa más difícil en todo el mundo es participar en el proceso desafiante de vivir íntimamente y crecer juntos. La cosa más difícil en todo el mundo es vivir solo.

Aquellos que están dispuestos a amar, eventualmente encuentran el amor. Y entonces el espejo estará allí, un espejo que refleja la imagen de una persona amante, y éste es el comienzo de la verdadera autoestima y autocelebración.

John Powell

*The Secret of Staying in Love* (El secreto de seguir enamorados)



El cambio social está azotando el frente de apoyo personal. La familia del ministro no está exenta de las presiones con las cuales la sociedad abruma al matrimonio y la vida de familia. Mientras que el porcentaje de divorcio en las familias de ministros está muy por debajo del índice nacional actual, las presiones en la familia del ministro y las tensiones resultantes no lo están.

Todos los años mis colegas del Departamento de Administración Eclesiástica y yo participamos de cientos de conferencias con ministros, tanto a nivel individual como en pequeños grupos. Escuchamos la frustración verbalizada que arremete como torbellino alrededor de las relaciones del hogar. El motivo por el cual no hay más matrimonios de ministros que terminan en el divorcio aparentemente se debe a una mezcla de influencias. Incluyen una resolución obstinada a hacer funcionar el matrimonio y así honrar un compromiso expresado en la formación del mismo, una fuerza espiritual que viene de la oración y del estudio bíblico, un temor a la humillación en la iglesia y entre los pares en la denominación, un deseo por seguir teniendo oportunidades de ministerio, y una creciente libertad para que la pareja se realice a través de ocupaciones y relaciones más allá del hogar y de la iglesia.

No todos los ministros bautistas se casan. El estilo de vida optativo del soltero está recibiendo mayor aprobación hoy que en generaciones anteriores. Esto se debe en parte a la variedad cada vez mayor de las ocupaciones ministeriales provistas por las iglesias grandes con una organización compleja. Los ministros que no son pastores tienen más libertad para ser solteros y hacer bien su trabajo. El razonamiento público es que si el pastor ha de ser un consejero eficaz para personas que están experimentando las presiones del matrimonio y de la vida de familia, necesita tener un fondo de experiencia personal. El pastor soltero está bajo sospecha y la mayoría de las congregaciones insisten en un pastor casado y una familia modelo como único estilo de vida. Mientras que ésta es una actitud popular, niega la evidencia histórica del ministerio de muchos líderes espirituales cuya vida no incluía el matrimonio. Jesús, un hombre adulto soltero en una sociedad compleja, tentado como todo ser humano, es un ejemplo.

## **LA IMPORTANCIA DE UN MATRIMONIO SANO**

### **Una alta prioridad**

Para el ministro casado, esta relación tiene la prioridad más alta después de la relación personal con Cristo. Si se elige el matrimonio, es esencial que sea

sano. Es imposible caminar en la luz en la iglesia y en la comunidad mientras se vive en la tiniebla emocional en el hogar. La intensidad de la relación del matrimonio hace que la condición emocional del mismo afecte todas las demás relaciones de la vida.

## **Un laboratorio**

Otra razón por la cual el matrimonio sigue en importancia sólo a la relación con Cristo es que es el laboratorio ideal para experimentar y expresar el fruto del Espíritu. Todas sus expresiones: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio hacen falta continuamente en el proceso de crecimiento y maduración de la relación matrimonial. Podemos estar separados geográficamente por el trabajo. Hasta podemos tomar vacaciones separadas. Pero no podemos dejar de ser responsables como cristianos por expresar el fruto del Espíritu de Dios hacia nuestra pareja en el matrimonio. La apariencia de estas cualidades puede ser asumida en la iglesia y las relaciones comunitarias del ministro aunque no tengan sustancia real. Es mucho más fácil esconder los verdaderos sentimientos cuando se está con alguien por un tiempo limitado. No es tan fácil esconderlos en la intimidad continua del matrimonio.

Uno de mis pasatiempos es escribir letras de canciones. Una canción de sabor folclórico titulada *Lord, Help My Woman* (“Señor, ayuda a mi mujer”) trata el tema de una esposa que no quería hablar de lo que sentía. Sin embargo, su silencio lo comunicaba muy claramente. El triste refrán dice así:

*Ella tiene ojos para ver, pero no me ve.  
Tiene oídos que no oyen lo que digo.  
Quiero que sepa que la quiero, que la necesito.  
Señor, ayuda a mi mujer a ver y oír hoy.*

La letra de la canción cuenta la angustia y el dolor en una manera abierta y honesta. El protagonista no finge que todo está bien. Muchas veces no es el caso del ministro. En general, cuando hay presiones, siente la necesidad de hacer de cuenta que no pasa nada. Aun cuando la relación matrimonial está completamente rota, se siente forzado a seguir en esa estructura de familia. Su preparación teológica, sus propias metas y sueños personales, y las exigencias de la iglesia parecen dictar las opciones o falta de opciones del ministro.

La autoestima frecuentemente sufre en esta situación. Las personas involucradas cuestionan su propio valor y experimentan la frustración del sentimiento de culpa por su engaño.

La frustración personal y el autoodio pueden ser tan destructivos en un matrimonio fragmentado espiritualmente pero unido físicamente como lo son en un matrimonio roto por el divorcio. No es suficiente que el ministro satisfaga las presiones externas y se conforme a las estructuras del matrimonio y de la familia. Las palabras de Jesús se aplican tanto al fingimiento en el matrimonio como en cualquier otra relación o responsabilidad: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados que, a la verdad, se muestran hermosos por fuera; pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda impureza” (<sup>402327</sup>Mateo 23:27).

Puede ser que estos problemas de comunicación en el matrimonio existan porque las prioridades están fuera de orden. La comunicación en la pareja requiere tiempo. Si otras relaciones están usando el tiempo que le hace falta al matrimonio, es hora de reorganizar las prioridades.

## **Una sinfonía**

Las razones positivas por las cuales dar una prioridad tan alta al matrimonio merecen más atención que los aspectos negativos. Estoy más interesado en aquello que estamos tratando de alcanzar, que en aquello que estamos dejando atrás. Siento que estoy siendo testigo de un milagro de la gracia de Dios cada vez que veo a un marido y una mujer que han vivido juntos en la sinfonía del amor durante muchos años. Es un milagro en las relaciones humanas. Dos personas se han entregado para estar juntas, crecer juntas y ayudarse a llegar a ser lo que Dios quiere que sean.

Winston y Winnie Pearce me inspiran al observar la belleza de su vida individual y de su matrimonio. En una consulta sobre la vida de la esposa del pastor llevada a cabo en la Junta de Escuelas Dominicales, la señora Pearce nos contó que el jueves por la noche siempre había sido un santuario protegido para su matrimonio. Aun cuando ella y su esposo estaban ocupados en la crianza de sus niños en el hogar apartaban el jueves por la noche para hacer cosas como pareja. Las horas pasadas juntos leyendo y compartiendo pensamientos íntimos y profundos se convirtieron en tesoros en el recuerdo. Cuando el trabajo del Dr. Pearce lo llevaba fuera de la ciudad, el teléfono los unía el jueves por la noche. Siempre había una forma de compartir sus

experiencias diarias y sus puntos de vista cambiantes. Ella lo resumió al referirse a su matrimonio como “cuarenta años de jueves por la noche”. Y el brillo de sus ojos hacía juego con la calidez de su voz al hablar de estar casada con Winston.

## **Una afirmación**

Efesios 5 es un pasaje que afirma el vibrante potencial del matrimonio. Pablo enfocó este potencial al comparar el amor en el matrimonio con el amor de Cristo hacia la iglesia. El amor de Cristo nutre y abriga a la iglesia, dándole crecimiento y una esperanza que no disminuye.

Su esperanza en cuanto a la iglesia subraya la confianza de que ni siquiera las potestades de la muerte prevalecerán en contra de ella (véase <sup>401618</sup> Mateo 16:18). Esa imagen confiada de la iglesia es posible gracias a la obra de Dios en la vida humana. Es igualmente posible en el matrimonio gracias al compromiso de Dios de ofrecer todos sus recursos para que las personas experimenten amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio en el matrimonio. Cuando aceptan los recursos de Dios y se dan a la tarea de apropiarlos a las experiencias cotidianas, los ministros encuentran una abundancia de recompensas en el matrimonio. Sin una alta prioridad que exige un esfuerzo humano constante, el Espíritu de Dios no puede producir ese gozo en el matrimonio. La tragedia se multiplica porque todas las relaciones que rodean al matrimonio también sufren.

## **LAS INVERSIONES EN UN MATRIMONIO SANO**

¿Cuál es este esfuerzo humano constante que debe formar parte de un matrimonio sano? ¿Cuál es la descripción de la tarea en este tipo de matrimonio?

## **La interacción íntima**

En el matrimonio el ministro ha de sustentar a su pareja a través de la interacción íntima. La interacción que nutre se modela en la relación que Dios desea tener con su creación personal. No hay expresión más enfática del amor de Dios que la de su venida en Jesucristo para interactuar con nosotros en todos los asuntos de la vida. Después de cuarenta y dos años como cristiano, todavía me maravillo ante la realidad de que Dios quiere tener compañerismo conmigo, darme y recibir de mí. Sus expresiones de amor se ejemplifican en las experiencias interpersonales que Jesús compartió con sus discípulos y que



resultaron en el crecimiento personal y la vida productiva. Aquellos a quienes Jesús llamó se convirtieron en su iglesia. Siguió interactuando con ellos a medida que el Espíritu Santo los nutría y los ayudaba a seguir creciendo y a conocer el gozo de ser productivos. Una de las cosas que Jesús hizo al comparar el amor en el matrimonio con su relación con la iglesia fue llamar nuestra atención al hecho de que la nutrición de la personalidad humana proporcionada por el matrimonio surge de la misma base de amor expresada en su ministerio a las personas y a la iglesia. El sabía que Dios había creado tanto al hombre como a la mujer porque era mejor que tuvieran compañerismo. Era mejor que tuvieran a alguien con quien estar juntos, crecer, compartir la vida día por día, llorar y reír, y producir y nutrir vida nueva.

Este campo de interacción íntima, de nutrición y realización, también está lleno del potencial para la herida y la destrucción personal. Algunos eligen no arriesgarse nunca en una relación por temor al dolor y al fracaso. Una percepción romántica del matrimonio que aviva las llamas de las distorsiones emocionales, hace que algunas personas lo traten como si fuera una burbuja cuya belleza puede ser disfrutada por un tiempo, pero que puede reventar en cualquier momento.

Las relaciones humanas son frágiles. Las relaciones hermosas deben ser desarrolladas y nutridas a través de un esfuerzo paciente y una inversión personal constante, para poder celebrar el ser y el llegar a ser en uno mismo y en otro. Una relación matrimonial así vale todo el esfuerzo que exige.

Gordon MacDonald compartió los comentarios dolorosos de una mujer cuya interacción íntima en el matrimonio había reventado como una burbuja.

Quando le pedía a mi esposo que nos dedicara tiempo a los niños o a mí, siempre era algo tentativo, y si insistía estaba “regañando”, “tratando de apartarlo de la obra de Dios”, “siendo egoísta” o revelando un “problema espiritual”.

En verdad nunca quise nada aparte de la voluntad de Dios para mi esposo, pero nunca logré hacerle pensar que tal vez su familia fuera parte de la voluntad de Dios.

Sólo se puede hablar por un tiempo. Hay un límite en el tiempo en que se nos puede ignorar y posponer. Amenazamos con irnos sin la intención de hacerlo hasta que finalmente cumplimos la amenaza. Una considera todas las consecuencias negativas hasta que ya no parecen ser negativas.

Decide que nada podría ser peor que estar sola y sentirse sin ningún valor.

Finalmente una decide que es una persona con valor real como individuo. Vuelve a afirmar su ego y su condición de mujer.

Eso fue lo que yo hice. Quería ser más que un ama de casa, cambiadora de pañales y pareja sexual. Quería Librarme de la amargura y la culpa que poco a poco iban devorando mi equilibrio espiritual y psicológico.

Muy dentro de mí había algo que no sólo me hacía rechazar a mi esposo, sino también a todo lo que él hacía o tocaba.

Sus “te quiero” perdieron el significado porque no actuaba como si fuera cierto. Sus regalos eran evidencia de su sentimiento de culpa porque no pasaba más tiempo conmigo. Sus avances sexuales se encontraban con una frigidez que nos frustraba a los dos y ahondaba la brecha entre nosotros.

Todo lo que quería era sentir que realmente quería estar conmigo. Pero hiciera lo que hiciera, siempre sentía que lo estaba estorbando. Tenía una forma de hacerme sentir culpable porque le había obligado a gastar su tiempo valioso con los niños y conmigo.

Aunque fuera una vez, me hubiera gustado que cancelara algo por nosotros en vez de cancelarnos a nosotros.

De repente me desperté un día y me di cuenta de que me había convertido en una persona terriblemente amargada. No sólo sentía resentimiento hacia mi esposo y su trabajo sino que estaba empezando a odiarme a mí misma. En la desesperación por salvarme a mí, a nuestros hijos y tal vez hasta a mi marido ... lo dejé.

Me parece que él no creía que lo dejaría. Supongo que yo tampoco lo creía. Pero lo hice.

*Tiempo.*—La interacción íntima requiere tiempo para estar juntos. “Aunque fuera una vez, me hubiera gustado que cancelara algo por nosotros en vez de cancelarnos a nosotros.” Vi el amor en el matrimonio de un pastor con quien trabajaba. Parecía estar allí... sin ningún esfuerzo. El amor estaba presente porque Dios a través de su Espíritu había producido el amor en ellos, pero las expresiones de amor estaban allí porque ellos estaban conscientes de su necesidad. Cuando se negó a comprometerse para una cita el día sábado con un miembro de su iglesia, me extrañó oírle decir que ya tenía comprometido todo el día. Sugirió el lunes como alternativa. Me había dicho antes que

pensaba llevar a su esposa e hijos al lago el sábado así que le acusé jocosamente de haber hecho a un lado a una de sus ovejas. Me enseñó una lección valiosa cuando abrió su libro de citas y me mostró todos los fines de semana. Casi sin excepción, cada sábado estaba marcado con “cita con esposa e hijos”.

El lugar para estar juntos puede ser el lago, un restaurante (un amigo mío lleva a su esposa a un buen restaurante una vez por semana para estar los dos solos), el jardín o el patio. El momento para estar juntos puede ser todo el sábado, el jueves por la tarde o todas las noches después de acostar a los niños. El tiempo y el lugar pueden variar grandemente con resultados igualmente positivos, pero el tener un momento para estar juntos no puede faltar sin ocasionar un desastre. Las parejas que son creativas en proteger y usar su tiempo juntos encontrarán formas de mantener su unidad, aunque sea por teléfono o correo, aun cuando estén separados geográficamente por un tiempo.

Porque el trabajo de un ministro tiene demandas cíclicas de tiempo (hay semanas y meses que lo inundan de trabajo) no siempre tiene disponible la misma cantidad de tiempo. Las parejas pueden encontrar momentos para estar juntos si realmente lo desean. Puede ser que a veces lo mejor que se puede hacer es una llamada telefónica breve pero intensa. Se puede compartir el almuerzo aun cuando se lleve un ritmo alocado. A lo mejor hará falta levantarse más temprano para poder conversar de asuntos íntimos y mutuos. Estos momentos pueden resultar en más crecimiento personal genuino que todo el resto del tiempo que se pasa con otras personas durante la semana. “Y vio Dios que era bueno.”

*Atención.*—La interacción íntima requiere darle toda la atención al cónyuge parte del tiempo. “Pero hiciera lo que hiciera, siempre sentía que lo estaba estorbando.”

Le he dicho a una congregación en diversas ocasiones y en diversas formas que me gustaría tener su atención. Hasta algunos de los miembros que siempre asistían a los cultos daban la impresión de creer que el mero hecho de estar presentes era una respuesta adecuada. No quería que aguantaran una hora en el templo, sentándose y parándose en los momentos apropiados, leyendo palabras de un himnario con música memorizada, poniéndose los abrigos durante el himno de invitación. Quería su atención. En muchas ocasiones pensé y en algunas dije lo siguiente: “Si no fuera por el hecho de que la costumbre de

venir al templo les dice algo positivo a sus vecinos, sería mejor que se quedaran en casa.”

El limitarse a sencillamente estar en el matrimonio puede tener los mismos síntomas y las mismas consecuencias frustrantes. El cónyuge puede estar diciendo que quiere tener la atención del otro. El hecho de comer en la misma mesa, leer el diario, pagar las cuentas, cortar el césped, lavar el auto o cualquiera de las tantas cosas que se hacen en el hogar, no puede reemplazar la atención personal. Hasta las expresiones sexuales íntimas del matrimonio pueden ser respuestas habituales y predecibles que surgen del síndrome de estar y nada más en vez de surgir de experiencias de atención física y emocional total.

El silencio insensibilizante de la falta de atención no aparece de golpe. Puede desarrollarse muy lentamente. Se puede estar tan absorto por otras relaciones, tan realizado y recompensado por otras relaciones, que no se nota lo desatento que se es con la pareja. Aquí es donde hace falta el esfuerzo paciente y la inversión personal constante. A veces hay que hacer un esfuerzo para ser atento. Cuanto más amplio el alcance de los contactos profesionales, cuanto más inteligente y creativo se es, tanto más hay que esforzarse en ser atento hacia la pareja. Las compañías de seguros saben que las personas muy inteligentes y creativas tienden a ser de mayor riesgo. La mente muy activa no presta atención a las tareas repetitivas y monótonas de conducir un auto. Hace falta disciplina para enfocar la atención en la conducción. El nuevo chofer se aferra al volante y fija los ojos en la ruta como si fuera lo único que está ocurriendo en el mundo. A medida que pasa el tiempo y se adquiere experiencia, es mucho más probable que se dé cuenta de que la mente ha estado en cualquier otra parte mientras se ha estado manejando. Lo mismo ocurre en el matrimonio.

Repase algunos de los momentos que pasó junto con su pareja durante el mes pasado. Recuerde los momentos en que le dio su atención total. Al recordar el tiempo pasado juntos, piense en las preguntas que hizo que revelaban que realmente quería saber acerca de experiencias y sentimientos. Deje que su mente repase un día o dos como con una lupa. Busque los momentos cuando le prestó toda su atención a su pareja. Anticipe los próximos días para encontrar oportunidades de prestar su atención personal. El accidente matrimonial que se puede evitar es mucho más importante que el accidente automovilístico que evitará el conductor que planea ser más cuidadoso en la tarea de conducir.

Una de mis hijas me dijo: “¿Sabes lo que más me gusta de nuestro ministro de jóvenes? Cuando hablo con él realmente me presta atención. Esta mañana un adulto trató de interrumpirlo cuando estábamos hablando y él le pidió que esperara un poco hasta que terminara de hablar conmigo. Me hizo sentir importante. La mayoría de los adultos no son así.” Leonora no necesitaba su atención todo el tiempo, pero sí necesitaba toda su atención parte del tiempo. Las parejas matrimoniales son así.

*Conversación.*— Para la interacción íntima hace falta la conversación. “Me parece que él no creía que lo dejaría.”

No hay que confundir conversar con hablar o charlar. La conversación es un intercambio de significados entre personas a través de palabras habladas y de señales no verbales. Los significados pueden estar relacionados con sentimientos, conceptos o sueños. La charla puede ser un estorbo para la conversación, como lo sería jugar ping-pong encima de la mesa y a los bolos por debajo de la mesa al mismo tiempo. En la conversación o en el diálogo hay un deseo genuino de compartir entendimientos, sentimientos y sueños. Consiste en dar y recibir. Hay un deseo de tratar las preocupaciones reales o imaginadas honesta y abiertamente. El amor presta a la conversación el deseo de ir más allá del comportamiento hasta los sentimientos. Dice: “Veo lo que has estado haciendo, y eso me interesa. No siempre puedo ver lo que sientes, pero también me interesa mucho. Cuando me digas lo que sientes, te creeré. Entonces te diré lo que siento al contarte lo que he estado haciendo y pensando, y sabré que tú también me creerás.”

La comunicación abierta enfoca el valor de la persona más que su posición o su función. Niega la ilusión de que la posición le da la razón de ser a una persona y no a la otra. Hace que cada persona se invierta a sí misma con ideas, sentimientos y sueños aun corriendo el riesgo de que se los desafíe y hasta rechace. La experiencia en la comunicación abierta entre personas que conocen el amor, el gozo y la paz hace que desarrollen la habilidad de rechazar ideas sin rechazar a las personas con sus sentimientos y sus sueños. Hace que puedan aceptar el rechazo de ideas porque no significa el rechazo personal.

La conversación matrimonial abierta y consciente vale todo el esfuerzo humano que requiere. Y si le pedimos ayuda a Dios para mejorar nuestra conversación matrimonial, él nos ayudará generosamente.

## La seguridad

En el matrimonio, el ministro le da seguridad a la otra persona. La seguridad es un tema que preocupa cada vez más con el avance de los años hasta adquirir una importancia primordial en la vejez. La seguridad se refiere a cosas físicas, pero también incluye las preocupaciones emocionales y espirituales de la vida. No basta tener casa, ropa, alimento y transporte. Se pueden suplir estas necesidades básicas y todavía la familia puede sufrir la desintegración por inseguridad emocional, social o espiritual. El matrimonio del ministro necesita todos estos aspectos de la seguridad, y el amor del ministro encuentra la forma de proveerlos.

*La seguridad física.*—Un estudio de la tensión en el ministerio reveló que los problemas personales, económicos y físicos están entre los mayores contribuyentes a la tensión. “La dedicación y el sacrificio son intrínsecos al ministerio y la familia del ministro los comparte. Pero es importante que éste impida que el sacrificio voluntario se convierta en privación involuntaria.”

La mayoría de los ministros de iglesias grandes tienen beneficios y sueldos para una comodidad y seguridad adecuadas. En cambio, en la mayoría de las iglesias bautistas más pequeñas, los arreglos económicos no alcanzan a brindar comodidad ni seguridad. Las tradiciones cristianas y las percepciones personales del ministerio vocacional frecuentemente sugieren que el pastor debe tener tal grado de dedicación a su llamado que esté dispuesto a vivir en contentamiento y a exigir que su esposa viva en contentamiento en medio de la incomodidad y de la inseguridad.

Muchos miembros tienen un concepto limitado de los ministros. Recuerdan a pastores que parecían estar satisfechos con su pequeño sueldo y los alimentos que algún miembro generoso le dejaba el domingo por la noche. No piensan que la familia del ministro también tiene cuentas que pagar por la casa, la ropa, el alimento y la educación, además del diezmo.

La responsabilidad del ministro por proveer seguridad física a su familia sugiere que debe enfrentar este problema de recibir un sueldo y beneficios inadecuados. Debe ser una confrontación amante, amable y paciente, en el momento propicio; pero debe haber una confrontación. Hace falta educar a los miembros que tienen una comprensión limitada de la necesidad de seguridad física del ministro, que todavía equiparan la dedicación con la privación. Hoy, al igual que en el pasado, el mayor educador en la vida de la iglesia es el pastor.

Los ministros no se pueden dar el lujo de avergonzarse de hablar de los arreglos económicos cuando están considerando aceptar un pastorado, o a medida que avanzan los años de servicio en una iglesia. No hay lugar para la avaricia ni para la irresponsabilidad económica, pero tampoco hay lugar para el silencio ni para las quejas sobre la inseguridad física. Se puede y se debe tratar el tema abiertamente, con amor.

Se pueden encontrar algunas soluciones a los problemas relacionados con la inseguridad física de los ministros de iglesias pequeñas. Muchos ministros pueden servir eficientemente a la iglesia mientras ganan parte de sus ingresos en otro empleo. Este enfoque bivocacional, a veces llamado “constructor de tiendas”, era tenido en alta estima en épocas anteriores de nuestra vida denominacional. En esta época, desafortunadamente, los ministros bivocacionales han sido considerados por otros, y por sí mismos, ministros inferiores o de segunda categoría. El ministerio bivocacional es una respuesta de primera clase a las necesidades de muchos ministros y de muchas iglesias. Con el ministerio bivocacional se puede proveer un servicio excelente a la iglesia y un ingreso adecuado al ministro.

Para algunos ministros y algunas iglesias puede ser una solución apropiada el ministerio compartido. En vez de trabajar en un empleo secular mientras sirve a una iglesia, el ministro hace aquello para lo cual Dios lo ha llamado y para lo cual su educación lo ha preparado en dos iglesias. Algunos le confieren el estigma injusto de la incompetencia al decir que no es un pastor de tiempo completo. Tal vez habría que referirse a él como un pastor de tiempo completo que se reparte entre dos congregaciones.

Aunque no debería ser un requisito que la esposa del ministro tenga un empleo fuera del hogar para asegurar los ingresos necesarios para la familia, debería ser una alternativa aceptable. El ministro que declara que jamás permitirá que su esposa trabaje fuera del hogar puede estar haciendo eco de una tradición que está más comprometida con el ego que con las necesidades físicas y emocionales de la esposa. Algunas iglesias que no pueden proveer un sueldo adecuado sienten resentimiento hacia el deseo de la esposa de conseguir un empleo para completar el ingreso familiar. La esposa empleada secularmente no puede llevar la responsabilidad en la iglesia que desearían algunos de los miembros. La consideración práctica y personal, apoyada por el amor, exige que todas las alternativas sean estudiadas detenidamente por el ministro y su esposa, tal vez junto a una o dos personas influyentes de la iglesia que pueden

apoyarlos con consejo sabio, y que pueden interpretar las necesidades y los deseos de la familia del ministro a los demás miembros de la iglesia.

Sea cual fuere el tamaño de la iglesia o del sueldo del ministro, es importante hacer provisión para las emergencias económicas y para la jubilación. Cada ministro debería guiar a su iglesia en la investigación de las alternativas disponibles. Un buen lugar para empezar es la Asociación o Convención de iglesias.

La seguridad en el hogar del ministro exige que tanto el hombre como la mujer entiendan las provisiones físicas que se han hecho. Hay que compartir y poner al día la información relacionada con cuentas bancarias, seguros, propiedades, etc. Según las leyes locales, un testamento puede ser de gran ayuda.

*La seguridad emocional.*—Los medios de comunicación nos dan mucha evidencia de la mujer maltratada. Las palizas físicas que las mujeres reciben de maridos mentalmente enfermos frecuentemente dejan señas visibles. Las palizas o las privaciones emocionales no son tan visibles, pero las consecuencias pueden ser aún más trágicas. Hay un gran número de personas con heridas emocionales en todos los niveles de la sociedad. La seguridad emocional y la salud que ésta produce son bendiciones preciosas.

La base de la seguridad emocional es la libertad emocional. Muchas personas tienen bases emocionales débiles porque se les dijo muy temprano en la vida que no eran emocionalmente libres. “No deberías sentirte así” es un concepto inculcado en los niños por padres bien intencionados. Con demasiada frecuencia se sustituye por “esa no es una forma correcta de comportarse”. A veces se interpreta que la consagración cristiana y la madurez espiritual significan que siempre tenemos que estar contentos, optimistas y entusiastas. Por lo tanto, los cristianos jamás deberían expresar sentimientos como la ira, el temor, la duda, la depresión o el resentimiento. Pero los sentimientos negativos o suprimidos invariablemente surgen, fuera de control, en un comportamiento destructivo. El temor de este comportamiento incontrolable y del daño que puede causar es la base de la inseguridad emocional.

Darle seguridad emocional a otra persona significa darle la libertad de tener y expresar emociones sin sentir rechazo. La esposa que siente que la posición de su esposo exige que siempre esté contenta y sonriente y que siempre sea confiada y amante puede negar el enojo y el dolor. Algunos pueden pensar que si ella expresa ira o temor su fe es cuestionable y que no cumple los requisitos



para ser esposa de pastor. El peligro de un daño mayor está en que siga negando las emociones y suprimiendo la sana expresión de las mismas. Un lujo que cada ministro puede darle a su esposa, sea cual fuere su nivel económico, es el de expresarse, sin temor a la represalia ni a la culpa.

El ministro que le da seguridad a su esposa acepta las emociones negativas cuando son expresadas y provee una relación personal en la cual pueden ser discutidas sin dañar a nadie. No va a reaccionar con: “No puedo creer que te puedas sentir así”, sino con: “Siento que te sientas así. Me interesa lo que sientes. Lo acepto, así como te acepto a ti.” Esto da lugar a más aceptación de las emociones positivas: amor, gozo, paz. La seguridad emocional existe cuando hay lugar tanto para la expresión de la ira como del amor, del temor como de la esperanza, de los celos como de la confianza.

*La seguridad social.*—Una de las cosas que mi esposa y yo conversamos antes de casarnos fue el problema de la transitoriedad, tan común a los ministros. A ella le parecía que las familias de los ministros eran gente sin raíces que siempre estaba cambiando de lugar de servicio. Le hice recordar a George W. Truett y otros que habían pastoreado la misma iglesia durante varias décadas. Con toda seguridad mi vida y mi ministerio serían así. Pero no pudo ser. Durante el período de 1952 a 1963 ministramos en seis iglesias y vivimos en once casas diferentes. Vivimos en tres casas diferentes durante un embarazo.

Es un tributo para ella que haya sobrevivido con buena salud una presión que exigió sus habilidades sociales al máximo. Pudo desarrollar y nutrir relaciones personales significativas con miembros de las iglesias y con personas que estaban fuera de la iglesia. A pesar de nuestra transitoriedad, se ha seguido enriqueciendo con las amistades que se hizo en diferentes lugares. Durante esos años tuvo que hacerse amiga rápidamente para poder tener las relaciones sociales significativas que necesitaba. Estoy contento de que haya tenido la libertad y la habilidad para establecer amistades personales íntimas sin sentir que constituirían una amenaza para mí o que dañarían mi obra en la iglesia.

La seguridad social se encuentra en las amistades íntimas que se desarrollan y nutren con personas de la iglesia y de la comunidad. El ministro puede apoyar estas relaciones sociales. Puede acomodar su horario personal para participar en salidas sociales con su esposa como pareja. Puede planear cuidar a los hijos de vez en cuando para que su esposa pueda tener tiempo con sus amigas especiales.

La seguridad social surge de tener tiempo a solas y con otros para divertirse. Las palabras clave son tiempo, juntos y diversión. Ya sea que lo que entretiene sea un concierto, un partido de su deporte favorito, una exposición floral, una cena con amigos o una caminata por la playa; sea lo que fuere, lo importante es controlar el horario para poder hacerlo juntos. Quizá haga falta cultivar intereses sociales compartidos. Pueden haberse fingido intereses sociales mutuos durante el noviazgo, pero el compromiso y el cuidado mutuo valen la pena.

*La seguridad espiritual.*— No hay peligro de que una persona que tiene salvación espiritual se pierda espiritualmente. De lo que sí hay un peligro constante es que el cristiano pueda perder el gozo y la efectividad personal. Se puede rechazar descuidadamente el poder que Dios nos ofrece y la debilidad resultante puede desarrollarse gradual pero inexorablemente. Los ministros trabajan con la Biblia, las organizaciones religiosas, las experiencias congregacionales de adoración. Están tan involucrados con expresiones religiosas la mayor parte del tiempo que parece redundante leer la Biblia y orar en casa. “He estado en un grupo matutino de oración, un grupo matutino de estudio bíblico, una conferencia de pastores al mediodía y una reunión del consejo por la noche, así que ya excedí mi cuota de oración por hoy”, dijo un pastor antes de acomodar la almohada. “Supongo que sí”, pensó su esposa al ir a la sala para hacer su lectura bíblica diaria. “Ojalá todavía le importara tanto mi crecimiento espiritual como dice importarle el de toda la gente con quien ha estado hoy”.

El examen personal de la Palabra de Dios, la aplicación personal de su significado y la conversación personal con Dios son experiencias íntimas que hacen falta más en la relación matrimonial que en cualquier otra parte. La seguridad espiritual se nutre en el matrimonio a medida que las dos personas comparten la relación que tienen con Dios. Las confesiones privadas de las derrotas y las celebraciones por el crecimiento van aumentando de valor al ser compartidas por personas que están completamente comprometidas. Las necesidades y los descubrimientos espirituales pueden ser expresados con tanta naturalidad en el matrimonio como las necesidades físicas, emocionales y sociales. Juntos pueden examinar la Biblia para descubrir el significado de la vida conjunta. Juntos pueden orar acerca de los asuntos cotidianos y creer que Dios se interesa por los dos, tanto en conjunto como por separado. Esta es la manera de proveer y de celebrar la seguridad espiritual.

## La autoestima

El ministro casado ayuda a su pareja a crecer en su autoestima. “Hay un creciente consenso de opinión en que hay una necesidad tan fundamental y tan esencial que casi garantiza la armonía en un sentido general de bienestar. Cuando se nutre de una forma apropiada, todo el organismo humano está sano y la persona está contenta. Esta necesidad es por un amor propio verdadero y profundo, una autoaceptación genuina y gozosa, una autoestima auténtica que resulta en una sensación interior de celebración: ‘Es bueno ser yo....¡Estoy muy feliz de ser yo!’” Cuando John Powell escribió esas palabras acerca de la necesidad humana fundamental, reconoció la dificultad que muchos tenemos en separar el amor propio (la autoestima) del egoísmo. No nos gustan el egoísmo y la avaricia porque se alimentan insaciablemente de los demás. El amor propio es diferente. Se alimenta fielmente del amor de Dios, quien nos hizo a su propia imagen y declaró que su obra era buena. La autoestima es una expresión personal de gratitud por el valor de la obra de Dios. Honra la obra y la vuelve a ofrecer a Dios como una celebración de la vida.

La persona que no tiene amor propio no tiene mucho para ofrecer al prójimo si lo ama como a sí mismo. Si realmente nos amamos a nosotros mismos, entonces podemos amar a nuestros prójimos. Muchos ministros han sido educados más hacia el rechazo propio y autoodio, que hacia la celebración propia (amor propio). Nos es difícil aceptar emocionalmente las palabras de Jesús: “Los amo.” Nuestros ojos ven las palabras, pero nuestro corazón se niega a aceptar la realidad de que somos dignos de ser amados. Es igualmente difícil aceptar las declaraciones de otros que dicen queremos y que nos llaman a considerarnos personas de valor. Negarse a amarse es negarse a aceptar el juicio de Dios acerca del valor de uno.

Uno de mis compañeros de estudio, estudiante ministerial, declaraba celosamente un mensaje de autorechazo. Les pedía a sus compañeros que se unieran a él en la autonegación (que no era más que odio propio). Creía que carecíamos de valor y que nuestra única esperanza era enfocar nuestra vileza. Su gloria consistía en no ser nada y en ofrecer esa nada a Dios. La tragedia de su teología fue que llegó a ser pastor de una iglesia y no tuvo nada que ofrecerle. Se casó y no tuvo nada que ofrecerle a su esposa. Un día todo se vino abajo. Dejó a su esposa por otra mujer. Dejó a su iglesia y fue a buscar el anonimato en otro Estado. Si sólo se pudiera haber visto como Dios lo veía y

se pudiera haber amado como Dios lo amaba, podría haberle dado mucho a la iglesia y al matrimonio.

“Sería maravilloso si sencillamente pudiéramos decidimos de una vez por todas a amarnos y a creer en nosotros mismos... Pero esto es claramente imposible. Todo el mundo está de acuerdo. No podemos hacerlo solos. Necesito tu amor y tú necesitas el mío. Necesito ver mi valor y belleza en el reflejo de tus ojos, en el sonido de tu voz, en la caricia de tu mano.” Esta interdependencia a la cual se refiere Powell es más real en el matrimonio que en cualquier otra parte. El ministro no puede ser genuino en su compromiso de ayudar a los miembros de la congregación a descubrir y celebrar su valor si no es activo en ayudarle a su esposa a crecer como persona. Ella necesita aliento para aceptar y expresar el amor que Dios ha plantado en su vida y el valor que Dios le ha dado. El pastor recibe afirmación directa de las personas a quienes ministra. Ya que la esposa del pastor frecuentemente se queda en casa, limpiando, lavando la ropa, cuidando a los niños, tiene poco apoyo fuera del círculo familiar. Por lo tanto, tiene gran necesidad de que su esposo la ayude a conocer y a aceptar su propio valor.

Una esposa de pastor me contó cómo reaccionaba a los sentimientos de insuficiencia. Sentía que le era inútil a su marido fuera de su función de cocinera, pareja sexual y madre. Empezó a enfermarse cada sábado por la noche. El domingo por la mañana tenía intensos dolores de cabeza. Si eran lo suficientemente fuertes, no tenía que sentarse y escuchar la elocuencia de su marido desde el púlpito seguida por la elocuencia de la gente que le decía cuánto lo valoraba. Quería escaparse. Sin embargo, eso no fue necesario porque su esposo empezó a llamarle la atención a su belleza. Se tomó el tiempo de celebrar sus puntos fuertes. Ahora puede susurrar un amén ocasional cuando su esposo predica. Se ama realmente porque está segura de que Dios la ama y que su esposo la ama.

Hechos 6 comienza con el reconocimiento de un problema que se centra en la autoestima amenazada. Las viudas cristianas de cultura griega estaban expresando sus sentimientos de insuficiencia. Esta expresión de sus sentimientos se manifestaba en murmuraciones y quejas. Creo que realmente estaban diciendo lo siguiente: “Nos están haciendo sentir inútiles. Parece que merecemos menos atención que los demás... menos tiempo que los demás... menos alimentos y ropa que los demás.” La respuesta de los apóstoles es significativa. Apelaron a la iglesia para la implementación de un plan que

afirmaría el valor de todas las personas de la iglesia, para ser una iglesia en la cual ninguna persona tuviera motivo para sentirse inútil.

La murmuración que muchas esposas de pastores hacen, merece una atención y una respuesta similar. La respuesta del ministro puede ser la siguiente: “No te daré motivo para sentir que mereces menos de mi atención y de mi energía que la gente de la iglesia.” Esto exige atención, tiempo para escuchar. Exige expresión, palabras frecuentes que afirman la belleza y el valor. Exige ser un espejo viviente en el cual la pareja puede mirar y ver reflejado el bien que Dios les ha dado a los dos. Exige celebraciones conjuntas frecuentes. La nota que acompaña a las flores puede decir: “Cuando vi estas hermosas rosas, inmediatamente pensé en la belleza que hay en ti. Gracias por permitir que Dios te llene de amor y te haga amorosa.”

## **El afecto compartido**

El ministro casado da y recibe afecto. Tanto los hombres como las mujeres tienen gran necesidad de afecto. El matrimonio provee la relación ideal para que los hombres y las mujeres den y reciban afecto. Las normas de la sociedad nos han educado a esperar y a aceptar el afecto tierno de las mujeres y a sospechar de los hombres que expresan emociones tiernas, que admiten la necesidad de recibir afecto. Se les enseña a los varones a equiparar la masculinidad con la dureza, así que tienen que hacer grandes adaptaciones al criarse para suplir esta gran necesidad en su vida.

Muchas encuestas indican que los hombres profesionales le dan más valor a la necesidad de afecto que a la necesidad de seguridad, influencia o cualquiera de los otras necesidades universales. Muchos hombres se han criado en un ambiente en el cual el afecto no se expresaba cómodamente y en el cual la masculinidad significaba la distancia emocional. Les cuesta expresar el afecto, aun cuando sienten gran necesidad de hacerlo. La habilidad de expresar afecto es vital a la habilidad de recibir afecto.

El noviazgo, la luna de miel y los primeros años de matrimonio proveen oportunidades valiosas para desarrollar y expresar sentimientos sanos y satisfechos de afecto. Este crecimiento puede extenderse a lo largo de la vida con nuevos descubrimientos a cada paso.

La expresión del afecto puede ser algo tan sencillo como volver a casa con el tronquito nudoso de leña que estaba en el camino. Tenía un no sé qué que decía que la esposa tendría el lugar perfecto para ponerlo en la jardinera. La

recepción del afecto consiste en notar el brillo de los ojos al entregarlo. Es dejarse tomar por la mano para ir a la ventana para ver si realmente da el toque perfecto. Puede consistir en dejar que se lo regañe, en broma, por hacer un regalo “tan caro”, mientras se responde con un brillo en los propios ojos.

Los ministros que se sienten cómodos con estas sencillas maneras de dar y recibir afecto se sienten más cómodos con dar y recibir afecto de otra gente. Cuando una mujer bien intencionada comenta sobre lo bien que usted se ve hoy, puede responder así: “Gracias; me alegro de que mi apariencia le sea importante.” En ese intercambio de expresiones sencillas dos personas se han tocado afectuosamente de una manera sana. Una vez, cuando un miembro de la iglesia me hizo un cumplido por mi apariencia, le contesté: “Gracias, pero ya es el tercer año que tengo este traje. Estoy tratando de hacerlo durar uno más.” Mi esposa oyó el intercambio. Esperó hasta estar solos para amonestarme. “No los prives a los dos de disfrutar el momento. Realmente eres buen mozo”, me dijo con una sonrisa mientras me apretaba la mano. Al hacerlo me ayudó a sentirme más cómodo con las expresiones de afecto en la iglesia y en el hogar.

El afecto también es la expresión de un cariño tierno. Se puede ver en la decisión de manejar el tiempo de tal forma que se puede terminar el trabajo y tener tiempo para estar solos. Los sentimientos afectuosos nos recuerdan que las cosas más importantes que hacemos pueden ser jugar juntos, mirar la puesta del sol, sentarse a la orilla de un arroyo o salir a mirar vidrieras. En cada una de estas actividades el don importante es uno mismo. La expresión importante es la atención. La relación importante es la relación mutua.

Según el diccionario de Webster, el afecto también es una emoción o una pasión fuerte. El matrimonio es el medio que Dios ha provisto para que el hombre y la mujer expresen las fuertes emociones de la pasión sexual en formas que recompensan mutuamente. El matrimonio monógamo magnifica el compromiso de dos individuos a explorar plenamente y expresar libremente el comportamiento sexual que produce la mayor satisfacción para las dos personas.

La incompatibilidad sexual limita el grado de realización de muchos matrimonios y hace que otros terminen en el divorcio. El problema identificado como incompatibilidad sexual raramente tiene orígenes físicos; casi siempre son emocionales. Sin la expresión honesta del afecto personal, sin el cortejo y sin la delicadeza, la intimidad sexual se convierte en usura sexual. Nadie quiere sentirse usado en el matrimonio. El ministro casado tiene el desafío de aprender

y crecer como persona que experimenta y expresa las fuertes emociones del afecto a través de las intimidades sexuales.

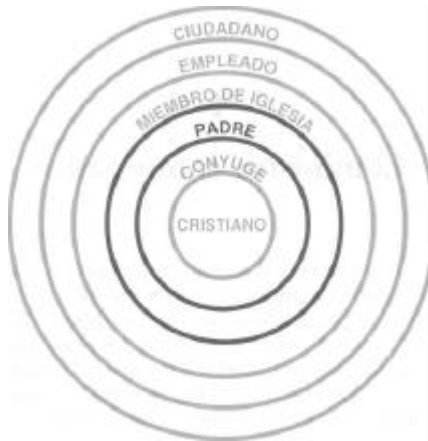
Hace falta aprender y crecer porque hay que sobreponerse a mucha de la educación temprana y a muchas relaciones afectuosas, especialmente en la expresión sexual. Se les ha enseñado a los varones que ser masculino significa ser duro. Frecuentemente tratan de expresar su hombría a través de los triunfos sexuales. Aun en el matrimonio pueden llegar a intentar satisfacer los instintos sexuales a través de tácticas dominadoras. Desafortunadamente, a las mujeres se les ha enseñado que deben sospechar de los hombres y hasta temerlos porque no están contentos si no destruyen algo hermoso en la mujer. Las mujeres frecuentemente llegan a las experiencias sexuales del matrimonio con ansiedad y temor pero están dispuestas a arriesgar el dolor. Hay que reemplazar algunos de los mitos acerca de los hombres y de las mujeres con la verdad, descubierta con cautela y expresada con confianza.

El éxito en esta apasionante área de la vida exige una atención especial hacia la pareja. ¿Qué complace y satisface? ¿Cuáles experiencias físicas están ligadas con los sentimientos de seguridad, confianza y gozo? Las parejas matrimoniales que son espiritual y emocionalmente compatibles y que permiten que el Espíritu de Dios produzca amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio en ellas, encontrarán la forma, no sólo de ser compatibles sexualmente, sino de complementarse sexualmente. “Y vio Dios que era bueno.”

## 4. EL MINISTRO COMO PADRE

En última y más personal instancia, reconozco que mi padre y mi madre han evitado el grave error cometido por tantas familias de pastores: triunfar espectacularmente en la iglesia, a costillas, en primer lugar, el uno del otro, y después de los hijos. La ganancia de una iglesia o aun de todo el mundo es un honor dudoso ante la pérdida de la familia. El hecho de que hayan evitado este terrible error bien pudo haber sido su mayor logro. Aunque no fuera por más que este motivo, mi esposa y yo nos uniríamos a ustedes con gran placer y alegría para honrar a su pastor y su esposa en la ocasión de cumplir veinte años en Emanuel.

Citado por W. O. Vaught, hijo,  
en *If I Had My Life to Live Over*  
(Si pudiera volver a vivir mi vida)



No ha sido fácil ser padre en ninguna generación ni en ningún lugar. Siempre existen los diferentes puntos de vista de padres e hijos, y cada uno desafía al otro. Desde el momento en el cual el bebé levanta la vista desde su cuna y los padres contemplan la nueva vida, hasta que el joven adulto se para ante el altar para unir su vida a la de otra persona mientras la madre se enjuga las lágrimas con el pañuelo, los puntos de vista son diferentes. Para el padre una situación dada puede ser arriesgada, peligrosa e innecesaria. Para el hijo la misma situación puede ser segura, divertida e importante para su bienestar social.

He oído a mis padres hablar de su juventud. Ellos también experimentaron el conflicto con sus padres acerca del uso de la calesa y de cuánto podían hacer



andar a los caballos por la noche si tenían que trabajar al día siguiente. Aunque ya he cumplido los cincuenta años, tengo un recuerdo vívido de las discusiones acaloradas que tuve con mis padres acerca de la seguridad y de la sabiduría de manejar la camioneta desvencijada cincuenta kilómetros para ir al partido de baloncesto el viernes por la noche. A pesar de tales conflictos en la toma de decisiones, en aquella época era relativamente sencillo ser padre en comparación con los asuntos complejos que la sociedad le impone a la familia de hoy.

La mayoría de nuestros hijos se han criado en una sociedad urbana con actividades escolares, religiosas y comunitarias que ofrecen organizarles la vida hora por hora. Las experiencias educacionales les han provisto a mis hijos exploraciones en un vasto e intrigante mundo de conocimiento. Al mismo tiempo, les han provisto descubrimientos de lenguaje y comportamiento en los patios y los pasillos que yo no encontré hasta ser mucho mayor. También los han expuesto a conversaciones abiertas con compañeros que hablan libremente de sus actividades sexuales y de sus experiencias con una variedad de drogas. Las conversaciones alrededor de la mesa en nuestro hogar a veces incluyen discusiones acerca de los traficantes de drogas o de blancas, de las píldoras anticonceptivas y de los embarazos que forman parte de las conversaciones cotidianas de los jóvenes en la escuela.

He tratado de mantener una mente abierta al punto de vista de mis hijas, abierta a la posibilidad de que a los cincuenta años pueda ver las cosas un poco más como ellas las ven y comprender sus sentimientos en cuanto a su ambiente, sus amigos y su comportamiento personal. A los catorce años Leonora se me acercó y me abrazó en medio de un grupo de amigos que me sorprendió con una fiesta para celebrar mis cincuenta años. Cuando me dijo: “Papá, te quiero”, me sentí totalmente realizado. Ese abrazo hizo que valieran la pena todas las veces que traté de hablar y de orar, de escuchar conversaciones a veces chocantes y a veces hirientes, de asegurarles a mis hijas que las quería cuando estaban frustradas e irritables. No es fácil para los ministros ser padres efectivos en una sociedad como la nuestra, pero las recompensas hacen que bien valgan la pena todos los esfuerzos.

Aconsejé a un hombre que había llegado a las etapas extremas del alcoholismo. Evidenciaba gran dolor e ira como resultado de las frustraciones de su niñez. Su padre era pastor y nunca pareció tener éxito en el ministerio. De alguna forma el padre había hecho sentir al hijo que él era una de las causas de su fracaso. El

recuerdo de esos días indicaba el conflicto claramente. “Me llevaba a las pequeñas iglesias donde servía de pastor y me decía que me sentara en el primer banco. Si le hacía pasar vergüenza por estar inquieto, me amenazaba. Después predicaba sermones aburridos que parecían durar horas. Si me corría por el banco para buscar un libro o un papel, me llamaba por nombre y me informaba de lo que me iba a pasar cuando llegáramos a casa.”

En este momento de la sesión mi amigo enfermo cambió el papel del niño por el del adulto. Habló bien de su padre y dijo que realmente había estado tratando de hacer lo correcto. Reconoció que la vida le era difícil a un pastor que nunca se quedaba en la misma iglesia por más de uno o dos años y que tenía que vivir con un salario mínimo.

En nuestras sesiones volvía vez tras vez a la angustia que sintió durante los años rebeldes de su juventud. “En cuanto pude me escapé y decidí probar que no era sólo un hijo que interfería con el éxito del padre. Supongo que me quise alejar tanto de él que me acerqué a todo aquello en contra de lo cual había predicado.”

Esta sesión y otras similares son evidencia de que puede haber consecuencias trágicas cuando los ministros dejan de darle un lugar prioritario a sus hijos.

## **EL ORDEN DE LAS PRIORIDADES**

La prioridad del ministro como padre es inferior a la del ministro como cristiano y a la del ministro como cónyuge. Una razón por esta secuencia es porque Dios nos hizo en primer lugar para tener comunión con él. La comunión íntima con Dios nos nutre en el crecimiento y la productividad personal esenciales a la vida abundante. La relación prioritaria con Dios nos prepara para ser buenos padres. Sin ella estamos cercados por los límites de nuestro ingenio y de nuestra inteligencia, que nunca han sido suficientes para una tarea tan grande como la de ser padre. Un padre que se obsesiona con sus hijos, ya sea por un sentimiento de culpa por no expresar suficientemente su amor o por un deseo de lograr el éxito personal a través de ellos, puede llegar a dedicarles el tiempo que hace falta para la actividad devocional personal. Cuando esto ocurre, las prioridades están mal planteadas y el precio que hay que pagar es muy alto.

Una segunda razón por la cual la prioridad como padre no puede ser más alta es porque Dios nos hizo para tener compañerismo con otra persona en el matrimonio. En la relación íntima del matrimonio experimentamos la afirmación

como personas y el gozo en una relación humana. Esta relación sana nos prepara para los descubrimientos cotidianos que llegan con ser padres. Cuando un padre permite que la atención para los hijos se interponga entre él y su esposa, cuando la prioridad de padre adquiere más valor que la prioridad de cónyuge, ha surgido un problema serio. Sin la base de una fuerte relación matrimonial, la tarea de ser padre estará sobrecargada de dificultades.

La prioridad de ser padre es importante. El potencial para la efectividad como miembro de iglesia, como empleado y como miembro de la comunidad está directamente relacionado con ser un padre efectivo. El ministro que no aprende a relacionar el amor, el gozo, la paz, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre y el dominio propio con aquellos que son hueso de sus huesos y carne de su carne no tiene mucha probabilidad de ser eficaz por mucho tiempo en la expresión de estas cualidades espirituales en la iglesia o en la comunidad. Este es el consejo de Pablo a Timoteo en cuanto a esta prioridad: “Que gobierne bien su casa y tenga a sus hijos en sujeción con toda dignidad. Porque si alguien no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?” (<sup>540304</sup>1 Timoteo 3:4, 5). Los ministros que son padres necesitan de la amonestación que Pablo les dio a los padres de Efeso: “Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en la disciplina y la instrucción del Señor” (<sup>490604</sup>Efesios 6:4).

Las instrucciones bíblicas no tienen el propósito de darnos vergüenza, sino de guiarnos. Nos dicen que la atención a la tarea de ser padres es una prioridad alta para los ministros y requiere una buena porción de nuestro tiempo y de nuestra energía. Aun con nuestros mejores esfuerzos habrá desilusiones y fracasos. Dios nos amará y nos guiará aun entonces hacia la utilidad. Cuando nos ponemos a pensar, todos nos regocijamos de que la gracia de Dios todavía abunda cuando fallamos. El puede levantar los pedazos, juntarlos y darles utilidad.

## **EL DESEMPEÑO EFECTIVO DE LA FUNCIÓN DE PADRE**

¿Cómo puede el ministro desempeñar efectivamente su función de padre?  
¿Qué pasos se pueden tomar para hacer realidad el gozo de ser padre?

### **Administrar un ambiente de aprendizaje**

El ministro que es padre administra un ambiente de aprendizaje. Para los niños todo es currículo, o sea materia de aprendizaje. No prenden el botón de

aprendizaje cuando el padre asume la función de liderazgo y les dice: “Niños, quiero que presten atención a lo que les voy a decir.” Tampoco apagan el botón de aprendizaje cuando los padres protagonizan un intercambio emocional de diferencias después de acostar a los hijos. Todo es currículo. Están aprendiendo todo el tiempo.

*Los ingredientes de un ambiente de aprendizaje.*— El ministro que es padre es administrador de un ambiente de aprendizaje. Esta responsabilidad administrativa es de mucha más importancia que la administración de los procesos organizacionales de la iglesia o la administración de proyectos comunitarios.

### *Relaciones cálidas*

No hay nada de mayor importancia para los niños en el ambiente de aprendizaje familiar que una relación íntima y cálida con los padres. Los hijos pueden guardar su confianza instintiva en los padres y relacionarse de forma optimista con la gente y las cosas que los rodean cuando los padres alientan la intimidad y el interés. No hay mejor manera de aprender a confiar y a sentirse seguro, que vivir en una familia unida y segura por varios años. En tal ambiente los miembros de la familia no se gozan de la injusticia, sino que se regocijan con la verdad (<461306>1 Corintios 13:6).

### *Libertad de expresión*

En un folletín sobre relaciones públicas Margaret Hill sugiere que un ambiente de aprendizaje sano es “un hogar en el cual los padres alientan las diferencias individuales y la libertad de expresión pero todavía exigen el respeto para las reglas paternas y para las leyes básicas de la sociedad”. Provee tres normas para ayudar a los jóvenes en el proceso de ordenar sus valores:

Deje que el joven sepa que está bien pensar en una forma diferente a la de sus padres y de otros adultos.

Ayúdelo a darse cuenta de que una idea no es necesariamente buena porque sea moderna, ni mala sencillamente por ser vieja. Una idea es buena si es apropiada y eficaz, no importa cuando haya sido popular.

Ayúdelo a examinar las razones por sus creencias. No es suficiente que un niño crea o no crea algo sólo porque sus padres lo hacen. Una creencia debe tener sentido para la persona que la tiene.

### *Aliento a la discusión*

La administración de un ambiente de aprendizaje para los hijos tiene que ver tanto con las influencias que el ambiente provee como con las que previene. Los hijos aprenden que son personas de valor si sus padres tienen el tiempo de escuchar y discutir las actividades del día durante la cena. Se alienta a cada persona a participar en la conversación. Se oyen opiniones diferentes acerca de la causa y de los efectos de las experiencias.

Se anima a los miembros de la familia a ver el significado de las experiencias del día y a apreciar las oportunidades de crecimiento. Las experiencias diarias de cada miembro de la familia son de igual valor y la discusión de estas experiencias anima a cada persona a sentir su propio valor por la afirmación de los demás.

### *El derecho de hacer preguntas*

Si el ambiente le da a cada persona el derecho de hacer preguntas sin sentirse entrometido o estúpido, los hijos aprenden a indagar, a buscar el significado de la vida.

### *La celebración de los sentidos*

Si el ambiente provee tiempo para celebrar los sentidos, para hablar de lo que se ve y de lo que se oye, de lo que se gusta y de lo que se palpa, los hijos aprenderán a apreciar la variedad que los rodea. No serán como uno de mis amigos que confesó que desde la niñez había estado tan ocupado haciendo las cosas que exigía el éxito que rara vez se había tomado el tiempo para oler una flor o para admirar una puesta de sol. Su reciente encuentro con la muerte lo hizo despertar a la conciencia de estas experiencias valiosas que se había estado negando por tantos años. El ministro padre que puede sentir la aspereza de la arena al jugar con su hijo de dos años, seguir el crecimiento de los bulbos que plantó con su hijo de cinco años, poner el cebo en el anzuelo con su hijo de once años o disfrutar el sabor de un helado con su hijo de catorce años está administrando un ambiente de aprendizaje.

*La contaminación del ambiente de aprendizaje.*— Un padre sabio no permitirá que algunas cosas contaminen el ambiente de aprendizaje.

### *Conflictos en la iglesia*

Los conflictos personales con miembros de la iglesia no deberían ser discutidos en el ambiente familiar. Sólo en contadas ocasiones se debería hablar de ellos frente a los niños en cualquier ambiente. No es justo esperar que los niños procesen adecuadamente tal información desde su punto de vista en la vida. Las heridas y los odios originados en este proceso pueden desarrollar en ellos una desconfianza de por vida hacia las personas de la iglesia.

### *Señales de rechazo*

Los padres que cuidan el ambiente de aprendizaje no oscurecerán la atmósfera con señales que hacen que los niños se sientan como intrusos. Frecuentemente hace falta que un padre se quede en casa para cuidar a los niños durante una convención o una serie de reuniones, pero esta información no debe ser impartida con implicaciones de culpa. Las señales de “si no fuera por ustedes” no enfocan tanto a los niños, como la inhabilidad de los padres de satisfacer tanto sus propias necesidades como las de los niños. (Si se han desarrollado relaciones personales de amistad y si se ha amado a la gente de la iglesia, siempre habrá quien tenga mucho gusto en cuidar a los niños y con quien a los niños les guste estar.) Los niños no deben sentirse culpables por haber nacido. Ya tienen suficiente con mirar al mundo y tratar de encontrar su lugar en él.

### *Síndrome de mártir*

Los ministros que son padres pueden contribuir a la nutrición de sus hijos al mantener el ambiente de aprendizaje libre del síndrome de mártir. Cuando ante cada situación difícil, cada encuentro interpersonal frustrante, cada presión económica se reacciona con: “Ese es el precio que hay que pagar por servir a Dios”, los niños pueden llegar a confundirse acerca del discipulado. Los pronunciamientos desde el púlpito acerca de las glorias del evangelio y de la gracia de Dios están en contradicción con las conversaciones hogareñas acerca de la vida difícil de los fieles. Los ministros que son padres y que solucionan los conflictos en la iglesia yéndose a otra, producen un ambiente de aprendizaje en el cual los niños “problemáticos” también encuentran formas de escaparse de sus problemas.

La administración de la familia es un arte que exige atención constante, esfuerzo paciente y una mente abierta. Los padres sabios invierten tiempo y dinero en mejorar sus métodos paternos. Muchas asociaciones y convenciones ofrecen programas de enriquecimiento familiar diseñados especialmente para ministros, cónyuges de ministros e hijos de ministros. A veces hay retiros y conferencias

que ayudan a los ministros a mejorar su administración familiar. Los resultados de un ambiente mejorado y de la salud mejorada justifican ampliamente la inversión requerida para la participación en tales conferencias.

## **Ser modelo de salud personal**

El ministro que es padre sirve de modelo de salud personal.

Hace unos años visité el hogar de un amigo. Poco después de llegar me encontré con la chocante noticia de que él y su esposa estaban en vías de disolver su matrimonio. Habían hecho planes para que ella volviera a su residencia original, en otro Estado, mientras que él continuaba viviendo en la casa. Su hijo mayor ya había terminado la secundaria y vivía y trabajaba por su propia cuenta. Sin embargo, la hija de quince años era la que más me preocupaba.

¿Qué planes tienen para darle otro modelo matrimonial a ella? ¿Cómo va a aprender la manera en que dos personas crecen individualmente y en conjunto en un matrimonio? ¿Cómo va a aprender a solucionar los problemas en vez de escaparse de ellos? Tenía la mente inundada con preguntas tales como éstas y las compartí con mi amigo. Hablamos de la posibilidad de alentar el contacto entre su hija y la pareja vecina para la cual la jovencita trabajaba de vez en cuando. Varias veces había hablado de su cariño por ellos y de su admiración por el amor y la devoción que evidenciaban el uno para el otro. Mi amigo empezó a examinar la posibilidad de buscar más ayuda de los vecinos en reconocimiento del papel vital que los modelos tienen en la formación del sistema de valores de los niños y de los jóvenes. El ejemplo es la forma más efectiva de influenciar en el comportamiento. Es muy raro que se pruebe el comportamiento en un vacío. Los ojos y los oídos de los niños responden al comportamiento ajeno. Sus manos, pies, boca y mente copian el comportamiento para ver que resultado les da. Aun cuando parece que están siguiendo su propio camino, probando el éxito o el fracaso de diversos comportamientos, la influencia primaria es la de modelos adultos. Los padres cuyo sistema de valores les permite defraudar al gobierno en los impuestos, ejemplifican un comportamiento que puede llegar a verse reflejado en un adolescente que prueba su suerte con pequeños hurtos. Los padres que fuman cigarrillos con plena conciencia de los riesgos para la salud, ejemplifican un comportamiento que permite que sus hijos fumen marihuana y arriesguen los peligros legales y emocionales. Los ministros que son padres y enseñan y predicán la Biblia a otros en la iglesia pero no la leen ni la obedecen en casa,

ejemplifican inconsistencias que pueden resultar en una rebeldía adolescente en contra de la asistencia a las reuniones de la iglesia y en dudas acerca de la realidad de Dios.

*La armonización de la fe y el comportamiento.*—Los ministros que son padres pueden aprender una lección valiosa de Pablo, que se ofreció como modelo para los cristianos filipenses. Después de haber dicho que su modelo personal era Cristo, los invitó a ser imitadores de él (<sup><300317></sup>Filipenses 3:17). El valor de Pablo como modelo no estaba basado en su perfección personal. Admitió su imperfección personal con frecuencia. El valor estaba en su compromiso, en su atención a la armonización de la fe y el comportamiento y en su crecimiento como discípulo.

Me anima darme cuenta de que mis hijos pueden aprender tanto, si no más, de mi respuesta a los fracasos que de mi respuesta a los triunfos. Un modelo paternal efectivo no siempre tiene que tener razón. Pero los padres sí tienen que ser honestos acerca de quiénes son. Los padres sí necesitan comunicar el amor a los hijos aun cuando hacen experimentos con un comportamiento que no es el que desean.

*La demostración del fruto del Espíritu de Dios.*—El modelo paternal efectivo da fuertes evidencias del fruto del Espíritu de Dios en su vida. Los hijos experimentan el efecto del amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio de sus padres. Saben que las promesas que se predicán en la iglesia son verdaderas por la vida cotidiana del hogar. ¡Realmente funcionan! Con este modelo sano van incorporando las verdades de Dios en su vida.

*El ejemplo a través de la felicidad y el crecimiento mutuo.*—Los ministros que son padres ejemplifican la relación matrimonial a través de su interacción íntima. Esto incluye un compromiso activo con la felicidad y el crecimiento mutuo y un reconocimiento mutuo del valor de la persona y de sus ideas. También ejemplifican la relación matrimonial a través de sus respuestas afectuosas. Surgirán ocasiones en las cuales el padre puede decir: “Tu madre tiene razón; no había visto el problema a la luz de esa idea.” Cuando sucede algo así, el padre ejemplifica un estilo matrimonial que pone el crecimiento personal y la autoestima de la esposa ante los hijos como prioridades. El coqueteo entre los padres expresado en miradas cariñosas, tomarse de la mano, cumplidos, abrazos y besos y regalos espontáneos ejemplifica el afecto



en formas que hacen que los hijos no teman las relaciones cariñosas con personas del sexo opuesto ni que se sientan forzados a tenerlas.

## **Proveer afecto y afirmación**

El ministro que es padre provee afecto y afirmación.

Un pastor se sorprendió al recibir una carta de su hijo en la oficina del templo. Se sorprendió aún más cuando leyó el pedido de una cita formal para hablar acerca de algunos problemas personales. La relación padre-hijo está en serias dificultades cuando el hijo siente que su valor personal tiene menos prioridad que la carrera del padre. La tragedia es que muchos hijos no sienten el afecto suficiente como para mandar una señal. Los padres están demasiado ocupados y son demasiado insensibles como para darse cuenta de que existe un problema. Cuando se produce esta situación, los hijos frecuentemente se alejan de los padres y del hogar y buscan el afecto en otra parte. Esto los deja muy vulnerables a la explotación.

*La disponibilidad.*—Para darles afecto a los hijos hace falta estar disponible y brindarse personalmente.

El ministro que siente que se lo ha llamado a un trabajo de veinticuatro horas diarias está invitando el desastre personal y familiar. Una cosa es estar disponible para ministrar a las necesidades congregacionales a cualquier hora del día o de la noche. Otra es dedicarse a ser un ministro las veinticuatro horas del día. Es un niño muy desafortunado aquel que no puede tener un papá porque su padre es ministro. Desayuna “con el pastor”, espera que “el pastor” vuelva a casa, ayuda a terminar rápidamente la cena para que “el pastor” pueda volver a la reunión o a la sesión y oye a la gente hablar acerca de cuánto la ayuda “el pastor”. Aun en el barrio, generalmente es conocido como “el hijo del pastor”. En casa toma mensajes telefónicos “para el pastor” y espera pacientemente poder encontrar a su papá en medio de toda esta actividad.

Este problema se ve minimizado en aquellas familias en las cuales los ministros que son padres reservan tiempo para estar con sus hijos en cada etapa de su desarrollo. Juegan juntos, trabajan juntos en el jardín, van juntos a eventos deportivos y tienen charlas serias. Si el hijo es bebé, el padre se toma el tiempo de tenerlo en brazos, de ayudarlo a descubrir los dedos de las manos y de los pies y de mecerlo hasta que se duerma. Si tiene cinco años y una rodilla ensangrentada, el padre lo sienta en sus piernas y lo abraza en vez de mandarlo con la madre. Si es un adolescente que vuelve a casa después de una cita, el

padre baja el periódico, ofrece preparar una taza de leche achocolatada y queda a disposición del hijo por si quiere conversar. Llega demasiado pronto el día en que el padre está disponible pero el hijo ya está lejos, estudiando o siguiendo una carrera. Las recompensas llegan cuando el hijo llama por larga distancia para pedirle al padre que ore por él al tomar decisiones importantes. La conversación telefónica realmente significa lo siguiente: “Sé que te tomarás el tiempo para orar y que tienes un interés personal en mis intereses. Me hace bien compartir esto contigo.” El afecto paternal ha cumplido su tarea. Se pueden recordar hermosos momentos bien empleados, sabiendo que se han compartido algunos valores y que se ha nutrido la vida que fue fruto del amor.

*La honestidad.*—Para darle afecto a los hijos hay que ser una persona honesta.

Hace algunos años, durante una conferencia para hijos de ministros, un muchacho de quince años estaba hablando acerca de la honestidad paternal. “Sé que mi papa tiene la intención de pasar más tiempo en casa. Se disculpó por pasar tanto tiempo con otra gente y en la oficina, estudiando. Me parece que realmente quiere hacer más cosas conmigo.” Ese “me parece” demostraba que existía alguna duda sobre la honestidad del padre.

Tuve una conversación personal con una muchacha que estaba asistiendo a la misma conferencia. Me pidió hablar confidencialmente acerca de sus sentimientos. “No veo cómo mi padre puede ser todo sonrisas y cumplidos cuando le está dando la mano a la gente después del culto y después decir cosas tan horribles de ella cuando llegamos a casa.” Mientras hablábamos me di cuenta de que su verdadera preocupación era personal. Si el padre decía una cosa y sentía otra acerca de los miembros de la iglesia, a lo mejor las palabras cariñosas que le decía a ella también carecían de sentido. Me pareció que estaba desesperada por saber si el amor que el padre le profesaba era real.

La persona honesta puede reconocer un error personal. El poder confesar que se ha limitado la participación del hijo en algún evento porque se estaba equivocado en cuanto a su naturaleza puede unir al padre con el hijo. No es tanto que el padre tenga que ser siempre constante, sino que tiene que ser honesto acerca de las veces que es inconstante. Los hijos están conscientes de ser inconstantes. La honestidad en cuanto a las propias inconstancias es un modelo sano para los hijos de cualquier edad. Los niños responden a la honestidad con cariño. La familia cariñosa aprende a confesar sus pecados

mutuamente y a orar por sus miembros. La confesión y el perdón nos unen y despiertan nuestros sentimientos cariñosos.

## **Proveer seguridad**

El ministro que es padre provee seguridad. La cultura *hippie* de la década de los sesenta no sobrevivió y floreció como muchos sociólogos habían predicho. El impulso por liberarse de los vínculos familiares, las normas sociales, las limitaciones legales y la ética de trabajo fue vencido por la necesidad básica de seguridad. La verdadera rebeldía no era en contra de la necesidad de seguridad sino de las fuentes en las cuales la gente la busca. Muchos jóvenes rebeldes se juntaron en pandillas. Su protesta pretendió exponer una interpretación de la seguridad que magnificaba las posesiones personales por encima de las relaciones personales. La crítica era valiosa, aunque sus respuestas frecuentemente eran autodestructivas. El énfasis en la seguridad debería tratar la identidad, la estructura, la disciplina y los recursos en ese orden.

*El establecimiento de la identidad.*—Proveer seguridad incluye proveer identidad.

Al cierre de la Primera Guerra Mundial el gobierno francés estaba frente a un problema insólito. Muchos soldados habían sido afectados por bombardeos y sufrían de amnesia. Como resultado de la falta de documentación, su identidad era desconocida. Se hicieron varios esfuerzos por conseguir información acerca de ellos y por fin, como última medida, se hizo una gran concentración. Es difícil imaginar la tensión y la ansiedad de estos hombres que se acercaron, uno por uno, al micrófono, miraron por todas partes y suplicaron: “Por favor, ¿hay alguien que me puede decir quién soy?” La pérdida total de identidad es terrible. Aun la pérdida parcial de identidad es espantosa.

En los últimos años he llegado a atesorar mi herencia como miembro de la familia de Arthur Mosley del Condado de Miller en Arkansas. Disfruto las reuniones de la familia de mi madre, que se llevan a cabo cada tres años y que me dan la oportunidad de charlar con gente que comparte mi herencia. Nuestra identidad personal se encuentra en esta herencia. El clan incluye gente pobre y gente rica, gente de campo y gente de ciudad, gente letrada y gente ignorante. Hay una característica común que nos distingue a todos: una profunda reverencia por Dios y una gratitud por los dones que nos ha dado en su gracia. Mis hijos sienten que me conocen mejor y tienen una mejor comprensión acerca mi forma de pensar y actuar por haber participado de estas reuniones.

Hay seguridad en conocer la personalidad y los valores que nos han moldeado. La inseguridad existe cuando somos influenciados por una herencia que negamos o desconocemos. La identidad personal tiene que ver con conocer y estar cómodo con esa herencia humana.

Los ministros suelen ser casi nómadas. Aunque no pueden volver con frecuencia al hogar de la infancia, oír los cuentos de los abuelos y compartir comidas en reuniones familiares, pueden ayudar a sus hijos a descubrir y celebrar su herencia. Se pueden guardar y repasar historias orales y escritas sobre la familia. Se puede usar el tiempo de las vacaciones para volver a descubrir la gente y los lugares que contienen las respuestas a preguntas tales como: ¿Quién soy? ¿Por qué soy así?

Los sociólogos han alabado la solidaridad de las familias judías. Es muy significativo que las celebraciones judías enfocan lo que son y de dónde vienen. Cuando sus antepasados estaban estableciendo su identidad como pueblo usaban altares de piedra. Cada altar marcaba un acontecimiento en el cual descubrieron algo nuevo acerca de su identidad como personas y como nación (véase <sup><060406></sup>Josué 4:6). Podemos aprender lecciones valiosas de ellos.

Las familias de los ministros necesitan altares familiares cuyas “piedras” pueden ser recuerdos, grabaciones de los abuelos, una Biblia bien usada o un ramo de flores secas. El tiempo familiar, especialmente en feriados o aniversarios significativos, puede ser usado con provecho para repasar esta herencia y reafirmar la identidad personal y familiar. Estas experiencias intensificarán la identidad personal de los hijos en vez de relegarlos a no ser más que “los hijos del pastor”. La herencia personal es vital a la identidad personal y sirve de fundamento para un futuro personal. Los niños que conocen su herencia pero no son esclavos de ella no tienen necesidad de buscar su identidad en las drogas o las pandillas.

*La estructura y la disciplina.*—Proveer seguridad incluye proveer estructura y disciplina.

Un río sin riberas es una ciénaga. Una habitación con las puertas trabadas es una prisión. Los niños necesitan límites para el comportamiento aceptable pero no necesitan prisiones que les nieguen el derecho de exploración.

Los hijos de pastores han expresado con frecuencia la sensación de estar aprisionados. Invariablemente enfocan el comportamiento exigido por la posición de los padres. Los miembros de la iglesia podrían criticar al pastor si

su hijo hace o deja de hacer ciertas cosas. Una muchacha dijo lo siguiente: “Realmente no puedo comprender por qué mi padre predica en contra de cosas como tomar un aperitivo en reuniones sociales. Dice que la gente es capaz de hacer cualquier cosa para avanzar en el mundo de los negocios o de la política. Hasta permite que otros controlen su vida social. Sin embargo, la razón más importante que me da por no dejarme participar en funciones sociales del colegio o de la comunidad es lo que algunos miembros de la iglesia podrían pensar. Podría dañar su efectividad como pastor. No aguanto la manera en que deja que esa gente controle nuestro comportamiento.” Sentía algo que no le podía decir a su padre. A veces odiaba el hecho de que su padre fuera pastor porque no podía proveer estructura sin prisión.

La estructura de la familia se refiere a las reglas y las normas del hogar. Surgen de la conciencia de que cierto comportamiento es sano y constructivo. Cierta conducta beneficia a la familia como unidad mientras que cierta conducta hace que sea difícil o imposible que la familia funcione eficazmente y cumpla su ministerio especial en la iglesia.

Las normas familiares facilitan la armonía y la realización. Por ejemplo, una regla del hogar puede ser que todos los miembros de la familia se sienten y que se ore antes de que ninguno pueda comenzar a comer. Aunque alguno no pueda quedarse durante la comida, todavía tendrá que participar en la oración. Si el teléfono suena durante la cena, se le puede pedir a la persona que llama que deje su número o que vuelva a llamar en un horario determinado. Por supuesto que se atenderán las llamadas urgentes en el instante. La mayoría de la gente que llama no tiene ningún inconveniente en postergar un poco la llamada. Una notita cortés en el boletín de la iglesia puede ayudar a los miembros a conocer la importancia de ciertos horarios familiares. A lo mejor se puede expresar en términos de lo que los miembros querrían que el pastor hiciera si los llamara a ellos durante un momento de familia. Se puede decir que esa información le ayuda a no interrumpir un momento importante para su familia.

Si se honran las reglas del hogar, se puede suplir la necesidad de estar juntos un tiempo todos los días. Las reglas facilitan el ajuste de los horarios individuales. Los hijos saben cuando deben estar con el resto de la familia en la mesa. Saben cuando pueden salir después de cenar. Los miembros de la familia pueden disfrutar de largas conversaciones sin ser interrumpidos por el teléfono. La gente de la iglesia y demás amigos no tardarán en darse cuenta de que cierta hora está reservada para la cena en el hogar del ministro.

Para que la estructura familiar sea efectiva, necesita ser comprendida en términos de requisitos y de recompensas. Todos necesitan honrar fielmente las reglas del hogar, pero las reglas no deben volver al hogar en una prisión. Habrá que abrir las puertas a medida que los miembros de la familia necesiten excepciones a las reglas. El padre puede ser llamado a la sala de emergencias y tener que llegar tarde para la cena. Una actividad escolar puede hacer que un hijo tenga que llegar tarde o salir temprano o perder la cena del todo. Estas son excepciones. Pero aun para el ministro muy ocupado no tienen por que suceder con demasiada frecuencia. El reconocimiento de las excepciones le da la flexibilidad suficiente para que la estructura sea un servicio para los miembros de la familia y no una prisión.

La estructura familiar exige disciplina. Tiene que ver con la motivación personal para pagar el precio de honrar las reglas y aceptar las consecuencias cuando se rompen. No hay que confundir la disciplina con el castigo. Con el castigo una persona “se venga” de otra. Es menos efectivo pegarle a un niño por destruir algo que hacerle reparar el daño o pagar por él. Con frecuencia los niños están más dispuestos a recibir un castigo que a aceptar la responsabilidad por un comportamiento que hiere a otros. No siempre es posible reparar el daño pero esa posibilidad debería ser la primera consideración y disciplina. Si un hijo deja pasar la hora de la cena y se queda jugando demasiado tiempo con el vecino puede devolverle el tiempo a algún miembro de la familia por medio de tareas adicionales, como lavar los platos o limpiar la cocina. Al mismo tiempo podrá recuperar el tiempo de compañerismo que perdió al hacer las tareas con otro miembro de la familia.

Para que la disciplina sea efectiva debe ser consistente. Siempre se debe esperar que el comportamiento constructivo anule los efectos del comportamiento destructivo. Los niños se sienten seguros al saber que habrá disciplina cada vez que se trate de las reglas del hogar.

*Los recursos.*—Proveer seguridad incluye proveer los recursos para vivir.

Es trágico que algunos hijos de pastores se críen aprendiendo a odiar a Dios. Creen que Dios los priva de tener buena ropa, buena comida y una casa como la de los vecinos. Habiendo oído que es la voluntad de Dios que soportemos la pobreza y que nos mudemos cada dos o tres años, el niño le tiene rencor al Dios que exige este estilo de vida.

En el tercer capítulo sugerí algunas soluciones para el problema de los bajos ingresos para la familia del ministro. El ministro debe actuar en lugar de reaccionar para que las personas indicadas de la iglesia conozcan las necesidades de su familia. Si la iglesia no puede proveer los recursos económicos adecuados, puede considerar el camino bivocacional o el ministerio compartido. Hay otras soluciones posibles que pueden ser exploradas. La reacción que hay que evitar es la de quejarse improductivamente, lo cual no hace más que volver a los niños en contra de la iglesia y posiblemente de Dios, quien recibe la culpa.

No importa cuánto dinero haya disponible para las necesidades familiares, los hijos deberían participar en el descubrimiento y en el establecimiento de las prioridades en el presupuesto familiar. Los niños necesitan entender el simbolismo del dinero a una edad temprana. Se les debería enseñar que el dinero representa la inversión de la persona en el trabajo y que se usa cambiándolo por cosas o experiencias que tienen más valor que el mismo. Los niños necesitan hablar de cómo se gana y cómo se gasta. Al hacerlo, crecerá su entendimiento en cuanto al valor del trabajo, el costo básico de la vida y las prioridades que la familia le da a ciertas cosas. En el proceso de aprender y compartir ideas los niños pueden descubrir maneras de ayudar con el ingreso para uso personal y familiar. Los padres pueden descubrir que las prioridades económicas de los niños no son las que habían pensado. Este ejercicio de planificación económica puede poner en evidencia algunas prácticas perjudiciales que pueden mejorar. Se puede reducir la compra a crédito, con sus altos intereses. Puede ser que haga falta estudiar detenidamente el pago diferido para servicios tales como las llamadas de larga distancia, la electricidad y la gasolina a crédito. Se pueden reemplazar algunas de las llamadas telefónicas con cartas. A lo mejor hará falta tener más cuidado en apagar las luces, las radios o los televisores cuando no se están usando. Se puede reducir el número de salidas en auto al planear las actividades con cuidado.

Cuando las familias participan en la planificación y el cumplimiento de un presupuesto, los niños aprenden acerca de ganar el dinero y cómo hacer que rinda más. La participación de toda la familia es una fuente de orgullo y satisfacción para todos los integrantes. Esta conducta responsable les asegura a los niños que tienen mucho para contribuir en tomar decisiones y pasos para suplir las necesidades de la familia. Hace surgir respuestas creativas y soluciones a los problemas en vez de dejar que busquen a quien culpar por el dilema económico.

El mayor bien puede ser que los prepara para manejar el dinero y sus responsabilidades consiguientes cuando sean adultos. Se le puede negar el don de la comprensión y el comportamiento responsable a un niño si el sueldo del ministro está al nivel del lujo. Los niños que reciben cosas sin desarrollar un entendimiento de su valor ni un sentido de responsabilidad por la forma en que se ganan y se usan, puede llevarlos a una ingenuidad y una dependencia en la vida adulta que resulta en situaciones vergonzosas por la falta de comprensión y disciplina.

Los niños deberían tener recursos adecuados para vivir. Deberían tener un lugar en la planificación económica de la familia y una comprensión acerca de la administración responsable del dinero. Necesitan una buena base de experiencia para usar los recursos sabiamente a lo largo de la vida. Al proveerla le damos a nuestros hijos un sentido de seguridad que es básico a su salud presente y a su bienestar futuro.



## 5. EL MINISTRO COMO MIEMBRO DE IGLESIA

Cuando había dicho estas cosas, se puso de rodillas y oró con todos ellos. Entonces hubo gran llanto de todos. Se echaron sobre el cuello de Pablo y le besaban, lamentando sobre todo por la palabra que había dicho que ya no volverían a ver su cara. Y le acompañaron al barco.

<42036> Hechos 20:36-38

La necesidad de pertenecer es algo tanto instintivo como aprendido. Empezamos la vida con el instinto básico de relacionarnos con otros. Ese instinto se nutre y la necesidad de pertenecer se va haciendo más fuerte a medida que maduramos. Desafortunadamente, nuestra habilidad para pertenecer no siempre está al nivel de nuestra necesidad de pertenecer.

John Ishee, *To Possess a Dream* (Poseer un sueño)

Ser miembro de iglesia le da la oportunidad a las personas redimidas de unirse a otros cristianos para adorar y glorificar a Dios. Como miembros del cuerpo de Cristo, los cristianos encuentran la fortaleza y la dirección espiritual a través del compañerismo con otros creyentes.

Howard B. Foshee

*Broadman Church Manual*

(Manual de la iglesia de Broadman)



Uno de los acontecimientos más desafortunados en la historia cristiana es la formación de diferentes niveles y lenguajes relacionados con el clero y el laicado. Su perpetuación ha sido motivo de confusión para los cristianos por

siglos. La separación enfoca las diferencias. Implica que cuando un cristiano responde a la invitación de Dios a invertir sus habilidades personales en el ministerio vocacional renuncia a la raza humana. Se supone que ya no tiene la naturaleza de las personalidades humanas, ni habla con tonos parecidos a los demás humanos, ni tiene que enfrentar los problemas de la vida como los demás humanos. Algunas personas creen que tiene un canal totalmente diferente para llegar a Dios.

Los ministros a veces proyectan una imagen de separación que les parece necesaria para ser buenos líderes. Aquellos que se adhieren al concepto popular de que el liderazgo efectivo exige la autoridad sobre otros y que sienten que sólo pueden tener autoridad en virtud de su función ministerial tratan de perpetuar la autoridad personal a través de la perpetuación de un mito clerical.

## **LA CONFRONTACIÓN CON LOS MITOS CLERICALES**

El lugar del ministro como miembro de iglesia en el orden de prioridades que a continuación sugiero, tiene el propósito de hacer frente a este mito clerical.

### **Más similitudes que diferencias**

Es de notarse que las primeras cuatro de las seis prioridades son comunes a todo miembro de iglesia bautista. Las prioridades del cristiano, cónyuge, padre y miembro de iglesia proveen una base para que todo cristiano experimente la ayuda y la integración que le permite invertirse creativamente como plomero, banquero, albañil, ingeniero o ministro. Sentirse parte de la familia de Dios, la familia humana y la familia de creyentes es una condición previa para esta inversión sana en cualquier empleo creativo.

### **La necesidad de pertenecer**

Es importante que los ministros entiendan este concepto. Es más básico pertenecer que liderar, ya sea en el hogar o en la iglesia. El ministro tiene más similitudes que diferencias con los demás miembros de la iglesia. Las similitudes están en las relaciones vitales, las relaciones de vida y muerte con Dios y con otras personas que experimentan todos los hijos de Dios.

Mi compromiso en relación con el lugar de la membresía en la iglesia en la vida del ministro se cristalizó hace unos diez años. Después de veinte años como estudiante al pastorado, copastor y pastor, acepté el cargo de asesor de ministerios pastorales en la Junta de Escuelas Dominicales. El primer domingo

después de habernos mudado me encontré con una nueva idea flotando en mi mente. Me había criado en un hogar en el cual la asistencia a las reuniones de la iglesia no era optativa. Cuando todavía estaba en la escuela secundaria, me convertí en estudiante al pastorado. Simplemente había cambiado de controles externos. Ir al templo siempre había sido una obligación, de un modo u otro. Me di cuenta de que por primera vez en la vida no tenía que participar de las actividades dominicales si no quería hacerlo.

Esa sensación extraña no duró por mucho tiempo porque descubrí que realmente quería hacerlo. Sentía una necesidad real de ser parte de una congregación de creyentes, de cantar, de estudiar, de oír y de ofrecermene nuevamente a Dios. Después de la mudanza, nuestra familia habló de dedicar varias semanas a comparar iglesias para ver en que diferían de las iglesias de Honolulu donde habíamos estado viviendo. Nuestra necesidad de pertenecer a una congregación y hacernos parte de su vida no nos permitió “vagar” por mucho tiempo. Nos gustó una iglesia en nuestro vecindario. Era una iglesia a la cual podíamos pertenecer y en la cual podíamos servir y ser servidos. Fue una decisión basada en necesidades reales.

Me reí un poco incómodamente cuando escuché el chiste del pastor y el portero que fueron los únicos en ir al templo un domingo helado. “Parece que somos los únicos que nos preocupamos lo suficiente como para llegar”, le dijo el pastor al portero. Este hombre sincero le contestó: “Sí, y me pregunto si nos hubiéramos molestado si no se nos pagara por estar aquí.”

A través de esta experiencia descubrí algo sorprendente acerca de mí mismo. Necesitaba pertenecer a una de las comunidades de Cristo para suplir mis necesidades espirituales. Después de veintitrés años en el ministerio como pastor, necesitaba un pastor y una iglesia donde pudiera sentir el compañerismo en un ambiente de crecimiento cristiano. Me di cuenta de que esta relación era algo que no siempre había conocido cuando pastoreaba. La culpa era principalmente mía. A lo mejor subconscientemente había practicado un ministerio temporario en congregaciones que querían que ejerciera mis habilidades en ellas. Como consecuencia, había recibido las recompensas de la posición pero no las recompensas de pertenecer a un cuerpo de seguidores de Cristo. A veces las congregaciones quedaban impactadas por mi teología y mi oratoria aunque no se estaban supliendo las necesidades básicas en su vida ni en la mía. Este estilo “extranjero” de ministerio puede proveer un pedestal

apropiado para una presentación pero no puede proveer las relaciones apropiadas para el crecimiento personal y la buena salud.

## LOS MODELOS MINISTERIALES

La habilidad del ministro para relacionarse como miembro de iglesia puede ser determinada por su modelo de ministerio.

### **El modelo monástico**

Este modelo ha existido por siglos. El ministro monástico moderno siente que para que se le tenga confianza, se le respete y se le escuche, debe vivir separado de la participación diaria de la vida de la gente que puede exponer su humanidad. Está cerca de la Palabra de Dios pero no la relaciona de forma práctica con los asuntos cotidianos para vivir de una forma positiva en este tipo de mundo. Lee revistas religiosas, escucha programas religiosos y habla con gente religiosa. Habla con un vocabulario y un tono de voz que le parecen apropiados a su ministerio. La gente debe escucharlo y seguirlo porque está “apartado” para este ministerio y ha pagado el alto precio de la autonegación para poder merecer su atención. Cuando está con la gente, habla a ella en vez de con ella porque no puede identificarse abiertamente con ella.

Este modelo monástico no surge del Nuevo Testamento. Jesús y aquellos que preparó personalmente para el ministerio participaban con la gente en los asuntos vitales de su vida y caminaban con ella. A veces se alejaban de la multitud, pero siempre era con el propósito de prepararse para seguir caminando en medio de ella.

### **El modelo médico**

Hace años que los ministros se han sentido atraídos hacia el modelo médico. El aura profesional de este modelo y la alta estima del pueblo por los ministros que le ayudan a enfrentar sus enfermedades le da su atractivo. Tal vez sea la satisfacción y el prestigio de que se lo necesite. Uno de los consejos que este modelo nos ha dado es: “No te metas en cama con el paciente.” Es una advertencia en contra de una involucración emocional debilitante con aquellos a quienes se está queriendo ayudar. El ministro sabio tendrá cuidado de no acercarse a las personas a quienes ministra tanto como para que las emociones entorpezcan su razonamiento.

Aunque se pueden trazar muchos paralelos en cuanto a las preocupaciones y a las relaciones de confianza que existen entre la práctica de la medicina y el ministerio, este modelo no es apropiado para el ministro efectivo. No es adecuado porque está más orientado hacia la crisis que hacia el desarrollo. El modelo médico no requiere el desarrollo y mantenimiento de relaciones de grupo que requiere el ministerio en la iglesia. El cuidado médico normalmente se provee de persona a persona y por iniciativa del paciente. El estilo de vida personal del médico rara vez afecta al paciente mientras las recetas funcionen, el trato sea reconfortante y la habilidad quirúrgica esté documentada. Los médicos fumadores siguen tratando largas colas de pacientes con enfermedades pulmonares.

La base de relaciones del ministerio efectivo en la iglesia debe ser mucho más amplia que la de la profesión médica. Aparte de saber cuidar a las personas, el ministro debe saber cuidar la organización en la cual estas personas se nutren y a través de la cual sirven. El ministerio constante y efectivo a las organizaciones de la iglesia exige que el ministro se sienta parte de la organización. También exige que la congregación sienta que el ministro es parte de la organización. Exige la formación de un pacto con los demás y estar completamente comprometido con la misión de la iglesia. El ministerio contemporáneo de la iglesia consiste en estar con la gente en relaciones voluntarias y en compromisos pactados.

## **El modelo administrativo**

Otro modelo influyente en las relaciones ministeriales en los últimos años ha sido el de la administración corporativa. Se ha hecho responsable al hombre que está en la cima de la administración corporativa por el éxito de la corporación. Esta responsabilidad exige el privilegio de elegir y emplear a las personas que conducirán las actividades que cumplan sus conceptos corporativos. Los enfoques tradicionales a la administración corporativa (los cuales debo aclarar que se están reemplazando con enfoques más personales en la preparación administrativa de hoy) contemplaban el movimiento de la información a través de la escala administrativa desde arriba hacia abajo. En cualquier lugar de la organización la gente que no se amoldaba al estilo de administración ejecutiva podía buscar empleo en otro lado. Quedaba marginada por la falta de reconocimiento o era despedida directamente. Tales ejecutivos tenían poco y nada de tiempo para caminar por los talleres o escuchar las sugerencias de gente de grado inferior. Sólo se preocupaban por

los problemas personales si interferían con la producción. La meta importante era el éxito de la administración ejecutiva; y el éxito se medía por la columna de ganancias y la relación entre haberes y deberes.

Aunque el estilo progresivo de administración corporativa se está alejando de este enfoque, muchos ministros siguen actuando como si fuera el modelo de la iglesia efectiva. Estos ministros probablemente sienten que este enfoque es necesario para lograr el éxito. Puede ser que noten que las comisiones propastor buscan a los pastores que logran poner a sus iglesias entre las diez primeras. Por lo tanto, el fin justifica los medios, y tratan de gobernar inflexiblemente como el administrador de una gran empresa. Los ministros que ceden a la tentación de administrar la iglesia según un modelo anticuado de administración corporativa se exponen a un aislamiento innecesario y destructivo. El modelo aleja a los ministros de las personas en vez de acercarlos a ellas. Alienta el uso de la gente para lograr necesidades organizacionales en vez de usar la organización para suplir necesidades personales.

## **Cristo, nuestro modelo**

Los modelos que influyen en el ministerio son críticos. La distinción de la iglesia que Cristo creó y la variedad de congregaciones locales que existe hoy sugieren que el ministro no debe sentirse obligado ni limitado por los modelos que se encuentran en otras profesiones. La naturaleza dinámica de la iglesia que cambia para relacionar el evangelio eterno con la sociedad contemporánea sugiere que el ministerio efectivo no puede limitarse a los modelos de épocas pasadas. Aunque podemos aprender de los Líderes de otras profesiones, y aunque podemos aprender de los modelos ministeriales de generaciones anteriores, no tienen por qué tener demasiado peso.

Podemos darle forma a un modelo efectivo para el ministerio de hoy. Nuestro modelo debería estar basado en el ejemplo de Jesús y su trabajo con sus discípulos. Este modelo incluye las necesidades de las iglesias de hoy en cuanto a ministros, nuestra necesidad de ser personas en el ministerio y nuestros dones particulares. El modelo efectivo para el ministerio invariablemente reflejará nuestra necesidad de pertenecer, junto con otros que se parecen y al mismo tiempo difieren de nosotros, a un pueblo de Dios unido en un pacto.

## EL FORTALECIMIENTO DE LAS RELACIONES PACTADAS

### Una relación básica

El ministro tiene una relación pactada como miembro de la iglesia que es más básica que su relación como empleado.

La iglesia llama al ministro porque los miembros creen que tiene un llamado de Dios, una calidad de vida y habilidades que la iglesia necesita. Los miembros de la iglesia sienten que Dios lo ha preparado de manera especial para una responsabilidad particular. Sin embargo, la efectividad de su vida y su obra en ese lugar depende en gran parte de la relación que establece con la iglesia. Esto incluye la habilidad de convertirse en un miembro más, que vive como un cristiano entre otros cristianos, consagrado a las relaciones pactadas de la iglesia.

En mis conversaciones con otros ministros acerca del orden de esta prioridad frecuentemente ha habido una confusión causada por el deseo de clasificar las prioridades cronológicamente. Se me ha llamado la atención al hecho obvio de que las iglesias votan para llamar al ministro por lo que creen que puede hacer por la iglesia. Es sólo después de que el ministro ha aceptado el llamado y se ha mudado a la comunidad que él y su familia cambian su membresía a la nueva iglesia. Mi respuesta ha sido que no se trata de cronología en estas prioridades. El asunto está en el hecho de que como ministros escogemos ser miembros de la congregación a la cual ministramos. En algunas denominaciones el pastor no es miembro de la iglesia sino que permanece fuera de ella. El asunto no es lo que se hace primero sino cuál relación debería dominar a la otra, cual es fundamental a la otra.

Nada de lo que hace el ministro en la iglesia debería hacerle violar su compromiso como miembro de ella. Tiene la obligación de honrar la relación pactada de la iglesia. El hecho de ser pastor no exime al ministro de la responsabilidad de ser buen miembro de la iglesia. El ministro que no puede integrarse a la iglesia para llevar a cabo la relación pactada con la cual está comprometida la congregación ya tiene suficiente motivo para rechazar la invitación de la iglesia.

En 1961 decidí aceptar el llamado para ser pastor de una iglesia en Hawai. Cuando tomé la decisión era copastor de una iglesia en Louisiana. Siempre agradeceré el hecho de que mi pastor, Scott Tatum, me animó a ir a Hawai para visitar a la gente de la iglesia antes de tomar la decisión final acerca de ser

su pastor. El gran valor de esta oportunidad era que me permitía decidir si podía entrar en una relación pactada como miembro además de entrar en una relación pastoral. ¿Podríamos trabajar juntos hacia un propósito común y compartir nuestra vida al trabajar juntos? Esa pregunta era más básica que las que se relacionaban con mi habilidad para enseñar, compartir y liderar en un pastorado efectivo. Habría sido desastroso para mí, para mi familia y para la iglesia una mudanza de siete mil quinientos kilómetros para pastorear a gente con la cual no podía compartir un vínculo común de amor.

Comprometerse en una relación con una congregación se parece más a un compromiso matrimonial que a un compromiso administrativo. La relación pactada implica que nos hemos puesto de acuerdo para descubrir la voluntad de Dios para nuestra iglesia juntos, y que unidos trabajaremos para cumplir su voluntad. Este compromiso tiene que ver con nuestra respuesta para salir y suplir las necesidades de otros. Para que una iglesia logre su tarea, cada persona debe ofrecer sus recursos personales. Triunfan y fracasan juntos. Ríen y lloran juntos. Enseñan y aprenden juntos. Confiesan y perdonan juntos. Hablan y trabajan juntos. Reclaman el poder que Cristo les prometió y tratan de lograr grandes cosas juntos.

El compromiso con la relación pactada de la iglesia impone algunos límites en la vida del cristiano. Se le prohíbe al miembro de iglesia todo comportamiento que le roba el amor, el gozo y la paz a otra persona. El comportamiento abusivo, denigrante y dominador no refleja paciencia, bondad, generosidad, fe, tolerancia ni dominio propio. Se desalienta tal comportamiento en las relaciones pactadas de la iglesia. Si no se pueden aceptar los compromisos y los límites de una relación pactada, si no se puede ser un compañero cristiano, no es muy probable que se pueda ser un ministro efectivo. Un número cada vez mayor de personas puede depender del ministro para que ordene y organice su vida. El estar en autoridad sin estar en compañerismo alienta una dependencia que limita la libertad y el crecimiento.

Me gusta cuando el pastor y los demás miembros de la congregación cantamos juntos lo siguiente:

*Por los lazos del santo amor  
Somos uno en el Señor.  
Nuestro Espíritu está unido a él,  
Por los lazos del amor.*<sup>fi</sup>



Estoy contento de que los miembros de la iglesia estén comprometidos con nuestro pacto. Estoy contento de que cada uno tenga su voto. Estoy contento de que me busquen para que los anime y me pidan que ore con ellos acerca de las decisiones vitales que afectan su vida. Estoy contento de que diezmen y ofrenden. Estoy contento de que se guarden de un comportamiento que podría avergonzar a la iglesia. Estamos unidos por un vínculo de amor. Tenemos una relación pactada los unos con los otros. El ministerio efectivo depende de ello.

## **Una relación interpersonal**

Esta relación pactada reduce el peligro de la soledad del liderazgo.

Un pastor me confió que temía que tendría que renunciar a su puesto pastoral para buscar un oficio fuera de la iglesia porque le hacía mucha falta la gente. Expresé un poco de sorpresa y le dije que la mayoría de los ministros con quienes había hablado sentía que una de las razones por las cuales estaba en el ministerio era su gran necesidad de gente. Su respuesta fue la siguiente: “Cuanto más soy pastor y hago las cosas que tienen que hacer los líderes, tanto más solo me siento.” Al escuchar llegué a sentir que estaba cargando todo el peso del éxito de la iglesia sobre sus propios hombros. Era como si hubiera invitado a la iglesia a poner la carga allí porque sólo él estaba preparado para llevarla. El punto hasta el cual estaba dispuesto a ser responsable por los triunfos y los fracasos de la iglesia por ser el pastor era igual al punto hasta el cual estaba alejado de ella.

El liderazgo que está basado en la ordenación, la educación teológica o los deberes pastorales sin una red de relaciones interpersonales puede resultar en la soledad. No es tan probable que el problema de la soledad consuma al ministro que está comprometido con las personas de la iglesia. La soledad no consume al que habilita y equipa desde adentro de la congregación.

La soledad del liderazgo puede ser resultado del temor a la vulnerabilidad. Esto a su vez es resultado de la necesidad de tener siempre la razón. En *Every Pastor Needs a Pastor* (Cada pastor necesita un pastor), Louis McBurney enfoca claramente la soledad y el aislamiento que sienten algunos ministros.

“Puede ser que esté convencido que para sentir que está en control (es decir en autoridad), no debe ser vulnerable. Se justifica hasta cierto punto el temor de que la posición de autoridad se puede desgastar por la proximidad con la gente con la exposición consiguiente de alguna debilidad. En los últimos quince años, más o menos, se le ha desafiado a cualquiera que pretende tener autoridad.

Una manera de evitar este desgaste de la autoridad es rodearse de un sistema de paredes. Desafortunadamente, esas barricadas protectoras también aíslan.”

Mientras estaba participando en una conferencia en el Institute for Advanced Pastoral Studies (Instituto para estudios pastorales avanzados) oí decir a Reuel Howe: “Siempre deberíamos guardar nuestros recursos detrás de nosotros hasta que hayamos construido un puente de relaciones por el cual pueden pasar.” El puente de relaciones por el cual puede pasar la capacidad de liderazgo sin aislamiento en la soledad es el ser buen miembro de iglesia con un compromiso personal para ayudar a otros y ser ayudado por otros.

### **Una relación de apoyo**

La relación pactada del ministro lo involucra en el apoyo del ministerio de la iglesia por su tiempo, talentos y dinero.

Una de las acusaciones que se hacen en contra de los ministros es: “El pastor no es bueno para nada; es bueno sólo porque se le paga. Siempre me está presionando a que haga más y más. Me pregunto cuánto haría él si no se le pagara por hacerlo.”

Nos sentimos amenazados por estas acusaciones porque nos cuesta distinguir entre las cosas que hacemos sencillamente porque somos miembros amantes de la iglesia y las cosas que hacemos porque somos pastores. Tal vez sea un punto que no se ha considerado mucho. Suponiendo que el pastorado fuera un trabajo de veinticuatro horas, la respuesta automática (para sí mismo, por supuesto, o a lo mejor para la esposa) es: “Seguro que ellos no trabajarían veinticuatro horas por día por lo que yo gano.”

Cuando el director de la escuela dominical está dando un curso de preparación o planificación, el ministro que asiste puede dar de “su tiempo” para ser un miembro que apoya aunque no tenga responsabilidades de dirección. Los ministros de la iglesia a la cual asisto han elegido participar en grupos de oración matutinos una vez por semana a raíz del reconocimiento de sus necesidades personales. Los asuntos de la iglesia no son los que los hacen reunirse, sino la necesidad de apoyo en oración y del desarrollo de amistades íntimas en la iglesia.

Una forma en que el pastor puede compartir su tiempo con los demás y demostrar su necesidad de pertenecer a la iglesia es la asistencia como miembro a una clase de la escuela dominical o de la Unión de Preparación.

Esta participación requiere que complete la preparación del sermón y del programa de los cultos antes del domingo. También exige la orientación de los miembros de la iglesia para que planifiquen sus consultas en otro momento. Si esto comunica un compromiso de estar cómodo con la gente y permitir que la gente esté cómoda con él, en vez de tener que estar siempre en una posición de autoridad, vale la pena hacer el esfuerzo. Si estos ejemplos de participación no son apropiados para ciertos casos, con toda seguridad hay otros que sí lo son.

Mientras participaba en un intercambio pastoral en Australia, tuve la satisfacción de poder unirme a mi familia en la congregación para la observación de la cena del Señor. Los diáconos sirvieron a la congregación. No había ninguna instrucción bíblica ni teológica que me exigiera tratar el pan y la copa sino como seguidor de Jesucristo. Seguí haciéndolo después de volver a la iglesia en Hawai donde era pastor. Me gustaba la sensación de ser servido. A mi familia le gustaba que estuviéramos juntos en adoración congregacional. Los miembros de la iglesia se sentían cómodos con la verdad ilustrada de que yo era más uno con ellos que uno sobre ellos.

El pastor da sus diezmos y sus ofrendas a la obra del Señor a través de la iglesia porque es miembro de una relación pactada dedicada a la misión de la iglesia. No da porque sea empleado. No da porque su ejemplo sea necesario para que otra gente dé. No da porque el tesorero o el secretario de la iglesia esté controlando su registro. Esta es una acción personal que refleja la respuesta personal a la verdad bíblica y el compromiso con la misión y la vida de la iglesia. Se enriquece por la oportunidad de compartir su dinero en la obra de la iglesia al igual que los demás miembros a quienes les está enseñando a dar. Da como respuesta personal a Dios y a la relación pactada con el pueblo. Enseña a los demás a dar porque la enseñanza es una de las tareas para las cuales fue empleado. Tratar de enseñarles a otros a hacer algo que uno mismo no está dispuesto a hacer es un camino seguro hacia el fracaso ministerial.

## **Una relación de cuidado**

Como miembro de iglesia, el ministro es un amigo que se preocupa por la gente de la congregación y se siente llamado a impartirle su cuidado.

Para las personas que están en el ministerio el ir más allá del deber no significa tanto como el ir por el llamado del pacto. El deber implica una respuesta a la necesidad de la persona porque es mi trabajo y se supone que tengo que responder. El llamado del pacto implica una respuesta a la necesidad de la

persona por el amor de Cristo y la comisión de Cristo que nos une. Surge de un compromiso a ser un amigo que nutre. Aunque cada actividad relacionada con el empleo ministerial debería caracterizarse por el amor y el interés personal, puede haber mucho amor, hechos e interés personal que no están relacionados con el empleo ministerial como tal.

Mi esposa hizo una torta y la llevamos a un miembro de la iglesia que no podía salir de la casa y que protestó que no hacía falta que nos tomáramos la molestia. Dijo que no debería pretenderse que dos personas con tanto trabajo llevaran comida a los miembros enfermos. Insistió en que me querría y que oraría por mí como pastor aunque nunca tuviera el tiempo de pasar por su casa. Sus declaraciones eran honestas y merecían una respuesta honesta. Le dije que se olvidara de que su pastor estaba allí. Vivían y yo no habíamos ido en calidad de pastor y esposa de pastor. Estábamos como compañeros que la amaban y querían estar con ella cada vez que podían hacerlo. Le recordé que si sólo pensaba en mí como pastor llegaría a la lógica conclusión de que la torta que habíamos traído representaba una respuesta al deber. Si podía conocernos como miembros de iglesia, uno de los cuales también servía de pastor, podría aceptar la torta y la visita como una expresión de amor entre personas que son una en el vínculo del amor.

La renuncia del ministro y su alejamiento para ir a otra comunidad generalmente es un momento de gran tristeza para el ministro y para la congregación. La tristeza no refleja tanto la pérdida de la relación pastor-miembro de iglesia como la pérdida de una relación entre personas que realmente se quieren. La forma de predicar, enseñar o cantar del ministro tiene un impacto que evoca el aprecio; pero es la relación cariñosa de amigos que son hermanos en Jesucristo que causa el dolor ante la separación.

Los pastores y los diáconos demuestran vívidamente el impacto de esta relación personal y cariñosa. En los últimos años he asistido a muchos retiros para diáconos. Son evidentes dos tipos de relaciones.

En algunas iglesias el pastor se relaciona con los diáconos estrictamente como pastor. Se le permite asistir a las reuniones pero se le recuerda que no son sus reuniones. Se oyen sus sugerencias y se reciben sus informes todo sobre una base formal. En muchas iglesias la cuestión principal es quién tiene el poder, y el sentimiento que prevalece es de amenaza. El pastor encuentra formas de recordarles a los diáconos que el llamado pastoral le da más autoridad y que su preparación le da más sabiduría que a cualquier otra persona en la iglesia. Los

diáconos encuentran formas de recordarle al pastor que representan a la congregación y que seguirán estando allí mucho después de que él se haya ido.

Estoy contento de que exista otra relación en muchas iglesias. He estado con pastores y diáconos que estaban más interesados en ayudarse mutuamente que en ejercer poder el uno sobre el otro. Son personas que están comprometidas y que trabajan juntas desde sus diferentes tareas, compartiendo el amor de Cristo la una con la otra y con los demás. Su amor y su cuidado mutuo sirven de modelo para todos los miembros de la iglesia. Estas personas se querían y se ministraban mutuamente fuera cual fuese su posición en la iglesia. Lo harían porque aman a Jesucristo, se quieren mutuamente y están comprometidas con la iglesia que las ha unido.

El ministro que sobresale en la relación pactada como miembro de iglesia estará bien preparado para la obra de la iglesia. También estará preparado para vivir gozosamente cuando ya no sea pastor. Ser parte del grupo representa una relación de valor más duradero que ser líder. A veces no es fácil pertenecer al grupo pero siempre trae su recompensa.

## 6. EL MINISTRO COMO EMPLEADO

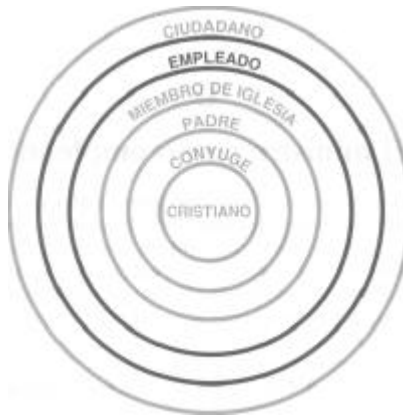
De la misma manera en que Dios llamó a Moisés como líder de Israel, de la misma manera en que Jesús llamó a los discípulos a tareas especiales, y de la misma manera en que la iglesia primitiva separó a Bernabé y a Pablo para un servicio especial, así también el Espíritu Santo llama a personas desde la comunidad cristiana, la iglesia, para usar sus dones en el liderazgo especializado.

### *Vocational Guidance in a Church*

(La orientación vocacional en la iglesia)

Y él mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, hasta ser un hombre de plena madurez, hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

<490411> Efesios 4:11-13



Si el pastor administra bien las prioridades, devuelve mucho más a la iglesia que lo emplea que lo que ella le paga por hacer. La iglesia cree que Dios lo ha llamado y preparado para el ministerio. Lo eligió y lo llamó para cumplir una función de liderazgo. Le da un sueldo y algunos beneficios adicionales (aunque parte de sus ingresos pueden entrar de otra fuente). A su vez, él le da liderazgo a la iglesia. Las pautas pueden especificarse en una descripción de tareas, que es un acuerdo mutuo entre las partes. Pero hay mucho más en esta relación

laboral que el cumplimiento de tareas y la compensación económica. La iglesia generalmente recibe más de lo que implica el sueldo.

Aparte de conseguir un empleado que puede cumplir eficientemente algunas tareas dadas, la iglesia consigue un cristiano que está creciendo en amor, gozo y paz. El pastor se convierte en un modelo muy visible del crecimiento cristiano porque esa es la forma en que vive dondequiera que esté. La posición lo hace visible. El sueldo lo habilita para estar en esta posición. Sin embargo, ni la posición ni el sueldo hacen que sea una persona en crecimiento. Eso lo hace el Espíritu de Dios al obrar en su vida.

Si es casado, la iglesia consigue una familia con todos sus dones. Estos dones están al alcance de la iglesia si el pastor mantiene bien el orden de las prioridades y nutre a su familia en salud y crecimiento. Esto no significa que la iglesia recibirá automáticamente una pianista, una maestra para las mujeres en la escuela dominical o una directora para la Unión Femenil. Tampoco significa que las hijas del ministro harán quedar bien a la iglesia alcanzando el más alto reconocimiento en la organización misionera o que el hijo del ministro tendrá que ganar el premio por ser el mejor participante en el campamento de su iglesia. La familia, sean cuales fueren sus características, se hará partícipe de la misión de la iglesia al dar y recibir, aprender y crecer según sus dones y sus necesidades.

La efectividad en el ministerio está vitalmente relacionada con el crecimiento de una persona con un buen matrimonio y una base familiar sana. La conciencia de este hecho, no sólo de parte del pastor sino también de la congregación, sirve de plataforma sólida sobre la cual se pueden construir descripciones y relaciones de trabajo, metas y evaluaciones. También debería haber una conciencia mutua de parte del ministro y de la congregación de que ambos concuerdan en que las primeras cuatro prioridades son ser cristiano, ser cónyuge, ser padre y ser miembro de iglesia. Este acuerdo puede enfocar la atención en el papel especial del ministro en la misión de la iglesia.

Cuando dediqué mi vida al ministerio del evangelio hace treinta y cinco años, no me parecía que estos asuntos personales y familiares tuvieran demasiada importancia. Solamente me parecía importante estudiar mucho y trabajar energicamente para ser buen ministro del evangelio. Con el correr de los años he llegado a tener más entendimiento. Al ver la manera en que Dios ha obrado en mí, en mi familia y en las relaciones en la iglesia, he descubierto que el ministerio no ocupa toda mi vida. Hay otros aspectos importantes en mi

existencia. El ministerio es una de las mayores partes de mi vida. Es una respuesta al llamado de Dios que se relaciona con todo lo que soy, que me queda como un guante.

Ahora me es más importante ser cristiano en crecimiento que ser ministro empleado por una iglesia. Me es más importante ser esposo amante y padre fiel que estar en una posición ministerial dada en la iglesia. Me es más importante honrar el pacto con el cual estoy comprometido como miembro de iglesia que ser ministro. Sin embargo, en vez de que estas prioridades entorpezcan mi obra como ministro, me dan una base más amplia de efectividad en el ministerio. La prioridad del ministro como empleado no puede existir aparte de las demás relaciones y responsabilidades. Es una prioridad que exige la base amplia provista por las primeras cuatro.

¿Qué significa entonces ser ministro empleado con título y tarea? ¿Qué hay que hacer para ayudar a la iglesia a cumplir su misión? No hay descripciones de trabajo para cada necesidad ministerial de cada iglesia. Cada iglesia necesita desarrollar un entendimiento acerca de lo que se espera que el ministro haga. Cuando se traduce ese entendimiento en una descripción de trabajo, se pueden clarificar las expectativas del ministro y el entendimiento de la congregación. Cuando hay más de un ministro, la descripción de trabajo debería identificar las tareas y las relaciones respectivas.

A raíz de su investigación de muchas iglesias, el Departamento de Administración de Iglesias produjo descripciones de trabajo tipo para algunas posiciones ministeriales. Cada iglesia puede usar estos ejemplos como punto de partida y desarrollar sus propias declaraciones en cuanto a las expectativas. Estas declaraciones pueden ser estudiadas cuidadosamente por los ministros que están tomando decisiones acerca de tomar posiciones dadas en una iglesia.

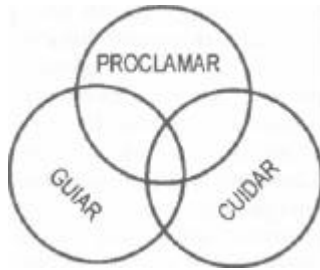
Las descripciones de trabajo deberían reflejar un entendimiento de las necesidades básicas de la iglesia, y deberían enfocar la forma en que los ministros pueden ayudar a la iglesia a suplirlas.

*Called to Joy: a Design for Pastoral Ministries* (Llamado al gozo: un diseño para ministerios pastorales) examina estas necesidades y resume las tareas de los ministros con tres palabras: proclamar, guiar y cuidar. Tres círculos entrelazados ilustran las relaciones entre las tareas.

Las tres palabras y la relación interdependiente sugerida por los círculos entrelazados sirven de modelo para el ministerio. Sin embargo, incorporan más



responsabilidades de las que yo mismo reconocí cuando primero las presenté en 1973. También incluyen mayor responsabilidad de la que la mayoría de los ministros reconoce a primera vista.



Ministerios pastorales

Por ejemplo, aparte de predicar y conducir la adoración congregacional, el círculo de la proclamación incluye la enseñanza de la verdad de la Palabra de Dios en diferentes marcos. El círculo de la guía es lo suficientemente amplio como para incluir el desarrollo de la estructura organizacional, la administración de los recursos de la iglesia y la dinámica interpersonal y de grupo. El círculo del cuidado abarca la idea que el crecimiento de una congregación compasiva es tan vital a la tarea del cuidado como el consejo personal.

Esto se puede ilustrar con un modelo amplificado.



Estos modelos contienen las tareas de todos los ministros. La razón por la cual uso más ilustraciones relacionadas con pastores es que el número de pastores es mucho mayor que el de los demás ministros en los círculos bautistas. Los ministros de educación proclaman como maestros, administran, guían, aconsejan y ayudan en el desarrollo de una comunidad compasiva a través de

cada unidad de la organización de la iglesia, en una forma muy semejante a la que otros ministros ven su trabajo expresado en estos círculos.

## UN PROCLAMADOR DEL EVANGELIO

Cuando Jesús quiso presentarse a sí mismo y su propósito a la gente reunida en la sinagoga de Nazaret, leyó un pasaje de Isaías. “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos y para proclamar el año agradable del Señor” (<420418>Lucas 4:18, 19). Jesús identificó la predicación como método primario en su ministerio.

Ya fuera que la actividad se llamara predicar o enseñar y que el público fuera tres discípulos en la cima de una montaña o cinco mil personas curiosas en una colina, Dios reveló la verdad eterna a través de Jesús y de sus palabras. La verdad de Dios, declarada por un hombre en la tierra, era poderosa porque Dios estaba obrando en la proclamación. Era una acción de Dios por medio de un vaso humano. Pablo animó a Timoteo a dar especial atención a la tarea de la proclamación en su ministerio (<550401>2 Timoteo 4:1-3).

En el mensaje personal que introduce *Proclaim the Gospel* (Proclama el evangelio) Alton H. McEachern compartió una respuesta contemporánea a la obra de proclamación. “Me gusta ser pastor-predicador. Es el llamado más estimulante y difícil que conozco y el más satisficente. Hay pocas experiencias que se puedan comparar con proclamar la Palabra de Dios, ver nacer nuevas criaturas en el Reino y alentar su crecimiento hacia la madurez espiritual. Me gusta predicar, prepararme para predicar y ser pastor.”

El ministro efectivo ha de descubrir urgente y cuidadosamente la presencia de Dios en su Palabra y proclamarla valientemente, de tal modo que los hombres puedan vivir su presencia en el mundo cotidiano. Esta tarea exige un compromiso disciplinado al tocar la Palabra de verdad y la vida de las personas. No podemos darnos el lujo de descuidar ninguna de las dos.

### **Vivir con la palabra**

El proclamador debe vivir con la Palabra que proclama. El consejo que Pablo les dio a los colosenses se aplica al ministro proclamador. “La palabra de Cristo habite abundantemente en vosotros, enseñándoos y amonestándoos los unos a los otros en toda sabiduría con salmos, himnos y canciones espirituales,

cantando con gracia a Dios en vuestros corazones” (<510316> Colosenses 3:16). El primer paso hacia lograr que la Palabra de Dios se despierte en la vida de aquellos a quienes se ministra es permitir que se despierte en la mente y en el corazón del ministro.

Hay actividades ministeriales más importantes que el estudio de la Biblia para el crecimiento y la comprensión personal. Cada ministro tiene la responsabilidad de organizar su vida de tal modo que tenga tiempo adecuado para estudiar la Biblia. Esto se logra cuando la proclamación tiene el mismo lugar en la vida del ministro que tenía en la de los apóstoles. Ellos dijeron: “Y nosotros continuaremos en la oración y en el ministerio de la palabra” (<440604> Hechos 6:4).

## **Desarrollar técnicas de proclamación**

El proclamador debe seguir desarrollando la técnica de la proclamación. Fui pastor de una iglesia de Honolulu por varios años. Teníamos como vecinos a cuatro estudiantes universitarios. La técnica que más empecinados estaban en desarrollar era la del surf. Casi todos los días se los podía ver en el jardín, preparando sus tablas. Las lijaban, barnizaban y enceraban con una dedicación que comunicaba un interés compulsivo. Cuando la radio informaba que las olas estaban listas en algún lugar en la isla, los cuatro jóvenes ponían las tablas en su auto desvencijado y salían para la playa. Vez tras vez llevaban las tablas al lugar donde rompían las olas, agarraban una y la montaban hasta la playa. A veces la ola era demasiado fuerte y los tiraba de las tablas. A veces los estudiantes lograban montar en ella como si fuera un caballo manso. Seguían volviendo al mar para mejorar su técnica. Con cada viaje esperaban una experiencia mejor. Estaban comprometidos con el aprendizaje de la técnica del surf. El ministro que está comprometido con la tarea de ser proclamador siente el mismo impulso para mejorar la técnica del arte de la proclamación. Sigue aprendiendo a hacerlo mejor.

Después de veinticuatro años como pastor de una iglesia en Arkansas, W.O. Vaught cambió su estilo de predicación. Perfeccionó la técnica para predicar línea por línea, versículo por versículo, libro por libro. “Esta ha sido la decisión más importante de mi ministerio. La predicación bíblica ha cambiado mi vida, mi iglesia y la vida de los miles que me han oído. Ha llegado tal entusiasmo a mi iglesia por la predicación bíblica que la gente ahora viene con gran entusiasmo y expectativa.” No importa su edad ni experiencia que tenga en la proclamación, el ministro sabio seguirá descubriendo maneras de mejorar su efectividad en dar el mensaje.

Las reuniones de adoración congregacional proclaman el evangelio de diversas maneras. La misma reunión de la congregación que responde a la presencia de Dios y al compañerismo puede ser una proclamación visible de la Palabra de Dios. La experiencia congregacional es digna de liderazgo cuidadoso. Está demasiado cargada de oportunidades de experiencias revolucionarias para ser tratada a la ligera.

Ya sea como predicador, líder de adoración, músico, maestro o testigo personal, el ministro tiene el desafío de seguir buscando maneras de comunicar el evangelio con mayor efectividad. No debe descansar en los logros pasados ni esconderse detrás de sus limitaciones. Hay muchas oportunidades para el ministro que quiere seguir el desarrollo y el uso efectivo de sus dones.

Un programa ordenado de lectura ayudará a mejorar la técnica de proclamación. Hoy en día hay muchas revistas y libros sobre el tema. El pescador de perca presta atención cuando ve un artículo o un libro de ayudas sobre la pesca de perca. El jugador de golf presta atención a las sugerencias de los ganadores acerca de cómo ser campeón. Del mismo modo, el proclamador dedicado toma tiempo para leer acerca de la proclamación. Constantemente está buscando ideas para mejorar.

## **Dejar que Dios obre en la proclamación**

El proclamador debe permitir que Dios obre en la proclamación. El ministro tiene un punto de vista finito mientras que el punto de vista de Dios es infinito. Dios conoce las necesidades de las personas a quienes se les proclama el evangelio. Conoce los recursos y las capacidades del proclamador. También conoce las maneras en las cuales su Espíritu puede usar la proclamación para cambiar vidas. El ministro debería ser un siervo preparado a través del cual Dios puede comunicar su mensaje. Tratar de obligar o forzar a la gente a hacer lo que él cree que la Biblia enseña es apropiarse de un papel mayor del que Dios le ha dado. Esta usurpación puede interferir con la comunicación del mensaje de Dios.

Dios no manipula ni obliga a las personas a conformarse a su plan para ellas. El ministro debería evitar la tentación de hacer lo que Dios no está dispuesto a hacer. La tarea del ministro proclamador es hablar la verdad en amor y nutrir un ambiente en el cual puede obrar el Espíritu de Dios. Es obra del Espíritu producir la cosecha.

Ser ministro con la tarea de la proclamación; nutrir la iglesia para crecimiento y vitalidad a través de la enseñanza, el canto y la predicación del evangelio; presidir en reuniones de adoración congregacional en las cuales se gana gente a la fe en Jesucristo, ¡qué obra grande y santa!, ¡cuánto gozo y celebración nos brinda!

## LÍDER Y ADMINISTRADOR

Jesús empezó con unas pocas personas. No empezó con un modelo organizacional y un cuadro que exigía el reclutamiento. No empezó con una imagen mental de una exitosa iglesia modelo y eligió gente para poder tener ese tipo de iglesia. No empezó con edificios vacíos y luego trató de encontrar gente para llenarlos. Aun cuando sus seguidores competían por la prominencia organizacional, él siguió con la atención puesta en la prioridad mayor: la relación. Más adelante haría falta la organización.

Los modelos organizacionales han crecido tanto que hoy algunos líderes tienen que luchar para mantenerlos. A veces buscan gente por el bien de la organización en vez de mantener la organización por el bien de la gente. Lyle Schaller y Charles Tidwell expresaron su preocupación por esta situación inquietante. “Durante siglos se han creado instituciones para servir a la gente pero en poco tiempo la gente se convirtió en sierva, dedicando la mayor parte de su tiempo y energía al cuidado y la alimentación de la institución que había sido creada para ser sierva y que luego se convirtió en dueña. Se ha seguido esta secuencia en miles de congregaciones cristianas.”

Pablo sugirió que el crecimiento, tanto de los santos como de la iglesia, debe ser resultado del uso de los dones que Dios les da a los ministros de la iglesia (véase <sup><40411></sup>Efesios 4:11-16). El ministro-líder debe seguir enfocando esta verdad y ayudar a los demás a hacer lo mismo, o la iglesia caerá en la trampa de usar a la gente para fortalecer las organizaciones de la iglesia. Aunque este método manipulador puede dar resultados inmediatos favorables, los resultados a largo plazo siempre terminan por robarle la efectividad a la iglesia.

### **Guiar a la gente en la obra de la iglesia**

Cuando Jesús empezó a construir su iglesia, se acercó a Simón y a Andrés con una invitación: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres” (<sup><41017></sup>Marcos 1:17). Parecía una promesa absurda. Los dos pescadores eran candidatos poco probables para líderes personales. ¡Pero Jesús lo logró! Su

manera de guiarlos al crecimiento sirve de modelo insuperable para los ministros de cada generación.

Lo logró por medio de estar con los discípulos y ser un modelo apropiado. Administró su tiempo (prioridades) para estar con ellos en centros poblados y en lugares apartados. Cuanto más tomaban conciencia de su naturaleza, tanto más sentían el impacto de estar con él. Su encuentro personal con Cristo siguió después de la resurrección. Se encontró con los discípulos a orillas del lago, les sirvió un desayuno de pescado, los desafió y le prestó atención particular a Pedro. Además de ser pescadores de hombres, habrían de ser alimentadores de hombres.

Su estilo personal de liderazgo incluía el desafío de tareas ambiciosas. Les ayudó a creer en su utilidad y a intentar la tarea extraordinaria. La comisión que les dio en <sup><402819></sup>Mateo 28:19, 20 y en <sup><440108></sup>Hechos 1:8 debe haber sido abrumante: todas las naciones, todas las cosas, siempre. Porque sabían que él creía en ellos y estaba hablando la verdad de Dios, se sintieron animados a intentar lo imposible.

Sus esfuerzos en el liderazgo no podrían haber tenido éxito sin el poder y la presencia del Espíritu de Dios. Su ministerio estaba en el poder del Espíritu. Los líderes que estaba preparando también podían tener la presencia del Espíritu de Dios. “Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros”, dijo Cristo como prefacio a la tarea de testificar que les dio (<sup><440108></sup>Hechos 1:8). Su confianza creció con la promesa de este poder y sus logros en el liderazgo llegaron a las masas de la sociedad.

El estilo personal de liderazgo de Jesús incluía ser un buen ejemplo, desafiar a los discípulos con una tarea difícil y darles los recursos necesarios para lograrla.

La efectividad en el ministerio se determina en mayor grado por los encuentros interpersonales y en grupo de los líderes y de los miembros, que por cualquier otra área del liderazgo. La batalla del liderazgo se gana o se pierde en estos encuentros cara a cara, corazón a corazón.

Los líderes deben prestar atención especial a las personas, sus necesidades y su potencial. A medida que la iglesia crece, se le hace cada vez más difícil al ministro tener mucho contacto directo y personal con cada miembro. Sin embargo, se siente el impacto de su liderazgo personal cuando trabaja con los líderes, los prepara para su tarea y ellos a su vez transmiten la preparación a

otros. El ministro se convierte en modelo de liderazgo al guiar a los que guían a otros en una variedad de relaciones y organizaciones en toda la iglesia.

La técnica del liderazgo es esencial para el ministro que debe guiar a la gente. Se puede aprender. Se puede crecer en efectividad en el liderazgo al incrementar el entendimiento acerca de los sentimientos personales en cuanto al liderazgo, al incrementar la conciencia de las necesidades ajenas y al mejorar la técnica de liderazgo. Una forma de mejorar es a través de la participación en programas de extensión de un seminario o en talleres auspiciados por la asociación o la convención.

## **Administrar los recursos de la iglesia**

Las iglesias proveen mucha de la estructura de grupo en la cual crecen las personas y a través de la cual ministran a otras. Se deberían lograr las metas de crecimiento y ministerio individual al mismo tiempo que se cumple la misión de la iglesia. Este doble propósito exige una organización efectiva de la iglesia. Cuando las personas se relacionan con otras personas y con grupos, se satisfacen tanto las necesidades personales como las de la iglesia. El ministro que guía a la iglesia en el desarrollo y el mantenimiento de este tipo de organización cumple bien su tarea.

Aparte de las personas, con sus dones y su potencial y la presencia del Espíritu Santo de Dios, la organización es el recurso más valioso que tiene la iglesia. La organización de la iglesia le da a la gente un medio por el cual puede participar con sus dones y su potencial. Provee una estructura con la cual la gente se puede relacionar, metas con las cuales se puede identificar y logros que puede celebrar. La tarea del ministro es la de ayudar a la iglesia a desarrollar y mantener una organización que responda a las necesidades de la gente y a la misión de la iglesia. La organización puede ser ineficaz porque es demasiado compleja y pesada de mantener. Puede ser ineficaz porque es demasiado limitada y no responde a las necesidades de la gente ni a la misión de la iglesia. El desafío de la administración efectiva de la iglesia está en encontrar el equilibrio. Cuando se encuentra y se mantiene, la gente es motivada a invertirse en la organización de la iglesia y los resultados se ven en el crecimiento de la gente y de la iglesia.

La planificación es básica a la administración de los recursos de la iglesia. Permite que la iglesia desarrolle una organización que cuadre con su misión y su gente. A medida que los miembros de la iglesia participan en las actividades de

planificación, ya sea a través de comisiones, consejos o reuniones congregacionales, llegan a ver con más claridad las necesidades de las personas, las oportunidades que están ante la iglesia y las formas de responder a las necesidades y a las oportunidades. Pueden estructurar respuestas organizacionales apropiadas. Los departamentos, las clases, las comisiones, los grupos y las reuniones congregacionales surgen de este tipo de planificación. Las metas a ser alcanzadas por los grupos organizacionales, así como las maneras de medir los logros, se determinan en las actividades de planificación de la iglesia.

La mejor manera de mantener una planificación efectiva es a través del concilio de la iglesia. Bajo el liderazgo del pastor, el concilio coordina la planificación y evalúa el trabajo de las organizaciones de la iglesia. Una de las mejores inversiones de tiempo y energía que puede hacer el ministro es la de guiar a los grupos de planificación a hacer bien su tarea.

Los oficiales y las comisiones de la iglesia necesitan el consejo y el apoyo del ministro en forma muy similar. Las comisiones de la iglesia les dan a los miembros la oportunidad de participar en la administración de los recursos de la iglesia.

Los ministros bautistas tienen muchos recursos para usar en el desarrollo de prácticas administrativas efectivas. Las librerías bautistas tienen materiales que ayudan a las iglesias en la planificación de las prioridades. Hay material para ayudar a los líderes de iglesias que están comenzando a planificar sus prioridades, para iglesias que están listas para planificar sus actividades por hasta tres años y para iglesias que están listas para una planificación a largo plazo por un período de tres a diez años. El estudio cuidadoso de estos materiales le dará inspiración e ideas a cualquier ministro para avanzar en la planificación de la iglesia.

También hay materiales sobre el uso efectivo del consejo y de las comisiones de la iglesia. Cada ministro debería familiarizarse con materiales que proveen ideas para mejorar la administración de los recursos de la iglesia.

## **CUIDADOR**

En los Evangelios Jesús aparece como predicador, maestro y edificador de iglesias. Pero el concepto de Jesús como amigo cariñoso es esencial a este modelo de ministerio. Desde la oportunidad, poco después de su bautismo, en



que sanó a la suegra de Simón Pedro y a muchas personas más (<410129> Marcos 1:29-34) hasta la conferencia a orillas del lago en la cual aconsejó a Simón Pedro en cuanto a su vocación (<432115> Juan 21:15-19), Jesús estuvo ocupado en cuidar de las personas. Gente hambrienta, confundida, enferma, pecadora y rechazada fue tocada por él. Su trato, ya sea junto al lecho, al monte, al estanque o al mar, provee el modelo ministerial que necesita el ministro de hoy.

Cuidar de las personas es dar una respuesta amorosa a sus necesidades en formas que las ayudan a entender y a usar los recursos disponibles. C.W. Brister describió a la iglesia como “una comunidad de cristianos que se cuidan los unos a los otros y que buscan una variedad de formas para extender ese cuidado a la gente que está fuera de la iglesia”.

La primera responsabilidad del ministro es el cuidado de los miembros de la iglesia. La gente que se ha unido a la comunión pactada necesita cuidado al enfrentar el desarrollo y las crisis en su vida. El ministro no puede justificar el énfasis en ministrar a la gente fuera de la iglesia sin primero ministrar a las necesidades reales de la gente de la iglesia. Cuando ocurre esto la iglesia se convierte en una contradicción del evangelio de amor que proclama. Los cristianos recién nacidos necesitan el cuidado amoroso del ministro. Los líderes con años de experiencia en la fe también necesitan del cuidado pastoral cuando enfrentan los desafíos de la vida.

Cuando los miembros de la iglesia reciben cuidado pastoral, lo más probable es que se conviertan en personas cariñosas. Como tales, se unen al ministro en el cuidado de los demás. Esto le puede dar al ministro el tiempo suficiente para responder a necesidades particulares, frecuentemente de tipo crítico, de las personas que están fuera de la iglesia. Pero la mayoría de las necesidades pueden ser suplidas por los miembros de la iglesia que responden en amor a sus vecinos y colegas. El ministro puede ejemplificar un estilo de vida generoso, preparar a los miembros en el cuidado de la gente, dirigir a los miembros a las oportunidades de servicio y celebrar con la iglesia al ver la evidencia del amor de Cristo en el ministerio a la comunidad más allá de la iglesia.

En *Called to Joy: a Design for Pastoral Ministries*, aseveré mi confianza en la naturaleza cariñosa de las iglesias: “La mayor parte de las iglesias realmente cuida de las personas. Si el espíritu de Cristo está en la iglesia, también lo está el espíritu de cuidado.... El logro de la misión de la iglesia depende de un liderazgo que habilite a los miembros de la iglesia para la expresión de ese cuidado en acción.”

Robert Dale subrayó esta convicción en *Growing a Loving Church* (El desarrollo de una iglesia amorosa): “Si la iglesia le va a demostrar al mundo que ‘vosotros sois mis discípulos’, los pastores deben hacer un esfuerzo constante para ayudarlo a convertirse en una colonia de cuidado compasivo. En un mundo despersonalizado, la iglesia debe reflejar un ambiente de amor. En una cultura de aislamiento, la iglesia debe ser una comunidad que incluye a los solitarios. En un mundo de dolor, la iglesia debe ser un grupo sanador.”

Aparte del pastor, los demás ministros que sirven a las iglesias tienen funciones vitales en la ejemplificación de este tipo de cuidado.

Hay tres tipos de actividades sugeridos para lograr esta tarea: el consejo personal, la atención a la gente en las reuniones congregacionales y la preparación y orientación de la gente en este ministerio.

### **El consejo personal**

Para mí, el consejo personal es una responsabilidad tremenda. Es más fácil predicar ante cientos de personas. Es más fácil escribir artículos para el boletín o hablar de necesidades organizacionales de la iglesia con consejos o comisiones. Pero tener que mirarle a los ojos a una persona asustada, enojada, deprimida o moribunda y saber que su esperanza puede depender de lo que yo ofrezca es una responsabilidad tremenda. A veces me he sentido abrumado por esta responsabilidad y he querido escaparme de ella.

A veces me he escondido detrás del púlpito, de las reuniones organizacionales, de la máquina copiadora. Hasta me he escondido detrás de un malestar físico.

Hay varias maneras de escaparse. Cuando una persona con un problema de alcoholismo busca la ayuda del ministro, éste puede escaparse. Puede esconderse detrás de su papel profético y comenzar a declarar el juicio de Dios sobre la persona, incrementando así su sentimiento de culpa. Cuando un maestro de la escuela dominical busca al ministro para compartir la necesidad de renunciar a la responsabilidad como líder a raíz de una frustración inmanejable, éste puede escaparse. Puede esconderse detrás del papel de líder, describiendo las necesidades de la organización, exponiendo la necesidad crítica de maestros para las clases y así convencándolo a quedarse en la posición para salvar a la organización.

En estos casos y en otras situaciones similares, se pierden oportunidades excelentes para aconsejar por no entender lo que realmente significa. He

aprendido que en el ministerio de consejo Dios obra a través de mis recursos para suplir necesidades en la vida de las personas. No llevo la carga solo. No tengo que escaparme de la confrontación personal.

*Una función divino-humana.*—El consejo pastoral es una función divino-humana. El sacerdote es una persona humana que pone en contacto a los demás con los recursos divinos. Los consejeros no deben tomar el lugar de Dios como recurso divino. La función sacerdotal es la de ayudar a las personas a enfocar su atención en Dios y en los recursos que les ha provisto. Pablo bien podría haber estado refiriéndose a su obra como consejero cuando escribió lo siguiente: “Y estuve entre vosotros con debilidad, con temor y con mucho temblor. Ni mi mensaje ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (<4000>1 Corintios 2:3-5). El trabajo sacerdotal de aconsejar exige una conciencia continua de que la fuente de esperanza no es nuestra personalidad ni nuestro modo de hablar sino el poder y el propósito de Dios que representamos. La maravilla es que Dios nos haya encomendado un llamado y un oficio que nos hacen representantes de su divino amor y poder entre los hombres. Esta es la naturaleza divina de la función sacerdotal.

Una tarde, al volver del templo después de hacer visitas en el hospital, escuché el informe de un accidente por la radio. Un auto había pasado por encima del muro de contención y se había caído en la bahía. La descripción del auto desató un pánico emocional en mí. Paré al lado del camino por un rato y lloré. Tres horas antes había caminado con un hombre hasta ese mismo auto que estaba estacionado frente al templo. Después de que le recordé que había esperanza, se fue. Había llegado a mí quebrantado, asustado y atormentado. Traté de asegurarle que podía ser sanado, calmado y liberado porque Dios se interesaba en él y podía proveerle ayuda. Traté de convencerlo de que volviera por unos días más al hospital del cual había salido recientemente.

Mientras lloraba por mi amigo, sentí que le había fallado. Pero las lágrimas se secaron y volví al trabajo porque el Espíritu de Dios me recordó que había hecho todo lo que podía hacer. Dios me había llamado para servirle como sacerdote humano. Lo había hecho. Se pueden dar a conocer a la gente los recursos de Dios. Se los puede mostrar con amor y paciencia a las personas necesitadas pero no se puede forzarlas a aceptarlos sean cuales fueren las circunstancias.

Algunos años después de esa experiencia, la recordé al leer la referencia de Wayne Oates al ministro-consejero como “precursor de esperanza”. El preguntó y contestó lo que yo había preguntado. “¿Qué esperanza hay cuando parece haber desaparecido toda la reciprocidad de la relación de cuidado? La persona está cerrada. Todo lo que se puede hacer es esperar...El (el pastor) no se juzga como éxito o fracaso en base a la respuesta de aquellos a quienes cuida. Se juzga en términos de su propia fidelidad a la persona, ya sea que ésta fuera abierta o cerrada. ¿Ha sido fiel? El siervo en la parábola de los talentos no recibió reconocimiento por su éxito. El señor no le dijo: ‘Bien, siervo bueno y exitoso’. Dijo: ‘Bien, siervo bueno y fiel’.”

La función sacerdotal del consejero exige que conozca a Dios personalmente, que tenga una relación personal práctica con los recursos que Dios ha puesto a nuestra disposición y que confíe en la sabiduría y el poder de Dios para obrar en la vida de las personas. La función sacerdotal también exige que el ministro se familiarice con sus feligreses: los ultrasensibles y los sospechosos, los irresponsables y los rebeldes, los orgullosos y los arrogantes, así también como aquellos que están buscando un conocimiento, un amor y un entendimiento más profundo. Exige compartir los recursos de Dios con la gente de manera que pueda comprenderlos y usarlos y que le permita decidir lo que hará con ellos.

El lado humano del consejo exige que el ministro se entienda a sí mismo, el instrumento personal a través del cual Dios ha escogido actuar. ¿Por qué está en este tipo de ministerio? ¿Cuáles necesidades propias lo impulsan hacia la gente o lo alejan de ella? ¿Siente la necesidad de dominar a la gente o de ser dominado por ella? Dios ha confiado este ministerio divino de consejo a personas humanas. Es imperativo que seamos honestos con nosotros mismos y con los demás acerca de la naturaleza de nuestra humanidad.

Al reconocer nuestra humanidad, no nos sentiremos obligados a prometer una esperanza más allá de lo razonable. No podemos estar con toda la gente todo el tiempo. No podemos contestar todas las preguntas. No podemos borrar las cicatrices, hacer desaparecer el dolor, cancelar la memoria ni reconciliar a los enemigos. Pero sí podemos interesarnos como seres humanos. Podemos dar de comer a los hambrientos. Podemos dar un vaso de agua fría. Podemos escuchar. Podemos poner nuestro amor en acción como personas humanas.

*Una función formal-informal.*—El consejo pastoral es una función formal-informal.

El tiempo y el lugar son consideraciones importantes en el consejo. Se hace una cita. Habrá un encuentro en un lugar dado por un tiempo dado. Puede llegar a hacer falta una serie de tales reuniones para identificar el problema y sus causas, buscar las formas de resolver el problema, elegir los mejores métodos y evaluar el progreso de la solución del problema. Estas actividades llevan tiempo. Cuando se multiplica por el número de personas que buscan consejo es evidente que se puede invertir una gran cantidad de tiempo en esta área crítica del ministerio. Esta necesidad es motivo de frustración para muchos ministros dedicados. Se pueden sentir abrumados por las necesidades de la iglesia y de la comunidad. Antes de desesperarse ante esta carga, es bueno recordar que esta sensación de sobrecarga es mucho mejor que el otro extremo. Cuando la gente no quiere que el ministro participe en las cuestiones vitales de su vida, cuando no llama ni se acerca a la oficina o cuando no lo detiene en el templo, entonces hay un verdadero problema. Es más fácil aprender a manejar la carga de consejo que recuperar la confianza perdida.

Hay varias sugerencias útiles en cuanto al manejo de la carga de consejo. Una es la de tomar la responsabilidad por la duración de cada sesión. Hay que determinar el número de sesiones a ser conducidas y lo que se quiere lograr. Se sabe cuántas horas se pueden invertir en aconsejar cada semana sin descuidar las demás responsabilidades. El consejero efectivo controla el ambiente y la agenda para ser de más ayuda a aquellos que aconseja y para manejar su vida y su trabajo responsablemente.

Otra sugerencia para el manejo de la carga de consejo es la de llevar al máximo el apoyo provisto por otras actividades ministeriales. Se puede apoyar el ministerio de consejo a través de la predicación y de prácticas sabias de liderazgo. Se pueden desarrollar relaciones ministeriales con otras personas cuyo ministerio apoya el propio. También se puede lograr mucho a través de los contactos informales con las personas que se aconseja. Hay que demostrar conciencia de los individuos e interés personal por aquellos que se acercan para agradecer un sermón, un canto o el liderazgo en la preparación. Se puede contribuir a mantener la presión en la vida en un nivel aceptable. Se puede apoyar el consejo personal a través de palabras como las siguientes: “Gracias, Margarita, por su amable comentario. Quiero que sepa lo contento que estoy de verla con sus hijos hoy. Estoy seguro que debe ser un gran desafío criar bien a adolescentes cuando ya no está el padre. Estoy orando por cada uno de ustedes y siempre estoy a su disposición si me necesitan.”

Otra forma de hacer rendir más el tiempo de consejo es a través de la sugerencia de lectura apropiada para aquellos a quienes se aconseja. La biblioteca de la iglesia o del seminario y la Librería Bautista probablemente tienen recursos excelentes. Hay materiales sobre la preparación para el matrimonio, el matrimonio en crisis, volver a ser soltero, cómo ayudar a los hospitalizados y a sus familiares, la pérdida de seres queridos, la jubilación, la crianza de los niños, el nido vacío, las finanzas familiares, el abuso de las drogas, etc.

## **Las reuniones congregacionales**

La reunión de la congregación ofrece la oportunidad de ministrar a muchas personas con una variedad de necesidades al mismo tiempo. Un himno o un pasaje bíblico puede ser fuente de esperanza. Un sermón puede comunicar la verdad de que Dios puede darnos la fuerza para sobrevivir experiencias difíciles. Un mensaje bíblico que apoya esta verdad con evidencia contemporánea no puede dejar de suplir una variedad de necesidades en la vida de muchas personas.

La congregación puede tomarse el tiempo de oír las expresiones personales de necesidad y los pedidos de ayuda de los miembros de la iglesia. El apoyo en la oración está inmediatamente disponible. Cuando se comparten las necesidades personales en las reuniones congregacionales pueden ir surgiendo soluciones, como ayuda para conseguir un empleo, cuidado de un amigo enfermo o transporte para gente que necesita visitar a familiares hospitalizados. Cada vez que se reúne la congregación, debería hacerlo alrededor de un núcleo de compasión y su agenda debería incluir un mundo de esperanza para todas las personas.

Esta forma de hacer el trabajo pastoral es sinérgica. Cuando el médico receta medicamentos con dos o más drogas que deben obrar juntas para producir el resultado deseado, está empleando el método sinérgico. Puede recetar medicina, ejercicio físico y dieta en un esfuerzo por conseguir actividad sanadora de estos recursos combinados. Los servicios congregacionales combinan la devoción privada con la expresión pública del individuo en experiencias de adoración corporativa. Las experiencias de adoración dan la oportunidad de celebrar y pedir, de confesar y reclamar. La Palabra de Dios y las palabras de los hombres se combinan para ofrecer una esperanza que es eterna y a la vez de actualidad.

Este método de cuidado pastoral es económico. Se ha hecho referencia a la predicación como el cuidado pastoral en un ambiente de adoración. Hay gente en la congregación que ha venido al culto de adoración con un sentimiento de culpa, ira, frustración, soledad y desesperación mientras que otros han venido con mentes inquisidoras y expansivas y están preocupados por los problemas de la vida, la cultura y la existencia humana. Las necesidades de todas estas personas se van supliendo a medida que se expresa la compasión divina y humana y la esperanza en base a la verdad eterna. Se satisfacen algunas necesidades completamente. Harían falta más horas de las que hay en la semana para estar con cada persona de la congregación cuyas necesidades merecen atención. La economía del tiempo exige que se dé cuidado pastoral a muchos en los momentos en que se reúnen en adoración congregacional, grupos de estudio, consejos o comisiones.

Esta forma de aconsejar ofrece ayuda constante. La mayor parte de las iglesias bautistas se reúne como congregación dos veces por domingo y una vez entre semana. Grupos de miembros tales como el consejo, los diáconos, las comisiones y los coros se reúnen frecuentemente, generalmente bajo el liderazgo de un ministro. Cada una de estas reuniones da la oportunidad de enfrentar las necesidades de cuidado pastoral de los partícipes. Las experiencias se van sumando y se puede observar el crecimiento. Se pueden planear pasos que se suman al progreso del grupo y al progreso de los individuos.

He participado en congregaciones en las cuales es obvio este crecimiento individual y colectivo en el cuidado pastoral. Hace poco, en una reunión de oración de quinientas personas, un hombre se paró y pidió amistad y apoyo en oración. A raíz de una decisión judicial y un divorcio reciente, sólo podía ver a sus hijitos una vez por mes. Confesó el fracaso pero pidió ayuda. Durante varios minutos la congregación de personas oró por un amigo que había crecido lo suficiente como para arriesgarse y confiar en los demás. La congregación había avanzado más allá de la condenación hasta llegar a la oración y la afirmación. Cuando terminó la oración, empezaron los apretones de mano y los abrazos. Este espíritu compasivo se había desarrollado durante un período de varios años en los cuales los líderes ejemplificaron su naturaleza compasiva ante la congregación semana tras semana y enseñaron a los demás a ser compasivos. El ritmo constante de las reuniones congregacionales es uno de los mayores bienes del cuidado pastoral.

## Grupos de cuidado

En este capítulo me he referido con frecuencia a ensanchar el impacto del cuidado pastoral por medio de convertir el cuidado de las personas en una preocupación de toda la iglesia. Ahora siguen, en forma resumida, algunas de las maneras en las cuales las iglesias pueden llegar a ser efectivas como comunidades de cuidado.

*Liderar equipos de ministros y diáconos.*—El pastor puede guiar a los ministros y a los diáconos para que integren un equipo de cuidado. Las reuniones del personal y de los diáconos deberían dar la oportunidad para que las personas compartan sus necesidades y respondan a las necesidades de las demás. A medida que desarrollan el cuidado efectivo en estos grupos, los ministros y los diáconos se convertirán en portadores de cuidado al tocar a la congregación en todas sus actividades y unidades organizacionales. Se pueden desarrollar o mejorar las técnicas de cuidado a través de la preparación en las reuniones del personal y de los diáconos. Muchas iglesias utilizan el concepto del ministerio familiar para los diáconos. En este enfoque del ministerio diaconal, cada miembro de la iglesia es la responsabilidad ministerial de un diácono. Las reuniones de los diáconos se concentran en el desarrollo de las técnicas para ministrar a las familias y evaluar el progreso de este ministerio.

*Desarrollar líderes organizacionales.*—Se pueden desarrollar líderes organizacionales como modelos de cuidado. Además de preparar a los líderes organizacionales en el desarrollo y el mantenimiento de las organizaciones, hay que hacer un esfuerzo para prepararlos en las técnicas de cuidado. A medida que practican estas técnicas, las organizaciones se verán fortalecidas con maestros y oficiales saludables que ejercen una influencia positiva sobre los demás. Con líderes que modelan el cuidado en todas las organizaciones de la iglesia, el cuidado personal se convertirá en el estilo de vida de la misma, y de este ambiente surgirán miembros que modelen el espíritu de cuidado.

*Alentar las habilidades de los miembros de la iglesia.*—Se ha hecho mención de los diáconos y de los líderes organizacionales como personas que necesitan ayuda en desarrollar su capacidad de cuidar a las personas. Muchos miembros de la iglesia también tienen la capacidad de desarrollar técnicas de cuidado y proveer un ministerio efectivo. Algunos pueden sobresalir en el cuidado de los enfermos o moribundos. Otros pueden ser efectivos en ayudar a las personas con problemas relacionados con el alcohol u otras drogas. Muchos tienen el potencial para compartir su fe personal y presentar a



Jesucristo a la gente en forma efectiva. A través de proyectos especiales de preparación provistos por los ministros o las organizaciones de la iglesia, se pueden descubrir, desarrollar y poner en marcha técnicas de cuidado.

*Conseguir la participación de las personas especializadas.*—Se pueden usar los recursos personales de los miembros de la iglesia. Muchas iglesias tienen miembros que ya tienen una preparación profesional además de experiencia en el consejo o en otras formas de cuidado. Consejeros escolares, abogados, médicos, enfermeras, consejeros industriales, terapeutas y maestros están entre aquellos que ofrecen recursos que pueden ser activados en respuesta a necesidades especiales en la iglesia. Pueden preparar a otros miembros para un ministerio especializado y pueden responder personalmente a las necesidades de individuos y de familias.

*Hacer visible el cuidado congregacional.*—Hay que hacer que el cuidado sea visible en las experiencias congregacionales. Los mensajes más importantes de la iglesia se comunican en las reuniones congregacionales. Algunas iglesias comunican que su preocupación principal es la preparación para el cielo. Otras comunican que su preocupación principal es cumplir con el horario establecido. Mientras que algunas enfatizan la reverencia y la meditación, otras enfocan la participación y celebración verbal. Cuando se expresa constante y honestamente una preocupación como la de Cristo por las necesidades de las personas que se pueden ver, tocar y oír, la iglesia comunica un mensaje importante de cuidado personal. Los miembros responden al mensaje compartiendo sus necesidades y sus recursos con los demás.

*Afirmar el ministerio de los miembros.*—Hay que afirmar el ministerio de los miembros en formas significativas. Cuando un miembro ha ayudado a otra persona a conocer a Cristo, se debe compartir esa información de forma afirmadora al presentar el nuevo cristiano a la congregación. Se puede escribir una nota personal o hacer una llamada telefónica para agradecerle a alguien que se ha brindado para ayudar a otro. Se puede usar el boletín de vez en cuando para escribir expresiones de aprecio por acciones ministeriales que cumplen muchos miembros de la iglesia. Aunque la motivación y la recompensa principal surge de un compromiso personal con Cristo y con su amor, la mayoría de las personas se siente alentada por las palabras de aprecio que se expresan en forma pública o privada.

## UN REPRESENTANTE DE LA IGLESIA

Aunque no está representada en el modelo de los ministerios pastorales, la obra del ministro fuera de la iglesia es una parte vital de su responsabilidad. Cada iglesia es parte de una comunidad y un testimonio más grande. Se debería mantener una relación de apoyo e interés mutuo con las iglesias locales de otras denominaciones. Estas relaciones generalmente son informales, fraternales y ocasionales. A veces se organizan grupos interdenominacionales de ministros para compañerismo y para responder en forma colectiva a intereses comunitarios. La participación activa del ministro en tales grupos puede ayudar a que la iglesia a la que sirve coopere en forma apropiada en respuesta a las necesidades comunitarias.

La responsabilidad principal del ministro como representante de la iglesia es a la familia denominacional a la cual pertenece. Cuando el ministro acepta el llamado de una iglesia y es empleado para ministrarla, acepta a la iglesia y a la familia de la misma. Esta incluye las relaciones asociacionales, estatales y nacionales.

El ministro cuya vida revela el fruto del Espíritu, la fidelidad inclusive, no entrará a una iglesia y tratará de alejarla de su herencia. Tal enajenación del afecto denominacional es una marca tan grande de infidelidad como casarse y tratar de apartar al cónyuge de su familia.

La responsabilidad del ministro es la de representar a la iglesia en las reuniones asociacionales, estatales y nacionales con un doble propósito en mente. Puede ayudar a los grupos denominacionales más grandes a desarrollar y utilizar sus recursos en las formas más efectivas para las iglesias individuales. También puede ayudar a su iglesia a usar los recursos de la denominación de manera efectiva. El resultado es que una iglesia puede crecer a medida que los recursos provistos a través de la cooperación de muchas iglesias se hacen disponibles.

Por lo tanto, la participación de los ministros en las actividades denominacionales no es optativa. Es parte del trabajo para el cual fue empleado. Las iglesias pueden proveer tiempo y dinero sabiamente para animar a sus ministros a asistir a reuniones denominacionales y a participar en la vida asociacional, estatal y nacional organizada. Las congregaciones pueden llegar a ver esta actividad representativa como parte de su trabajo en vez de una distracción de él. Los problemas surgirán sólo cuando el ministro permita que las actividades denominacionales le impidan hacer bien la tarea de proclamar el

evangelio a la iglesia, guiarla y cuidar de ella. Cuando se reconocen todas las prioridades del ministerio, las oportunidades para un ministerio más amplio en la denominación son naturales y efectivas. Los ministros, así como los miembros de las iglesias, pueden crecer en su aprecio por la oportunidad de influir en muchas iglesias y de experimentar la satisfacción de ser parte de un gran grupo de iglesias que cooperan en la misión a la cual han sido llamadas.

## 7. EL MINISTRO COMO CIUDADANO

Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y a las autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos para toda buena obra; que no hablen mal de nadie, que no sean contenciosos sino amables, demostrando toda consideración por todos los hombres.

<60301> Tito 3:1, 2

Estad sujetos a toda institución humana por causa del Señor; ya sea al rey como quien ejerce soberanía, o a los gobernantes como quienes han sido enviados por él para el castigo de los que hacen el mal y para la alabanza de los que hacen el bien. Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo el bien hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos. Actuad como libres, y no como los que hacen de la libertad un pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios. Honrad a todos; amad a los hermanos; temed a Dios; honrad al rey.

<60213> 1 Pedro 2:13-17



Los fariseos de la época de Jesús estaban dedicados a encontrar todas las formas posibles de desacreditarlo. Una de sus estrategias era la de convencer al pueblo de que Jesús estaba opuesto al gobierno civil y a la responsabilidad del ciudadano. Cuando trataron de acorralarlo con la pregunta: “¿César o Dios?”, contestó con “César y Dios”. Sus palabras: “Por tanto, dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”, iban más allá de pagar los impuestos; eran un llamado a una ciudadanía ejemplar (véase <40216> Mateo

22:16-21). Otra sugerencia para la ciudadanía ejemplar era que los cristianos fueran dos millas cuando los soldados romanos opresores exigían legalmente que llevaran su carga por una milla (véase <sup><400541></sup>Mateo 5:41).

Tanto Pablo como Pedro urgieron a los cristianos a honrar su ciudadanía y ser partícipes constructivos en la comunidad.

Aunque los líderes políticos de los cuales hablaba Pedro fueran a veces malos y a veces benévolos, él pedía que los creyentes en Cristo dieran el ejemplo de la ciudadanía a sus vecinos.

La ciudadanía responsable en nuestro sistema político no se expresa ni en la mera tolerancia del gobierno ni en la resistencia al gobierno. La respuesta apropiada de los cristianos contemporáneos es la de involucrarse en el proceso del gobierno, ayudar a mantener condiciones sanas en la comunidad y promover el cambio donde prevalecen condiciones malas. Esto exige mantenerse informado, buscar soluciones constructivas, expresar opiniones y decisiones a través de los canales correspondientes e invertir las energías en hechos apropiados.

Esta prioridad del ministro como miembro de la comunidad no carece de importancia por pertenecer al último círculo del modelo. Es una prioridad en el ministerio. La efectividad del ministro como ciudadano depende de la atención apropiada a los círculos internos. Esto sugiere la norma básica para la prioridad comunitaria, algunas áreas de interés como ciudadano y algunas contribuciones que se pueden hacer como persona responsable en la comunidad.

## **UNA NORMA PARA LAS PRIORIDADES**

La atención que se le da a esta prioridad debería limitarse a aquello que no quita de las prioridades más básicas. Hay muchos problemas en la vida comunitaria que nos preocupan. Hacen falta muchos ajustes sociales, deben corregirse muchas injusticias políticas y deben corregirse muchas expresiones flagrantes de moral decadente. Pero un ministro no puede darse el lujo de dedicar una parte principal o total de su atención a ninguno de estos asuntos contemporáneos. El hacerlo significa prestarle una atención inadecuada a ser cristiano, cónyuge, padre, miembro de iglesia y empleado.

Durante la década de los sesenta, cuando los Estados Unidos estaban convulsionados con trastornos sociales, muchos ministros se vieron envueltos en las protestas y las campañas a favor del cambio social. Muchas de las

causas por las cuales marcharon y hablaron eran dignas de atención. Hacía falta el cambio. Los esfuerzos por lograr un cambio en la comunidad estaban destinados a fracasar para muchos ministros porque habían perdido la perspectiva en sus prioridades. En un esfuerzo por ser agentes de cambio en la comunidad, dejaron de prestarle la atención adecuada a los requisitos básicos de su empleo. Predicaban sermones deficientes, permitían que las necesidades de la gente en la iglesia siguieran sin solución y dejaban de ayudar a la iglesia a mantener una buena estructura organizacional. Los miembros empezaron a clamar por un cambio de ministro. Cuando lo despedían o lo obligaban a renunciar, perdía su base en la comunidad. Se veía obligado a buscar empleo en otro lugar y a alejarse de la zona donde había luchado. Este principio muchas veces se ha denominado el de “pagar el alquiler”. Hay ciertas actividades ministeriales básicas que deben ser provistas a la iglesia para mantener su salud. Si se proveen, el alquiler está pago. Los ministros entonces pueden participar en otros proyectos valederos. Pero, como dice el refrán común entre los negociantes americanos, “el que no paga el alquiler pierde el negocio”. Sin el negocio se pierden las oportunidades de hacer muchas otras cosas importantes. Es crítico atender las prioridades básicas. Ser un empleado eficaz es más básico para el ministro que ser un buen miembro de una organización comunitaria.

El compromiso de grandes cantidades de tiempo a un asunto comunitario puede limitar la efectividad como ministro empleado por una iglesia. Puede tener efectos costosos y alterar las prioridades existentes. Si una organización o campaña comunitaria emplea el tiempo de las actividades devocionales privadas necesarias para el crecimiento espiritual, se está arriesgando al desastre. No se debe permitir que ninguna causa use el tiempo y la energía necesarios para mantener una relación sana con Dios.

Algunos ministros con gran participación en las campañas sociales logran hacerlo relegando a su familia a una baja prioridad. Con frecuencia el resultado trágico es la alienación y el divorcio del matrimonio y la alienación y separación de los hijos. El ministro nunca tiene éxito si en el proceso de reformar una institución social permite que otra más básica se desintegre.

Puede ser importante y valioso pertenecer a grupos cívicos, organizaciones políticas u otros grupos comunitarios. Sin embargo, las responsabilidades involucradas en ser un miembro de iglesia eficaz son más importantes. Las necesidades de esas organizaciones o campañas nunca tienen la importancia

suficiente como para justificar la atención inadecuada del ministro para honrar el pacto expresado en la membresía de iglesia. Mantener la integridad en la membresía de la iglesia y ayudar a los hermanos a descubrir los significados en el evangelio es un enfoque de alta prioridad que produce cambios duraderos en la comunidad.

En última instancia, es derrotista permitir que un asunto comunitario o una relación organizacional impida la participación eficaz como miembro o como ministro de la iglesia. Las instrucciones bíblicas acerca de la ciudadanía cristiana no permiten que seamos indiferentes acerca de los asuntos sociales ni que nos desvinculemos de las relaciones necesarias para lograr los cambios sociales. Tampoco nos permite el principio integral del manejo prioritario preocuparnos hasta el punto de estar consumidos por ellos.

Hace falta otra advertencia en relación con la prioridad comunitaria. La participación excesiva en grupos o campañas comunitarias puede reflejar no tanto un compromiso con cierta causa como el aburrimiento consigo mismo, con el matrimonio, el hogar, la iglesia y/o el empleo. Si es así, la mejor respuesta no es aumentar la participación en otras actividades sino examinar seriamente las causas del aburrimiento. Descubrir y corregir el aburrimiento en las relaciones vitales de la vida puede requerir tiempo y energía, pero resultará ser más valioso que el escape a las organizaciones y campañas comunitarias.

## **ÁREAS DE PARTICIPACIÓN**

Las organizaciones y las preocupaciones varían de comunidad en comunidad. Sería inútil tratar de mencionar todas las opciones y “clasificarlas”. En una comunidad se podría contribuir más en una cooperativa agraria. En otra se podría lograr la mayor satisfacción personal a través de una asociación para mejoras comunitarias. Hay ciertas actividades cívicas básicas así como organizaciones sociales y comunitarias que deberían tener la atención y el apoyo de todos los ministros.

Los ministros deberían participar en la vida política de la comunidad. Registrarse, votar, informarse de los asuntos políticos y apoyar a las personas cuyas actitudes y hechos reflejan las propias son responsabilidades del ciudadano cristiano. En un llamado a los cristianos a hacer una buena mezcla de religión y política, Foy Valentine identificó a algunos grupos especiales que merecen nuestra atención. Su lista debe ser puesta al día todos los años y relacionada con cada comunidad. Incluye “preocupaciones tan variadas como

la educación pública, la automatización con el desempleo resultante, la mejora vial, el transporte público, los barrios pobres, la pobreza, el juego ilegal, la venta de bebidas alcohólicas a menores, el alcoholismo, la literatura pornográfica, la violencia por televisión, la degradación y explotación vulgar del sexo en las películas y la discriminación racial, para mencionar unas pocas”. A esta lista debemos agregar el desarrollo y el uso de la energía, las drogas, los derechos de las personas mayores, el maltrato de los niños y otras. Estos asuntos exigen una respuesta de la ciudadanía. Parte de esa respuesta puede venir del púlpito y de las plataformas de los ministros, pero también debe venir de la participación personal en la acción comunitaria.

Las escuelas públicas, extendidas en muchos casos para proveer oportunidades educacionales de por vida, tendrían que recibir apoyo participatorio de los ministros. Por cierto que si el ministro tiene hijos en las escuelas públicas debería participar en las actividades personales y organizacionales que lo mantienen informado y que apoyan los propósitos de la educación pública. Las personas de la comunidad que no tienen hijos de edad escolar también deberían dar apoyo personal a los programas y al personal de las escuelas. Estas personas y estos programas tienen un impacto tremendo en la vida comunitaria. Es destructivo quejarse de los problemas escolares y atacar a la administración y a los docentes. Es constructivo formar parte de las organizaciones escolares y comunitarias que tienen un potencial de acción positiva.

Un pastor amigo mío ha estado activo en servicios comunitarios en años recientes en la ciudad donde vive. Aunque ha limitado sus responsabilidades comunitarias a una carga factible cada año, en un período de varios años ha participado en una variedad interesante de actividades: miembro del Comité de Programación del Club de Rotarios; miembro del Comité de Bienvenida de la Cámara de Comercio, miembro de la junta del Servicio de Consejo Crediticio; miembro de la junta de una organización nacional de beneficencia; miembro de la Junta Consejera Pastoral del inspector de escuelas; miembro de la junta del Centro de Voluntarios; miembro de la junta del Centro de Crisis por Violaciones; miembro del comité ejecutivo de la Asociación de Ministros; director regional de la Cruzada de Billy Graham.

A través de su compromiso con las responsabilidades cívicas de organizaciones cívicas, políticas, sociales, educacionales y religiosas, es una



persona cristiana que ministra eficazmente en la comunidad así como una persona cristiana que ministra eficazmente en la iglesia.

Aparte de las estructuras que han sido mencionadas, hay otras organizaciones cívicas, comerciales, sociales, culturales, económicas, etc. que pueden ser áreas apropiadas de participación del ciudadano. Los resultados de esta participación pueden ser la satisfacción personal y el mejoramiento comunitario.

## **CONTRIBUCIONES COMO CIUDADANO**

Más que ser un ministro en la comunidad, se es una persona cristiana que vive en ella. El matrimonio y la familia están en la comunidad. La vida de iglesia y la obra ministerial también están allí. Se trae a la comunidad lo que se es como persona, cónyuge, padre, miembro de iglesia y ministro. También se toma de los recursos de la comunidad en cada una de estas identidades. ¿Qué contribuciones se pueden hacer a la comunidad a través de la participación en sus organizaciones y actividades?

### **Brindar apoyo**

Se puede brindar apoyo a las acciones comunitarias. Algunos proyectos que valen la pena nunca hacen una contribución significativa por falta de apoyo. Es probable que la capacidad del ministro para comunicarse sea mayor que la de la mayoría en la comunidad. Puede utilizarla después de una investigación cuidadosa de los méritos del proyecto y de los riesgos involucrados en la participación. Si es digno de apoyo, hay que promoverlo entre los vecinos. Hay que escribir cartas. Hay que hacer llamadas telefónicas. Hay que mandar información a los periódicos. Se deben utilizar los canales apropiados disponibles. Como persona de habilidades demostradas y preocupaciones humanitarias, el ministro tiene el poder para influenciar en otros. Es mejor usar el poder para influenciar y construir una mejor comunidad que usarlo para condenar a otros por dejar que la comunidad se deteriore.

### **Aportar liderazgo**

Se puede brindar liderazgo en proyectos comunitarios significativos. Recientemente descubrí algo que debería haber sabido por mucho tiempo. Los esfuerzos organizados de los padres por mejorar la calidad de la educación en las escuelas públicas carecen de liderazgo adecuado. La Secretaría de Educación en nuestro país está compuesta por personas con liderazgo probado y capacidad para tomar decisiones. Los administradores que ponen en práctica

las normas de la Secretaría también están muy organizados y preparados. Los directores locales están cuidadosamente organizados para aumentar su influencia en el sistema educacional. Los docentes y demás empleados de las escuelas tienen organizaciones profesionales y apoyo legal profesional diseñado para proteger sus derechos y avanzar sus intereses personales. Las organizaciones que tienen menos influencia en la toma de decisiones son aquellas que representan a los consumidores de la educación pública. Los padres y los niños que dependen de los servicios vitales que apoyan con sus impuestos frecuentemente pasan inadvertidos. La capacidad de liderazgo de los ministros podría hacer que muchas organizaciones de padres y maestros, grupos de consejo y grupos estudiantiles fueran más efectivos. Otras organizaciones comunitarias cuyas causas varían desde lo valedero hasta lo crítico necesitan del liderazgo de personas que pueden hacer mover las cosas. Si los ministros no tienen esta capacidad de liderazgo, deberían estar activos en su desarrollo a través de todas las oportunidades disponibles. El ministerio a la iglesia mejorará, y la ganancia adicional puede ser mayor efectividad como líderes comunitarios.

### **Mostrar enseñanzas morales y éticas**

Se pueden brindar enseñanzas morales y éticas a la comunidad. Muchas de las personas que necesitan la influencia de las enseñanzas morales y éticas cristianas no participarán de la vida organizada de la iglesia. El ministro puede ser maestro al compartir información y convicción acerca de asuntos que surgen en las organizaciones comunitarias. Muchas personas no reconocen las cuestiones morales y éticas que surgen en las actividades sociales y cívicas. Aunque no hay derecho a imponer los valores a otros miembros de la organización, existe el privilegio de llamar la atención a ellos y promover la consideración de todas las facetas de un tema. Si no se usa una actitud exigente ni despectiva, se puede encontrar una plataforma mucho más grande para la enseñanza y el liderazgo que la de la iglesia.

### **Ofrecer modelos personales y familiares**

Se puede brindar un modelo cívico de la persona y de la familia. La existencia conspicua de las personas que están en el ministerio tiene sus ventajas y sus desventajas. La gente se asegura de saber la manera en que el ministro usa su tiempo, el tipo de reuniones a las cuales asiste, las organizaciones a las cuales pertenece. Algunas personas pueden hacerlo en un intento por encontrar alguna falla en la vida del ministro y así justificar sus propias faltas. La mayoría observa

su estilo de vida porque necesita modelos. Tiene la esperanza de que el ministro y su familia sirvan de modelo con el cual pueda identificarse. Si el ministro hace saber a la gente que va a votar, está animando a los demás a arriesgarse y hacer los esfuerzos necesarios para ser oídos o por lo menos contados.

Los hechos hablan más que las palabras. La acción comunitaria de parte de una persona que también es ministro puede hablar más que muchos sermones o conferencias. Los vecinos necesitan buenos modelos. El ministro necesita la satisfacción de un “bien hecho” en cuanto a ser un buen siervo y fiel al desarrollar su estilo de vida cristiano en la comunidad.

## 8. CÓMO MEDIR EL ÉXITO EN EL MINISTERIO

La arquitectura gótica es un ejemplo de las ruinas del éxito. Los arquitectos de los siglos doce y trece tenían tanta confianza en sus habilidades técnicas que construyeron catedrales cada vez más altas. En 1163 la bóveda de la nave de Notre Dame alcanzó el récord mundial de 33,5 metros. Este fue superado en Chartres en 1194 con 34,2 metros y después por Rheims en 1212 con 37,5 metros, seguido por Amiens en 1221 con 42 metros. La competencia entre las ciudades llegó a ser la fuerza motivadora. La gente de Beauvais estaba tan celosa que juró levantar su catedral 4 metros más que la de Amiens. La construyó tres veces y tres veces se derrumbó. Por fin empezó a construir cruceros gigantes en 1500 y en 1552 erigió una torre de 150 metros. Un año después la torre se derrumbó, cerrando así el gran período de arquitectura gótica.

A. Harrison Gregory

*To Touch... to Be Inspired* (Tocar... y ser inspirado)

Discurso pronunciado en la reunión de la Unión Femenil Misionera de la Convención Bautista del Sur, en junio de 1976.



### CRITERIOS EXTERNOS DE ÉXITO

El tema del éxito en el ministerio hace surgir imágenes mentales de ganadores y perdedores. Los ganadores son aquellos que pueden dar informes de logros que figuran muy alto en los gráficos para medir el éxito. Reciben las bendiciones del aplauso y la admiración. Figuran en los informes dados a las iglesias por las agencias denominacionales. Los perdedores, si llegan a dar informes, describen

logros que no llegan muy alto en los gráficos tradicionales para medir el éxito. Reciben oraciones preocupadas o la vergüenza del silencio. Los ganadores se sienten bien. Los perdedores se sienten mal. Los ganadores se sienten aceptados y afirmados. Los perdedores se sienten rechazados y desdeñados. A los ganadores les gusta el gráfico y quieren mostrarlo con frecuencia (mientras sigan siendo ganadores). Los perdedores no creen que el gráfico tenga ningún valor y quieren eliminarlo directamente.

¿De dónde vino el gráfico? ¿Quién lo preparó? Los ganadores dicen que las pautas siempre han existido. Creen que las expectativas han estado establecidas desde que Jesús comenzó la iglesia. La inferencia es que Jesús estableció las pautas. Si no fue Jesús, entonces fue Pablo. Los perdedores piensan que la denominación preparó el gráfico como una manera de conseguir mayor productividad en las iglesias. Creen que la denominación lo hace a través del establecimiento de normas de excelencia, normas de mediocridad y normas de vergüenza. Promueve el gráfico tradicional de éxito por medio de la publicación de informes escritos de todas las iglesias una vez por año. En algunas asociaciones se hacen informes orales mensuales.

¿A quiénes se aplica el gráfico? Algunos dicen que se aplica a todos los ministros de todas las iglesias. El éxito es el mismo para todos. Ya que el gráfico implica que cuanto más grande mejor, aquellos con más son los mejores. Aquellos con menos son los peores.

¡Basta de eso! El tema del éxito en el ministerio es demasiado serio para ese tipo de trato. Cosas como éstas son las que producen fariseos.

Los ministros, al igual que la gente en otros tipos de trabajo, necesitan maneras de medir el crecimiento en su vida y en su trabajo. Quieren sentir que tienen éxito. Es importante sentir que se está progresando en las cosas por las cuales se es responsable. El deseo de sentirse triunfante hace que se busque alguna base o norma de medida, alguna forma de decir: “¿comparado con qué?”

## **MEDIDAS INTERNAS DE ÉXITO**

Si sólo se aplican criterios diseñados por otros, es probable que se sienta que son una imposición. Los criterios desarrollados por otros pueden parecer injustos porque no se aplican a las circunstancias propias. Por lo tanto, los juicios que significan más son aquellos que vienen de adentro, de la conciencia iluminada por el Espíritu Santo. Estas evidencias internas de éxito son de mucha

mayor importancia que los juicios externos. Son constantes. Tienen aplicación universal. Porque están dadas e interpretadas por el Espíritu Santo, desafían y producen crecimiento.

Las medidas internas de éxito son de mayor valor que las medidas externas de éxito si se está abierto a la influencia del Espíritu Santo. Es probable que reflejen todos los factores que determinan el éxito: quién es, dónde está y qué debería estar logrando. Es probable que combinen la preocupación por lo que está sucediendo en la propia persona con lo que le está sucediendo como ministro empleado. Las medidas de éxito que se aplican en lo exterior y que sólo reflejan el crecimiento en algunas áreas visibles que son fácilmente medibles pueden hacer que el público aplauda el trabajo del ministro mientras su vida se está deteriorando y cayéndose a pedazos. Los juicios externos pueden obligarlo a mantener un frente y a anunciar cada ganancia para esconder el dolor de la pérdida personal interna.

El ministro puede errar el blanco al medir el éxito con la misma facilidad con que el rico insensato de quien habló Jesús se equivocó en cuanto al propósito de la vida. El peligro está en que el ministro puede llegar a medir el éxito en términos de mayor membresía, mayores presupuestos, mayores informes de bautismos, mayores sueldos, mayores propiedades, mayores posiciones denominacionales, etc., etc., mientras que se agota y se vacía como persona. Nunca se puede medir el éxito adecuadamente sin considerar lo que la persona le está haciendo al trabajo y lo que el trabajo le está haciendo a la persona. ¿Qué aprovechará al hombre si liderare toda la asociación o la provincia o la nación en alguna categoría estadística y perdiera su propio ser o su esposa o sus hijos o su integridad?

El capítulo 2 sugiere que el fruto del Espíritu presentado en <sup><480522></sup>Gálatas 5:22, 23 es la base para medir el crecimiento y los logros espirituales. El fruto del Espíritu también es la norma básica para medir el éxito en todas las demás áreas de la vida y de la obra del ministro. Cuando se expresan el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre y el dominio propio en cualquier aspecto de la vida del ministro, se está triunfando. Cuando falta alguna de estas características, el éxito se ve limitado.

Las cualidades de la vida son evidencia de la presencia del Espíritu de Dios. El Espíritu de Dios es generativo y poderoso. Cuando el fruto del Espíritu está presente en nuestra vida, se lleva a cabo el crecimiento apropiado. El crecimiento verdadero está acompañado por la presencia del Espíritu Santo.

Siempre es conveniente el crecimiento espiritual del ministro. Siempre es necesario el crecimiento espiritual de las personas que están influenciadas por su vida. Puede ser adecuado que la iglesia en la cual trabaja crezca numéricamente. Puede ser bueno que haya crecimiento organizacional. Puede ser conveniente el alejarse de la muchedumbre para hacer una evaluación de la misión en la vida. Las personas de las congregaciones necesitan retiros y estudios individuales apropiados a la luz del Espíritu Santo para meditar en la Palabra de Dios. El crecimiento puede llevarse a cabo en los momentos de quietud así también como en los momentos de gran actividad en las multitudes.

## **Una autoevaluación**

Para concluir el estudio de Prioridades en el ministerio, sugiero que se llene, en privado y en oración, el gráfico autoevaluativo sobre el éxito en el ministerio (ver pág. 128). Sugiero que se haga con lápiz como recuerdo de que siempre se está cambiando. Así se pueden ir cambiando las marcas a medida que cambia la vida. Aunque no se lea el libro entero muy seguido, recomiendo que el estudio del gráfico personal sea parte frecuente de las experiencias devocionales.

A lo mejor la esposa, los hijos y otros ministros que pueden ser abiertos y compasivos querrán llenar un gráfico describiéndolo. La información objetiva que proveen puede ser una ayuda para la evaluación subjetiva.

Este gráfico presenta un método para medir las relaciones de la vida y del trabajo (en la columna izquierda) en relación con el fruto del Espíritu (arriba). Al completar este ejercicio, habría que hacerse algunas preguntas personales: ¿Me trato como una persona que amo, o me lastimo y me destruyo en el esfuerzo por ayudar a otros? ¿Me gusta ser yo? ¿Estoy en paz con quien soy o siempre estoy queriendo deshacerme de mí y convertirme en otra persona? Al considerar las áreas de trabajo tales como la de la predicación y la enseñanza, habría que considerar preguntas tales como las siguientes: ¿Hasta qué punto revela mi predicación o enseñanza el amor, la bondad, la fidelidad a la Palabra de Dios, el dominio propio? ¿Enseño y predico a veces como resultado de la ira?

Al considerar cada una de las áreas de la vida y del trabajo, habrá motivo para celebrar y habrá motivo para confesar. Ambos serán importantes en el crecimiento continuado. La confesión y la celebración son ingredientes vitales en la vida del ministro triunfante.

## **Para que ésta gráfica sea de valor:**

1. Recuerde que la mejor información para la evaluación del éxito está dentro de uno mismo. Indique con oración lo que sabe y lo que siente acerca de sí mismo en cada área indicada.
2. Usando una escala del uno al cinco, el uno siendo bajo-inadecuado y el cinco alto-adeecuado, escriba en las secciones blancas los números que indican cómo estaba experimentando el fruto del Espíritu en cada área de la vida hace un año.
3. Usando la misma escala, escriba en las secciones sombreadas los números que indican la manera en que está expresando el fruto del Espíritu en cada área de la vida ahora.
4. Piense en los factores que determinan el mantenimiento, la declinación o la mejoría del nivel de cada par de números.
5. Sume las columnas horizontales. Use los totales como base para (1) celebrar puntos fuertes y crecimiento y (2) identificar relaciones y tareas que necesitan atención especial.
6. Sume las columnas verticales. Use los totales para descubrir (1) algunas cualidades espirituales que se pueden celebrar con gratitud y (2) algunas cualidades espirituales que necesitan atención especial.





## NOTA

<sup>ft1</sup> Por los Lazos del Santo Amor”, por Otis Skillings. Hymnario Bautista © 1978. Casa Bautista de Publicaciones. Usado con permiso.